

REVISTA DE

FOMENTO SOCIAL

*De la crisis
religiosa de una
sociedad en
desarrollo*

91

Julio - Septiembre 1968

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
EDITORIAL :	
Penetración española en la Investigación Socio-Religiosa	229
ESTUDIOS :	
Adaptación de los valores sociales en las comunidades en desarrollo, por <i>Lord Simey</i>	233
De la evolución socio-religiosa del mundo rural español, por <i>Francisco Javier Gorosquieta</i>	239
Desarrollo urbano y religión, por <i>Jacinto Rodríguez Osuna</i> ...	247
El comportamiento religioso en una situación de cambio, por <i>Rafael Baquedano</i>	255
Aspectos religiosos del fenómeno del turismo, por <i>Jesús María Vázquez, O. P.</i>	263
Responsabilidad de la Iglesia en la transformación socio-económica de España, por <i>Eugenio Recio</i>	275
Análisis estadístico de la evolución de las vocaciones en España: sacerdotes, religiosos y religiosas, por <i>Julián López García</i>	283
Las decisiones macroeconómicas ante la moral, por <i>Gonzalo Higuera Udiás</i>	301
INSTITUCIONES SOCIALES MODERNAS :	
La protección laboral al trabajador español en Alemania	307
CRÓNICA :	
España, El Congo, Francia, Israel, Malta	315
BIBLIOGRAFÍA :	325

REVISTA DE "FOMENTO SOCIAL"

EMPRESA PERIODÍSTICA:

CASA DE ESCRITORES, S. J., Pablo Aranda, 3, Madrid (6). Tel. 2619000

DIRECTOR: Florentino del Valle Cuesta.

SECRETARIO: F. J. Gorosquieta.

REDACCIÓN: Pablo Aranda, 3, Madrid (6).—Tel. 2 61 90 00.

ADMINISTRACIÓN: Ediciones FAX, Zurbano, 80, Madrid (3).—Tel. 2 34 42 91.

SUSCRIPCIÓN.—Precios para 1968:

España	130 ptas.
Para los demás países	3,5 dólares
Número suelto	40 ptas.

DEPOSITO LEGAL: M. 1437-1958

Gráficas Norte (Imprenta La Milagrosa), Magnolias, 49.—MADRID (20)

EDITORIAL

Penetración española en la Investigación Socio-Religiosa

Desde los años 1930, en que los católicos empiezan a incorporarse a la «nueva ciencia» de la Sociología Religiosa, ésta ha progresado mucho. Los españoles, de una manera formal, aunque tímida, se incorporaron a la corriente por los años 45 al 50. Las lecciones las fuimos recibiendo de Francia principalmente. Durante bastante tiempo fueron los nombres de Le Bras, Boulard, Lebret los que simbolizaron la existencia de una realidad y los guías que condujeron, a muy escasos seguidores, por un páramo duro de recorrer, sin haberse hecho camino y sin aliciente contra la fatiga.

Unos cuantos pioneros españoles, muy pocos, se asomaron al III Congreso Internacional de Sociología Religiosa (1954), celebrado en el Centro de «Economie et Humanisme» (La Tourette-Lyon). En 1955 empezamos a vivir un poco de lo propio con la aparición del libro de J. Iribarren «Introducción a la Sociología Religiosa», seguido de «Teoría y técnica de la encuesta», de Díaz Mozaz (1957). Posteriormente se ha enriquecido nuestro haber teórico y sistematizado con publicaciones, bien a título personal, bien en refuerzo de equipo, contribuyendo así a sistematizar ideas, más o menos dispersas, en ensayos de francotiradores, con un valor de contenido y de orientación más allá del utilitarismo de trabajos de quienes habían ido por delante «haciendo sociología: sus pisadas trazaron el camino; los rezagados podemos andarlo y decir cómo se ha hecho y cómo podemos hacer sociología religiosa» (Iribarren).

Se miró con recelo la nueva ciencia: por nueva y porque hablaba con sinceridad de cifras, sin ropaje de adornos y sin follaje ocultador. La advertencia valiente de Pío XII contra el «criterio de aproximación» hizo reflexionar seriamente. ¿Para qué vivir engañados y engañando? Reforzó la dificultad y el recelo la ventaja que sociólogos positivistas llevaban a los católicos en la investigación. El profesor Le Bras explica la oposición de los católicos por «falta de preparación en el clero, desconfianza ante la perspectiva de la escuela de Durkheim, posición negativa del modernismo y pasión en los diversos campos». Las mismas estadísticas religiosas yacían en estado lamentable; de modo que, como afirma R. Mols («Croissance et limites de la Soc. Religieuse»), parece que el siglo XIX marcó un retroceso en el celo de los pastores de tener una cuenta exacta de sus rebaños. No se nota ninguna tentativa de establecer un diagnóstico.

tico completo de la situación religiosa y de sus perspectivas futuras».

Vencida la primera resistencia, tendríamos que confesar que se acentuó una tendencia de sabor subrealista, a tono con las producciones literarias y cinematográficas. Con peligro de pasar del triunfalismo a un subrealismo enfermizo.

Se explica que siendo los primeros cultivadores de la Sociología Religiosa miembros de la Jerarquía y del clero secular y regular, se interesarán más por un inmediatez pastoral, forzando a la nueva ciencia a ser mera auxiliar de la acción pastoral recristianizadora. Fue el profesor Le Bras, del Instituto Social de París, quien trabajó por elevarla y mantenerla en altura científica con publicaciones y lecciones de cátedra, aunque sin soslayar la inquietud socio-religiosa, como lo prueba su cuestionario publicado en «*Revue de l'Eglise de France*», mirando al mapa religioso de Francia; ese mapa que iban a presentar en relieve impresionante los sacerdotes Daniel y Godin con su libro «*France, pays de mission?*»

Todas las instituciones, todas las obras inspiradas por el catolicismo social —afirma Le Bras— han preparado a los católicos para el conocimiento y la inteligencia de la Sociología Religiosa. Resultaba imposible realizar una acción apostólica sin penetrar a fondo en los ambientes.

Con interés científico, con aspiraciones superiores a la estadística religiosa aplicada a la cura de almas, fueron apareciendo obras como el Centro «*Economie et Humanisme*», del dominico Lebret, en 1940, sin negar que su propósito iba encaminado a la acción. Por eso ya en 1942 editaba el «*Mapa religioso de Francia rural*». «Ningún otro centro ha adquirido tanta reputación dando un ejemplo constante de curiosidad humana y de precisión matemática al servicio de la pastoral» (Le Bras). Sus miembros, Lebret al frente, saltaron en sus campañas hasta Hispanoamérica, campo con aliciente para investigadores; siguieron sus pasos y sus campañas, entre otros, elementos de «*L'Action Populaire*», de la «*Conferencia Internacional de Sociología Religiosa*» (Pin, Houtard, etc.). A la llamada de atención de este Centro respondieron creaciones como las del Card. Suhard: «*Misión de París; Misión de Francia*», con el propósito de compensar las diócesis ricas del clero con las diócesis pobres y para fomentar las comunidades misioneras en la regiones más descristianizadas surgió la fundación de «*Freres missionnaires de Champagne*» y la obra del canónigo Boulard, quien, Junto a Lebret, es el investigador más importante de la Sociología Religiosa lebrasiense aplicada a la pastoral. Fundó la revista «*Cahiers du clergé rural*»; en 1945 publicó «*Problemas misioneros de la Francia rural*».

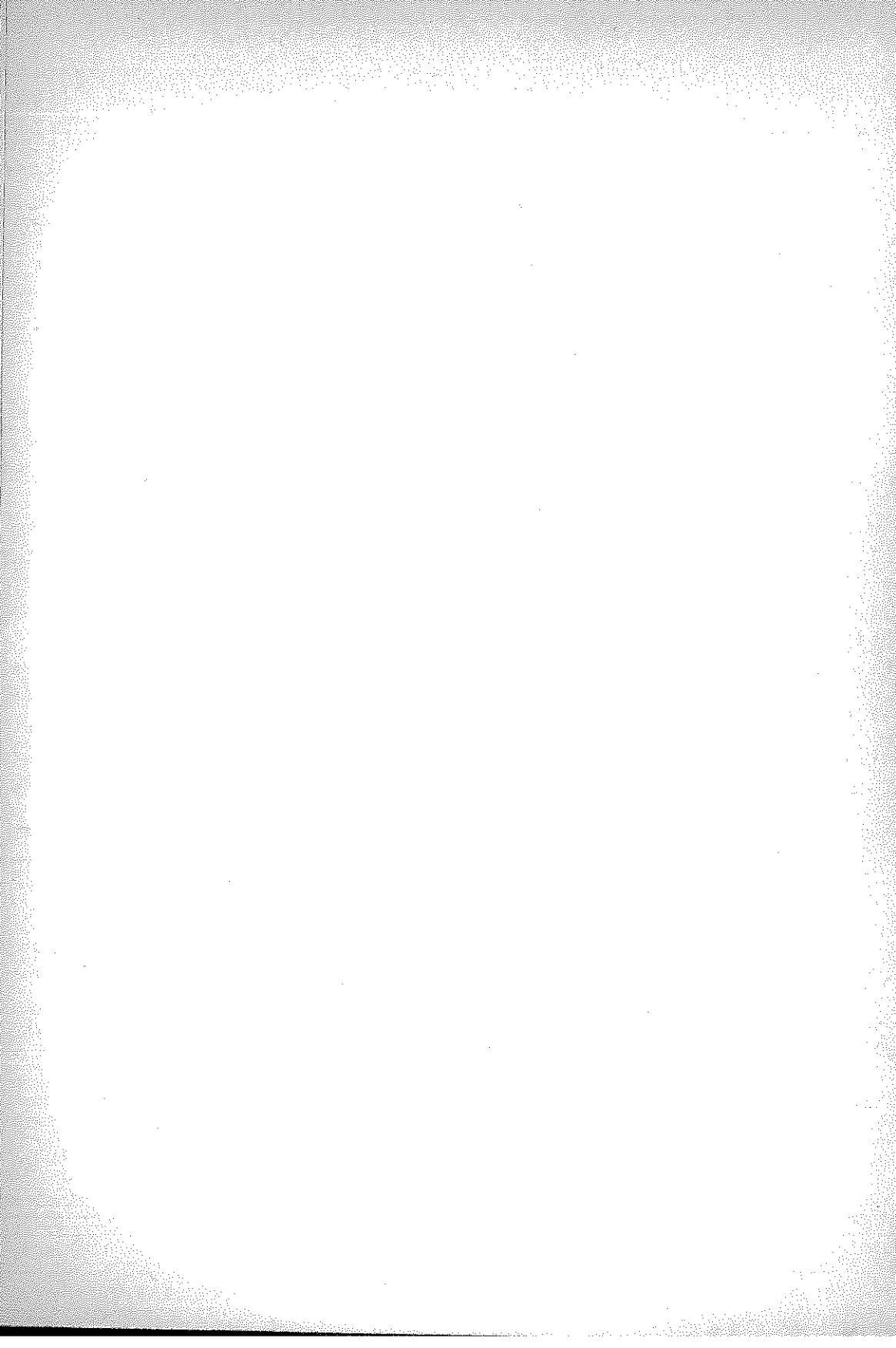
El primer Instituto con proyecciones pastorales en gran escala es el fundado en La Haya, 1946, por el profesor H. Zeegers, con varias filiales en Holanda y secciones alemana (Königstein, 1952) y austriaca (Viena, 1953). Desde 1953 se edita «*Social Compass*», órgano del citado Instituto holandés, y posteriormente, de la Conferencia Internacional de Sociología Religiosa; en la actualidad sale bajo la responsabilidad de la Federación Internacional de Instituto de Investigaciones Socio-Religiosas (FERES). FERES fue fundado en 1958; agrupa a los Centros de estudio que tienen como finalidad la investigación sobre los fenómenos sociales y religiosos en la sociedad moderna. Están afiliados más de 30 Institutos en Europa, América del Norte y del Sur, África y Asia. Los Centros de España que se han ido sumando al movimiento sociológico son: Oficina de Información y Estadística de la Iglesia, Fomento Social con su «*Centro de Investigaciones Sociales*» (CIS), Barriada y

Vida, I.S.P.A., Caritas. Sus miembros y otros estudiosos mantienen al día la investigación sociológica y el interés por su desarrollo con cátedras en el Instituto León XIII, Instituto de Estudios Sociales de Barcelona, Universidad Pontificia de Salamanca, Seminario Diocesano de Victoria. Los Congresos Internacionales de Sociología Religiosa celebrados periódicamente por obligación de estatutos de la Conferencia Internacional (el penúltimo se celebró en Barcelona, 1965) fomentan la exigencia técnica y la profundización temática del proceso de la religión. El último, celebrado en Montreal (Canadá) en agosto de 1967, desarrolló el tema «El clero en la Iglesia y la sociedad»; reunió 120 sociólogos de 20 naciones de Europa y América; la mayoría católicos, con representantes de distintas Iglesias protestantes.

El proceso científico ha progresado mucho en España desde los primeros ensayos enjuiciando la actitud religiosa de los españoles allá por los comienzos de la tercera década del siglo. Roturador, como en tantos otros campos, fue Severino Aznar, elaborando, a base de encuestas, las conclusiones de su libro sobre vocaciones religiosas (1949). Ya hemos indicado lo que supuso la aparición del libro de J. Iribarren para sistematizar ideas y exponerlas en cursillos y lecciones de cátedra. Han seguido otras publicaciones doctrinales, principalmente por los equipos de «Barriada y Vida» e «ISPA». El análisis de causas y la deducción de leyes según los cánones de la sociología, a que se llega en nuestras publicaciones, indica el grado palpable de madurez de la sociología entre nosotros, superada la etapa puramente estadística.

Para cualquier atento observador, aquí como en general, la trayectoria de la sociología va en una doble línea: a) la de los que buscan en la sociología religiosa y siguen buscando un auxiliar de la Pastoral; por esta corriente navegan Prelados que encargan estudios de sus diócesis para ver claro y no proceder con ese falsamente tranquilizador criterio de aproximación; b) el otro sector que se mueve más en la línea de la técnica. Desde libros como «Catolicismo día tras día», más ensayo que realización estricta socio-religiosa, hasta las realizaciones del departamento de Sociología Religiosa del Instituto Balmes de Sociología, FOESSA, DATA, etc., en los que destacan nombres de seglares de prestigio intelectual. Sin duda, cabe marcar un camino intermedio, al que responden creaciones como «Programa de Pastoral de conjunto» (Madrid), «Renovación de la Pastoral Diocesana» (Astorga), «Plan de reestructuración pastoral» (Salamanca) y otros.

Hoy ofrecemos a nuestros lectores algunos estudios firmados por hombres consagrados ya en el campo de la «nueva ciencia». Con la doble finalidad que de nuestra revista cabe esperarse: fomento de la ciencia como tal y ayuda técnica a la pastoral. Nos parece ser éste un complemento importante y hasta esperado después de los números anteriores, en los que se dio una panorámica de nuestra economía, política, problemas laborales y específicos de la agricultura.



ESTUDIOS

Lord Simey*

Adaptación de los valores sociales en las comunidades en desarrollo

Los valores que parece han prevalecido en la organización, tanto de los medios urbanos como de los países coloniales son esencialmente valores materiales que se han instaurado más vivamente que los valores culturales o espirituales.

El fin de este escrito es discutir los problemas sociales que plantean los cambios fundamentales de valores en los países en vías de desarrollo. La exigencia de igualdad y de autonomía parece sea la clave de los nuevos valores. Se expresan estas exigencias con tal fuerza, que se llega a una situación francamente revolucionaria, y así nos encontramos ante un trance crítico tanto más difícil de resolver cuanto se trata esencialmente de una cuestión subjetiva de valores y de valoraciones.

El sociólogo no puede considerar los valores, particularmente los asociados con la religión, como simples epifenómenos. Debe, por el contrario, poder estudiar, frente a los enormes problemas planteados por las sociedades en desarrollo, la manera cómo los valores de una persona o de una sociedad condicionan la visión del mundo y ejercen una influencia muy importante en el comportamiento social. El cambio de las sociedades no se debe solamente a un movimiento de las estructuras, sino también a un movimiento de las ideas.

LA INFLUENCIA AUTÓNOMA DE LOS VALORES

Hoy se acepta la importancia de los valores como algo más que un simple hecho social. Los cambios, por ejemplo, en la vida moral y religiosa pueden derivar de otros cambios de carácter social; pero lo contrario puede también ser verdadero, porque los valores pueden tener vida autónoma propia. Parece que, en general, se trata de un proceso de interacción. Por ejemplo, las transformaciones en la familia occidental a lo largo del siglo XIX no se han debido solamente a la civilización industrial, sino en el mismo grado a la emancipación de la mujer. La razón y la ima-

(*) Profesor de Sociología de la Universidad de Liverpool.

ginación pueden crear nuevos valores que influyeran el cambio de comportamiento de los individuos.

En toda sociedad en trance de cambio se encuentran procesos muy variados de influencia reciproca. Estos cambios no son únicamente producto del azar, pero tampoco están, por otra parte, completamente predeterminados. Es difícil prever cómo orientar esos procesos. Un juicio sobre los mismos y, particularmente, su análisis sociológico puede, eventualmente, transformar su curso normal. De ahí procede una gran responsabilidad de los sociólogos cuando abordan estos problemas.

LAS FORMAS DIVERSAS DE REACCIÓN EN EL CONTACTO ENTRE SOCIEDADES

El caso típico es el del contacto entre una cultura estable y tradicional y una cultura poderosa, dinámica y técnicamente desarrollada. En un primer período pueden ser transmitidos sin gran dificultad los valores de la potencia colonizadora al pueblo colonizado que acepta su sistema de gobierno, de justicia, de educación, su sistema económico, etc. Este fue, por ejemplo, el caso del Caribe con el sistema inglés y francés. El caso más particular de Jamaica puede servir de ilustración. Pero la cultura blanca ha impuesto generalmente un cuadro rígido en el que los aborígenes nunca llegan a penetrar completamente y que provoca diversos tipos de frustraciones. Se asiste a la coexistencia de dos sistemas de valores: el de los blancos, considerado como superior, y el de los negros, considerado como inferior, lo cual hace imposible la construcción de una sociedad estable.

El segundo tipo de reacción es el de repliegue, por el cual la sociedad subordinada acepta su inferioridad, no ofrece resistencia y parece ajustarse a la nueva situación, sin asimilación cultural. De ahí se sigue una participación muy restringida en la vida social y económica y la desorientación sobre el futuro. El grupo dominante considerará fácilmente a los miembros de esta cultura como perezosos e irresponsables. Además, éstos sufren de cierto número de frustraciones y de un complejo de inferioridad. El refugio en la religión, particularmente en los Estados Unidos, por ejemplo, es típico de una situación en que una sociedad blanca domina a otra de color y donde esta última busca refugio en medio de un mundo hostil. Tal situación no puede conducir a largo plazo sino al desastre.

El tercer tipo de reacción es la resistencia. Cuando la autoridad ejercida por el poder colonial ha sido particularmente fuerte y cuando los pueblos de color no han podido participar en el *status* social de los blancos, puede derivar de ahí el odio y una rebelión política. En estas situaciones, el antagonismo entre los gobiernos coloniales y las masas de color es prácticamente inevitable y crea el peligro de asociar a los primeros todas las instituciones establecidas en ese período de la historia, incluso las misiones religiosas. Incluso la inteligente política de educar para una función de gobierno y para el bienestar social, practicada por ciertos países, frecuentemente con la colaboración de las misiones, ha llevado a desarrollar una exigencia más fuerte de igualdad y de libertad política, considerada a menudo como prematura. Todo esto aboca a un estado de dificultades crónicas.

Es fácil comprender por qué los líderes de estas regiones han puesto tanto el acento sobre la igualdad social entre los pueblos de color y los pueblos blancos, y han exigido una libertad política como medio de obtenerla. Sin embargo, los resultados han sido frecuentemente trágicos. Tras la independencia política, casi todo ha sido sacrificado para obtener

la igualdad racial, la libertad individual, la honestidad política y comercial y la justicia social. Los nuevos líderes políticos han recibido frecuentemente muy extensos poderes por la voluntad de los pueblos respectivos. Los nuevos gobiernos han tendido inevitablemente a ciertas formas autoritarias y despóticas de gobierno y, así, han surgido ciertos movimientos racistas, pero en sentido contrario. Tales son los Ras Tafari, en Jamaica, o los Black Muslims, en los Estados Unidos. Con todo, aunque llegue a su fin la dominación política, la dominación económica continúa existiendo bajo la forma de un neocolonialismo, lo cual crea de nuevo un clima que corre el riesgo de ser explosivo.

La situación presente procede del tratamiento defectuoso del problema de los valores en las zonas colonizadas hasta la tercera guerra mundial. Se trata hoy de comprender que nos encontramos ante un nacionalismo profundamente arraigado en la conciencia pública de las nuevas naciones. Hay que intentar a toda costa comprender con simpatía los valores implicados en tal actitud.

COMPARACIÓN ENTRE CIVILIZACIÓN URBANA Y PAÍSES COLONIZADOS

La crisis de valores en los antiguos territorios coloniales es particularmente aguda en las zonas urbanas. La ciudad es el lugar donde el hombre de las regiones rurales se libera de las antiguas tradiciones; ella es el símbolo del progreso y el clima apropiado para la fundación de una nueva sociedad y de un orden social nuevo. Pero la ciudad es también actualmente un centro de desorden: hay un desfase entre el *way of life* que este hombre había conocido anteriormente y aquel en que se encuentra ahora. De hecho, han de ser creadas de la nada la estructura, la cultura y los valores de una sociedad específicamente urbana; de ahí que en el período transitorio nos encontremos ante una situación de caos; se trata verdaderamente de una erradicación total. En nombre de los nuevos valores y de los nuevos ideales, el medio urbano destruye gradualmente las bases de todo valor: destrucción de normas morales, sobre todo las que conciernen a la familia; desigualdad entre ricos y pobres; multiplicación de las zonas de tugurios; destrucción de todas las instituciones educativas, sanitarias, sociales, etc. El problema es evidentemente universal, pero es más descarnado todavía en estos países en desarrollo. En el mundo occidental hay también preocupación por ello; pero ¿en función de qué valores se realizan los esfuerzos para la mejora y acondicionamiento de las ciudades?

Todavía no se puede responder a esta pregunta hoy. La manera cómo el modo de vida urbano se ha desarrollado en los últimos cincuenta años muestra una serie de valores diferentes y contradictorios. Así como las personas de color son a veces marginadas de la sociedad dominada por los blancos, el habitante de las ciudades puede igualmente abstenerse de participar en la vida pública y social y acomodarse en una especie de «reservas». Esto conduce a una situación de anomalía que aparece en los barrios de suburbio, en los de clase media y en los de clase obrera elevada, que terminan por preferir lo convencional a la aventura, la aseada superficialidad a lo que es real, bueno y verdadero.

Podemos llevar más lejos todavía el paralelo entre la vida urbana y la situación colonial. En esta última, cierto número de grupos de personas pueden igualmente encontrar difícil o incluso imposible su incorporación a la cultura urbana, lo que lleva a la existencia de una subcultura, que se manifiesta por una tendencia a vivir al margen de la so-

ciudad y, a veces, lleva a adoptar prácticas violentas y hasta criminales.

Institucionalmente, tales subculturas pueden dar lugar al nacimiento de sectas, de bandas de *gangsters* y de toda clase de movimientos no oficiales de protesta o de resistencia. Estos fenómenos son manifestaciones de un esfuerzo cuasi-religioso por encontrar un sentido a la vida.

El mismo razonamiento se puede aplicar a ciertos sectores de la nueva generación en los que se ha desarrollado una especie de subcultura. Se trata de una reacción por parte de los jóvenes que no encuentran su sitio en la sociedad contra el modo de vida convencional con que se han encontrado.

Ni la urbanización ni la sociedad colonial han producido sólo situaciones negativas. Ellas han creado también nuevas posibilidades para el caso de la ciudad, para el desarrollo de la libertad personal y para el progreso de ciertas formas de civilización. En el caso de las sociedades coloniales se han producido también ciertos progresos políticos, económicos y sociales.

Peró siempre parece claro que los valores que han prevalecido en la organización, tanto de los medios urbanos como de los países coloniales, han sido esencialmente valores materiales que han tenido la preferencia sobre los valores culturales y espirituales.

* * *

Actualmente son muy violentas las tensiones raciales: el Congo, Africa del Sur, Estados Unidos, colonias portuguesas, Gran Bretaña. Sin embargo, es sorprendente el comprobar que los sociólogos apenas han previsto esta situación. ¿Qué podría haberles inhibido en la elaboración de conclusiones que deberían derivarse de sus análisis?

En efecto, los estudios publicados por los grandes nombres de la antropología y de la sociología en estos dominios, en Africa o en los Estados Unidos, apenas parecen haber llegado a tales conclusiones. Se han estudiado mucho más los problemas en función de métodos desarrollados tradicionalmente por las ciencias sociales, analizando la estructura social, la población, la vivienda, las situaciones de pobreza, la sanidad, el empleo, la educación; pero sin profundizar en los valores, quedándose en métodos muy rígidos.

Estudios relacionados en Africa daban generalmente a entender una acomodación bastante satisfactoria de los africanos a los nuevos modos de vida.

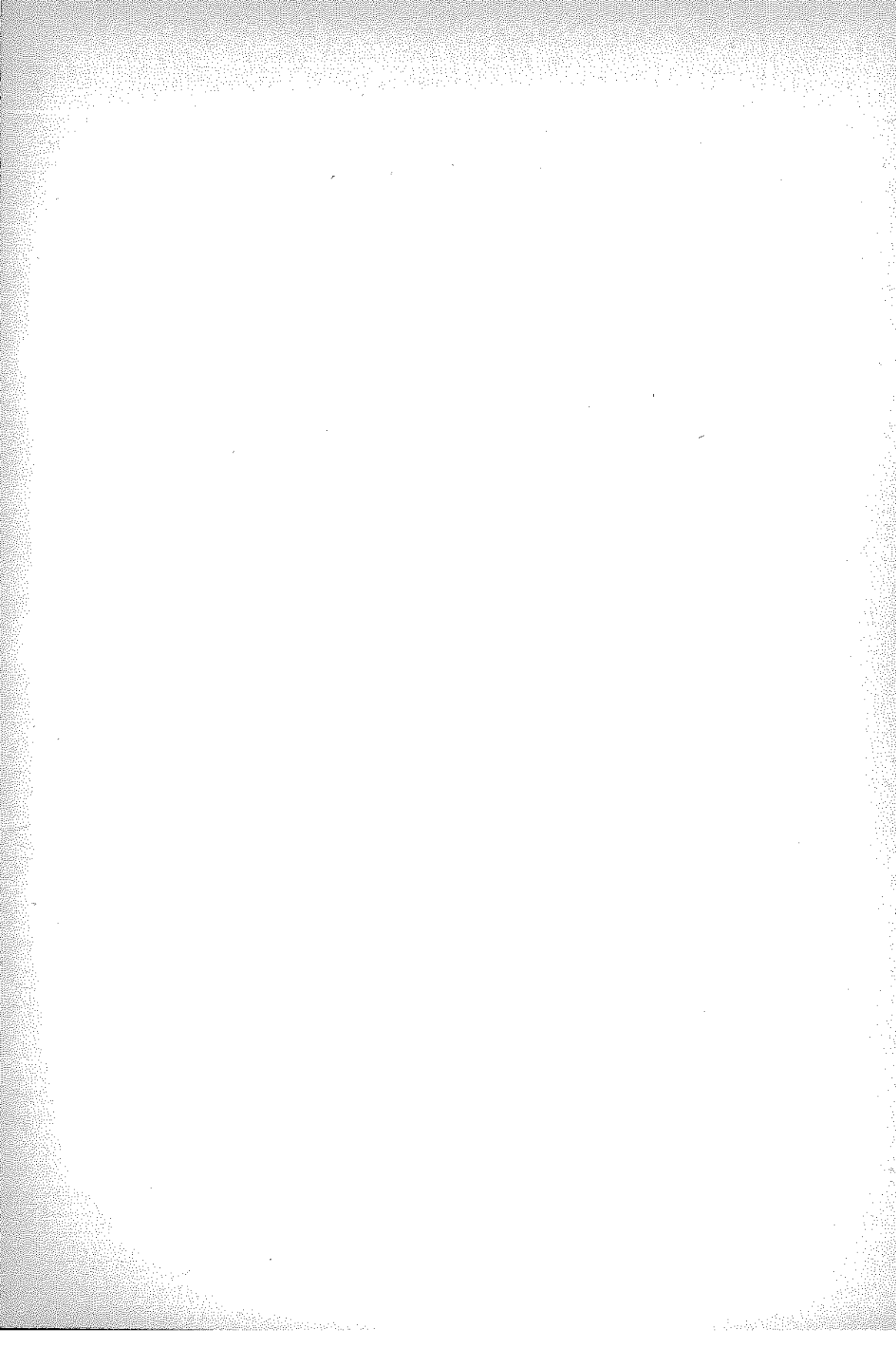
Cuando se quiso, en la Conferencia Internacional de Honolulu en 1954, elaborar la línea de estudio sobre los problemas raciales, fueron muy grandes las dificultades. Se creó una sociedad internacional destinada a promover la investigación precisa y objetiva. Pero eso encubría en realidad, un deseo de no comprometerse socialmente. La Conferencia fracasó ante el problema de saber si la cuestión de las relaciones raciales era principalmente una cuestión de análisis científico o, sobre todo, una cuestión de valoración moral.

El análisis sociológico se muestra muy débil cuando debe enfrentarse a situaciones creadas o influenciadas preferentemente por los valores. Es imposible desarrollar una sociología de los problemas raciales sin abordar el problema de los valores, y a esto se debe probablemente que los sociólogos hayan hecho tan escasas aportaciones en este terreno. Esto es una constatación importante, ya que la mayor parte de los problemas del mundo aparecen como conflictos de valores y de procesos de valo-

ración. Pero la orientación de los estudios sociológicos se encuentra actualmente en plena transformación y es posible que se puedan realizar grandes progresos en los próximos años. Una cosa es estudiar los valores de manera objetiva, como un hecho social, y otra el aceptar una verdadera responsabilidad en la tarea de aclarar la forma cómo los valores afectan el curso del cambio social y la manera cómo esos mismos valores pueden ser transformados.

Para el problema racial, por ejemplo, se puede uno contentar con ofrecer un simple informe de la manera cómo se desarrollan las relaciones entre las razas, utilizando el concepto de raza de tal manera que pueda justificar, por ejemplo, la opresión de los Bantús por los Boers en Africa del Sur. Pero es posible también examinar la validez del concepto mismo e intentar valorar las metas de las políticas en vigor. Esto significa en cierto modo tomar partido en el problema. El primer estudio deja al sociólogo en una postura neutral y desvinculada, libre de todo compromiso social o moral. La segunda puede llevarle a presentar al mundo, tanto como a los responsables, una orientación para la acción.

Aquí es donde sociología y filosofía se encuentran y deben completarse mutuamente.



Francisco Javier Gorosquieta*

De la evolución socio-religiosa del mundo rural español

El trabajo racionalizado no es incompatible con el sentimiento religioso; más aún, la industrialización es con frecuencia una fuente de religiosa personalización.

Presento a continuación un testimonio sobre la crisis actual de los valores religiosos en nuestro mundo rural y un intento de explicación sociológica de la crisis que pueda ser, sin duda, guía de la acción. El testimonio es una síntesis del informe elaborado por noventa equipos sacerdotales distribuidos por toda la geografía española. Fue presentado en la IV Semana Nacional de la Parroquia, celebrada en León. La explicación es la formulada por el sociólogo belga Emile Pin para el caso típico de tránsito de una sociedad pretécnica a otra moderna, industrializada.

SITUACIÓN ACTUAL

En los medios rurales examinados por los equipos, el rural tiene una concepción de la religión como conjunto de comportamientos externos, de fuerte tonalidad moralista, incluso en los actos de la práctica religiosa, frecuentemente vacíos para las masas de motivaciones cristianas y de contenido de fe viva en el Misterio de la Salvación, y menos aún de la misión de la Iglesia; y esto en mayor medida de lo que consiente el actual nivel de profundidad religiosa alcanzado hoy por la Iglesia.

En los comportamientos religiosos aparece la rutina y la inercia social, el peso de herencia de una religión recibida en formas tradicionales, locales, casi folklóricas, el dualismo entre la moralidad interna y la externa: lo legal hace lo moral y dualismo entre anonimato sin escrúpulo en la ciudad y puritanismo casi farisaico en el pueblo. Predomina una religión para propiciarse beneficios y de temor al castigo de Dios, así como de preceptos de la ley urgidos por los sacerdotes.

Advierten también la falta general de conciencia comunitaria y misio-

(*) Graduado en ciencias sociales, licenciado en ciencias económicas.

nera, y el desconocimiento de la responsabilidad social del cristianismo y de las comunidades eclesiales.

La educación de la fe es superficial; así, los inmigrantes en zonas industriales o urbanas abandonan pronto hasta las mismas prácticas religiosas rutinarias, o bien prosiguen el alejamiento en que estaban respecto de la Iglesia en sus pueblos. Además, esto explica que en la mayor parte de las zonas no haya militantes dignos de tal nombre, y que no haya compromiso serio del cristiano con la vida temporal.

Se da una identificación de la religión con la posición social en algunas zonas; la religión no es para los pobres; la religión se practica como un compromiso laboral; hay un concepto clasista de la pertenencia a la Iglesia y la responsabilidad en ella.

Al sacerdote se le suele respetar por su valía personal mucho más que por su significación de ministro de la salvación. Tratarse con él supone ventajas: halaga o hiere la vanidad de los notables, de él espera la masa soluciones temporales tangibles. La ética del mundo rural está, colectivamente hablando, regida por la utilidad.

* * *

En general, se señala inhibición laical respecto de la acción pastoral. Víctimas del respeto humano, no quieren significarse. Donde falta clase media, y sólo hay jornaleros agrícolas, es muy difícil atreverse a destacar de la gris homogeneidad religiosa, porque hay muchos frenos psicológicos, sociales, etc. Se suelen limitar los laicos rurales a ayudas ocasionales de tipo material. Las minorías que colaboran, lo hacen sin comprometerse; tampoco quieren responsabilidades dirigentes; a lo sumo, ejecutores. Generalmente colaboran como los soldados del centurión del Evangelio, coincidiendo con la mentalidad de los curas sobre este asunto. Cuando los laicos que colaboran son los «notables», su influencia apostólica es muy pequeña.

Si se da un hombre religioso, está casi siempre desligado de la gente, no integrado en el medio y tiene una influencia escasísima, sin fuerza de arrastre por su falta de prestigio, ya que con frecuencia tienen pocos valores humanos. En cambio, los más valiosos saben llevar bastante bien las organizaciones civiles, y tan sólo se atreven a balbucear en las parroquias. En algunas zonas, la preparación que tienen estos laicos es, en lo cultural, mínima; en lo religioso, equivocada, y en lo humano, nula.

Por otra parte, se les tacha de clericalistas: «huelen a sacristía», no están formados en un estilo auténticamente laical, no están bien vistos por la comunidad local. Y encima, en muchas pequeñas parroquias, falta materialmente pista para hacer el despegue apostólico.

Algunos equipos en sus informes culpan a los sacerdotes de que no se han dedicado a formarles; sin embargo, su formación les parece a otros muy difícil, porque los laicos casi nunca se prestan a asistir a un plan de formación sistematizado y largo. O no aceptan siquiera comenzar el esfuerzo para practicar la revisión de vida.

Se señala que persiste en el clero rural un concepto de su dirección pastoral de tipo patronal y autoritario, que ve a los seglares como operarios meramente ejecutores, a los que no se les puede encomendar ninguna responsabilidad por no estar preparados. Y otras veces los líderes laicos «molestan» al clero.

Sea por esto, o porque los métodos de formación son demasiado técnicos e intelectuales para su grado cultural, teorizándose desde arriba, o

porque no se les ha hecho descubrir las dimensiones cristianas de su vida temporal, lo cierto es que los resultados en la formación de responsables seculares para la acción pastoral son imperceptibles o, en el mejor de los casos, manifiestamente desproporcionados con las exigencias de la pastoral actual.

No entrando los laicos en la acción pastoral, evidentemente que ésta *no puede aparecer como la acción del pueblo de Dios, sin tan sólo como la acción del clero.*

CRISIS SOCIO-RELIGIOSA

Nuestro mundo rural está en una etapa muy evolucionada; tenemos la impresión de que muy pronto el catolicismo de nuestros pueblos va a sufrir una gran sacudida; apenas nos sirven los métodos acostumbrados, esperamos en unos grandes líderes laicos.

La influencia del mundo contemporáneo hace más libres a los hombres de hoy, y las actitudes morales y religiosas son más determinadas por las propias personas que impuestas por las viejas estructuras. Los fieles rurales no estaban acostumbrados, ni mucho menos educados, para sufrir estos cambios. De ahí tantas intransigencias y tantos ensayos, y, como consecuencia, tanta desorientación, intranquilidad, falta de unidad. Los signos de descristianización de los jóvenes son un hecho para algunos; el más importante síntoma: el descenso de vocaciones sacerdotales y religiosas. Las cifras índice que nos dan los informes varían mucho (desde un sacerdote cada 500 habitantes hasta 1/10.000). En una zona se nos dice que desde 1939 a 1960 el índice ha sido de 1/500, pero a partir de 1960 es de 1/10.000. En Valencia, en general, no llega al 1/1.000 sino en una zona pastoral, oscilando entre 0,3 y 0,7 por mil. En el norte de España y en zonas muy rurales se dan el 1/3.000, pero también el 4/1.000. En cambio, hacia el sur y desde el centro va descendiendo el índice. Una zona de Málaga da el 1/10.000 y no sube, en general, del 1/7.000 en los datos que aparecen en los informes.

Se atribuye este descenso vocacional a varias causas: posibilidad de otros estudios y salidas, mientras que antes el seminario era el único medio rural de estudio de los hijos de labradores pobres, e igualmente «mandar el hijo a los frailes» era una solución familiar. Otra causa: se nota el descenso de la perseverancia en el seminario, y puede deberse a que no se ha dado con la debida estructura del seminario. Otros los achacan al descrédito general del clero, a que no proponemos ya a la juventud la vida sacerdotal y religiosa, al descenso de la práctica religiosa de los jóvenes, de su moral sexual y aumento de su afán de vivir cómodamente.

En muchas zonas el descenso empieza a ser pronunciado. Se prevé que habrá períodos de varios años en blanco, sin ordenaciones en algunas zonas. La cantera rural del clero se agota en casi todas las diócesis.

Se observa, en general, en el medio rural de algunas zonas crisis profunda de fe y creciente materialismo, ansias de libertad y profundo egoísmo, menosprecio de las prácticas tradicionales, con gusto para realizarlas fuera de la comunidad parroquial local, espíritu crítico ante la predicación y la formación religiosa, pérdida de respeto al clero, descrédito de la autoridad, se recrudecen los partidismos, las delaciones, las persecuciones frías sociales, políticas y religiosas. El rostro con que la Iglesia aparece ante los pueblos desde hace unos años es el rostro de unos cris-

tianos oficialmente matriculados como tales, comprometidos en la vida civil de manera muy poco edificante, y eso provoca un apartamiento general. Las injusticias, odios, divisiones, sexualidad, etc., están cerrando el mundo rural al Evangelio. La excesiva pequeñez de las comunidades determina el conformismo. La crisis rural general da escepticismo. En general, se advierte en todos los informes el indiferentismo general, la casi nula diferencia entre la conducta de los que asisten a las celebraciones de la Iglesia y los que no asisten. La moral cristiana influye cada vez menos en la vida rural. Hay una superficialidad masiva y unos comportamientos condicionados por el ambiente y los medios de comunicación social. *«La vida religiosa responde cada vez menos a la vida real.»*

Hay gran cantidad de jóvenes que no se han integrado en la comunidad cristiana porque desde hace ya mucho están fallando nuestros catecismos, tanto en su estructura como en su contenido, su exposición y en la asistencia. La familia se nos ha quedado atascada por falta de adaptabilidad y no cumple ya su función integradora cívico-religiosa. Los párrocos se quedan sin juventud porque se va de los pueblos, y sin niños porque se van a los colegios.

La situación es de indiferencia en una gran masa, de escepticismo en muchos, de curiosidad en algunos y de inquietud religiosa en pocos. Niños: según el ambiente familiar. Jóvenes: alejamiento casi total. Muchachas: curiosidad, apariencias. Casados: religión de circunstancias. Casadas: mayor porcentaje de prácticas. Ancianos: inmovilismo, seguir siempre igual hasta el fin.

En cambio, otros opinan que en los niños se está creando una nueva conciencia religiosa. En los jóvenes, el deseo de que se vean las cosas más claras, y están descontentos con lo que hay. Y en los adultos, poco o nada se ha conseguido. Las prácticas religiosas en los niños y jóvenes son más conscientes y llenas de realidad y sinceridad. Reaccionan más cristianamente ante las injusticias; buscan más la promoción humana en las diversiones y se peca mucho menos. Se sienten juventud solidaria y responsable de los jóvenes. Saben que una auténtica vida cristiana sería lo que llenaría sus vidas, lo desean y tratan y de conseguirlo. Claro está que este informe habla de grupos muy reducidos.

Hay desconcierto espantoso en la moral individual: o todo sigue como antes, o nada es ya pecado. Y eso en todos los mandamientos. «Los curas no se ponen de acuerdo, ni tienen orientación sobre casi nada, ni saben a qué atenerse. Y cuando dan soluciones radicales, resultan simplistas y sin viabilidad.»

EXPLICACIÓN SOCIOLOGICA

Hasta aquí el informe, de enorme valor a mi juicio, de los noventa equipos sacerdotales referidos.

Como vemos, en la descripción de la crisis se observan dos posturas: una pone de relieve lo sombrío, lo negativo; otros, por el contrario, creen apreciar en la evolución signos positivos, muy claros, de una nueva vitalidad cristiana.

Esta misma duplicidad de efectos se ha observado en la evolución de otras sociedades, en el paso de una civilización agrícola preindustrial a otra industrial y racionalizada. Se admite ya como norma que en ese tránsito retrocede en la sociedad el sentido de lo sagrado y la vinculación a los ritos religiosos; los hombres implicados en el proceso de racio-

nalización económica se vuelven indiferentes a la forma de vivir los valores religiosos tradicionales. Ante la universalidad del fenómeno industrial, algunos concluyen de ahí una progresiva desaparición de la religión en el mundo.

Sin embargo, hay otros datos que permiten concluir que el trabajo racionalizado no es incompatible con el sentimiento religioso; más aún, la industrialización es, con frecuencia, una fuente de renovación religiosa.

A la famosa frase de Le Brass: «Estoy convencido de que de cada 100 rurales que se establecen en París hay cerca de 90 que al salir de la estación de Montparnasse dejan de ser practicantes...», se pueden oponer otras muchas realidades más esperanzadoras: el vigor del catolicismo en países de economía racionalizada, como Estados Unidos, Holanda, Alemania Occidental; el dinamismo de la vida religiosa en los medios urbanos e industriales, mucho más fecunda en iniciativa y actividades que el catolicismo rural. Como escribe E. Pin, de quien tomamos estas últimas ideas, la mayor parte de las órdenes religiosas modernas, las empresas misioneras, la renovación litúrgica, los movimientos de Acción Católica, incluso los movimientos *rurales* de Acción Católica, han nacido de la ciudad.

Esta doble serie de datos, característicos de la crisis religiosa de un mundo rural en proceso de racionalización, requiere una explicación sociológica. Una explicación que habrá de tener en cuenta a la hora de una actuación socio-religiosa un mundo rural en evolución y crisis.

No hemos encontrado esfuerzo más serio y concreto de explicación que el formulado por Emile Pin en la obra *Essais de Sociologie Religieuse*.

Formula Pin cinco hipótesis explicativas. Son las siguientes:

PRIMERA HIPÓTESIS

Existen diversas visiones religiosas del mundo, diversas maneras de representarse la relación Dios-mundo:

- a) Dios ya presente en el mundo, al mismo nivel que las causas segundas; poder benéfico o maléfico.
- b) Dios concebido como espíritu fuera del mundo, a quien no se le puede tratar, con quien no se puede el hombre relacionar sino con una huida del mundo.
- c) Dios concebido como voluntad salvífica del mundo, voluntad de transformar los hombres que pase por encima de su libertad.

La primera visión ha prevalecido en el campo: Dios como poder que es preciso conjurar, hacerlo favorable (preces por intereses inmediatos, práctica regular). En la ciudad y en una agricultura moderna es la máquina la que proporciona los bienes. El lugar concedido a los ritos religiosos pierde su importancia.

Esta visión, que permitía obtener una práctica religiosa que era «funcional» en el campo, ya no lo es en la ciudad y en la agricultura moderna.

SEGUNDA HIPÓTESIS

Diferencia de estructura social entre el campo y la gran ciudad, entre la agricultura tradicional y la gran ciudad o la agricultura moderna.

La estructura tradicional del campo.—Comunidades concéntricas: cada una a su nivel controla a cada uno de sus individuos y cada una de sus

actividades. Solamente dos actitudes posibles: la sumisión o la revolución, la rebeldía que entrañe la recusación, excomunión, por así decirlo, de la sociedad.

La observancia es unánime: la obligación moral toma la forma de la necesidad —aun cuando al individuo no le impresionen, no le opriman especialmente.

A este centro social espontáneo se sobrepone un control organizado: el del sacerdote y el del clero. Allí, donde el clero no es suficiente, el del instructor laico. A veces se encuentran campos muy descristianizados; el control social juega a la inversa.

La estructura de la ciudad y de la agricultura moderna es muy diferente.

A las comunidades concéntricas se sobrepone una estructura de asociaciones y de organizaciones que se amplían hasta la escala nacional (deporte, sindicalismo, movimientos diversos, etc.). El individuo ya no está cerrado en los ciclos concéntricos de las comunidades; encuentra, además, canales que le permiten el acceso directo a la escala nacional. Todos los medios modernos, los medios de comunicación social, multiplican las solitaciones al individuo, le abren al mundo, le obligan a elegir.

Hoy es imposible tener una comunidad cerrada, como en un pueblo, bloquear una ciudad. Los individuos escapan al control de sus comunidades.

Cerrados en el cuadro de comunidades unánimes o constringentes, los inmigrantes de origen rural corren el riesgo de ser incapaces de hacer las elecciones que se le imponen, incapaces de elecciones positivas, de marchar, de dar pasos positivos.

Dos excepciones:

1. Los individuos que se integran poco a poco en la vida urbana o en una agricultura moderna, en la sociedad moderna, se convierten al ambiente y son capaces de dirigirse a sí mismos.
2. Cuando la sociedad religiosa ha podido crear para los emigrantes comunidades de sustitución, reconstituyendo un ambiente análogo a aquel que acababan de dejar.

Ejemplos: Las parroquias nacionales de los Estados Unidos; la ciudad belga de Limburgo, que ha sabido formar parroquias para los mineros.

No se puede esperar que un inmigrante rural de tipo tradicional pueda integrarse en una parroquia urbana que ya existe. De ahí la necesidad de hacer algo especial para ellos.

Esta segunda hipótesis apela a tres series de factores:

- Diferencia de estructura social.
- Diferencia de estructura psicológica entre la personalidad del rural guiado por la corriente y la del ciudadano rural moderno capaz de autodeterminación.
- Diferencias en los tipos de organización religiosa.

TERCERA HIPÓTESIS

Inadaptación de los organismos religiosos

- a) Pasividad de ciertas diócesis ante el crecimiento demográfico de las ciudades:
 - Falta de lugares de culto.

EVOLUCION SOCIO-RELIGIOSA RURAL

- Mala distribución del clero.
- La imposibilidad temporal de practicar se convierte en costumbre.
- b) Inadaptación estructural de la parroquia territorial actual: la comunidad territorial concéntrica no puede ejercer un control sobre un bautizado que esté las cuatro quintas partes de su tiempo fuera de la parroquia y no encuentre estructura religiosa en estas cuatro quintas partes (probable remedio aportado por los movimientos cristianos).
- c) La conformidad de las prácticas religiosas a las normas del grupo depende de la posición de la persona con relación a este grupo. Si no hay sentimiento de pertenencia, prácticas anárquicas, pero no fieles.

Esta ausencia de sentimiento de pertenencia ¿no tiene su origen en la desaparición de las micro-estructuras?

La sociedad se ha desacralizado, se ha especializado. Cada grupo tiene intereses precisos, de los que no sale en favor de una mayor eficacia (neutralidad política, religiosa).

Las autoridades no tienen el mismo papel: los responsables de las organizaciones no pueden poner su autoridad, que es especializada, al servicio de la Iglesia. El padre de familia mismo pierde el control eficaz sobre sus hijos.

El sacerdote que tenía un ejército de suboficiales se encuentra solo frente a su parroquia, y el fiel no se siente miembro de un grupo donde no existen «intermediarios».

Ya no sirven sino motivos personales de práctica. El bautizado es, de cara a la Iglesia, un cliente, un usuario...

- d) La institucionalización anterior de la Iglesia entraña inadaptación psicológica. Reacción contra el sacerdote que se presente con los aires de la autoridad.

La autoridad religiosa habla a la libertad, la autoridad civil es coactiva. Si el sacerdote detenta las dos autoridades, se convierte en un ser temido. Si hay confusión entre la autoridad civil y la autoridad religiosa, el día en que esta confusión desaparece viene una violenta reacción contra el sacerdote y la religión. Rebelión tanto más viva cuanto que no puede ejercitarse contra otras autoridades («anticlericalismo»: una especie de revolución a poco precio).

- e) La institucionalización de la Iglesia puede producir una disyunción entre las prácticas religiosas y las motivaciones que la sostienen.

La «práctica» puede controlarse... Permite ver a los que están «fuera» o «dentro»... Se concede una gran atención a la letra, olvidando la motivación profunda. Confusión entre participación en los sacramentos y observancia del precepto. Lo importante es que practiquen; el sacramento hará lo demás («radio-actividad» del sacramento).

En el campo las motivaciones eran, sobre todo, cosmológicas, biológicas. En la emigración hacia la ciudad estas motivaciones desaparecen, lo mismo que en la agricultura moderna. ¿Se trata de una des cristianización o de una des ritualización?

CUARTA HIPÓTESIS

La proletarianización hace seres marginados en el tráfico social. Cierta modernización de la agricultura aumenta notablemente el número de proletarios en el campo. Ahora bien: el ser marginado es a la vez un inadaptado social, incluso en el terreno religioso. De ahí puede proceder el abandono religioso.

QUINTA HIPÓTESIS

El abandono religioso por espíritu de rebelión del proletariado. En cuanto el proletariado se siente objeto de explotación puede despertar en él un espíritu de revolución frente a la sociedad en que vive, una hostilidad contra la sociedad religiosa en cuanto aparece a sus ojos como ligada al orden establecido.

Estima el Padre Pin que una explicación total de la crisis y de sus resultados no se puede encontrar sino en una combinación de este conjunto de hipótesis.

Y concluye: los factores culturales y psico-sociológicos parecen insuficientes para llegar a una explicación total. Los fenómenos que se refieren a la estructura social son de primera importancia. En el caso de la religión esto significa que la estructura social concreta que se dé la religión y las instituciones religiosas puede no estar adaptada a las exigencias de la hora y del lugar.

La tecnificación de la vida y la racionalización agraria en concreto no traen por sí mismas la descristianización. Lo que sí traen consigo es la exigencia de una forma nueva de vivir y asimilar la vida religiosa. En la búsqueda de esta nueva forma de presentar y vivir la religión habrá que tener en cuenta las siguientes tendencias globales, que ya afloran en el nuevo medio rural español:

- El cristianismo será cada vez más personal, aunque siga reforzándose de una vida comunitaria.
- La comunidad cristiana seguirá siendo local, aun en el caso de que se perfile más acusadamente la vida comarcal.
- El sacerdote perderá su papel de notable y será considerado sólo desde el punto de vista de su función religiosa, separándose cada vez más del grupo de notables.
- Los tiempos fuertes religiosos tenderán a separarse de los sociales.
- La religión tenderá a desmistificarse y a personalizarse.

Jacinto Rodríguez Osuna*

Desarrollo urbano y religión

La religión ha estado ausente, desconectada del mundo que se ha ido creando a su alrededor. Han sido los lenguajes distintos: el de la religión y el de la cultura urbana, que no se han encontrado plenamente todavía.

Parece ser que el paso de las sociedades rurales a sociedades urbanas ha llevado y lleva consigo una cierta rotura con la religión (1). Se acusa esta rotura en la dimensión de las prácticas religiosas, en la desaparición de determinados ritos sagrados, en la debilitación de normas morales, en el cambio de actitudes frente al hecho religioso. Esta nueva sociedad urbana, que se «desacraliza» y se «laiciza» (2), parece que se está estructurando, consolidando al margen de los valores religiosos y que sus instituciones se rigen por una filosofía, por unas concepciones bien distantes de las concepciones religiosas, tanto cristianas como de cualquier otra religión. ¿Es «incompatible» la religión con la actual civilización urbana?

Quizá una primera respuesta a este problema se pueda encontrar en un análisis histórico-sociológico.

(*) Director de la Oficina Técnica de Sociología Religiosa del Arzobispado de Madrid-Alcalá.

(1) No hacemos referencia a la religión católica, sino a toda religión, cualquiera que ésta sea. En algunas partes del artículo se habla de determinada religión, como se indica expresamente.

(2) Hay una enorme confusión en la utilización de estas palabras, ya que se las utiliza con significados muy diversos. Aquí se entiende por desacralización la «eliminación» de las concepciones y los símbolos religiosos de la vida pública. Al hablar de laicización se quiere indicar la separación total de los poderes religioso y temporal.

LA SOCIEDAD RURAL

El hombre nació enmarcado en un mundo rural. Viviendo del pastoreo y de una rudimentaria agricultura, el hombre vive y depende de una economía rural. Solamente muchos años más tarde, «cuando se desarrolló convenientemente la economía, cuando la técnica adquirió un determinado nivel y pudo resolver las necesidades de las aglomeraciones urbanas (abastecimientos de aguas, etc.), cuando los sistemas de organización social adquirieron una cierta madurez», solamente entonces nacieron las ciudades (3). Tebas, Biblos, Sidón, Babilonia, fueron grandes ciudades de la antigüedad, con una compleja organización (4); pero tanto éstas como otras muchas ciudades posteriores, no dieron albergue a todos los habitantes de su época, sino que, dando cabida a unos pocos, surgieron como focos importantes de irradiación de la cultura y el bienestar humano. Se puede decir que a lo largo de muchos siglos, desde la aparición del hombre sobre la tierra hasta el siglo XIX, existe un perfecto equilibrio entre la población rural y urbana. Las ciudades son pequeños puntos luminosos que cobijan un pequeño porcentaje de la población; la mayor parte vive en el campo y vive del campo, formando pequeñas comunidades rurales.

Como hechos más salientes de esta sociedad rural, apoyada sobre multitud de pequeñas comunidades (pueblos, aldeas, etc.), destacan:

1.º Una economía basada casi exclusivamente en el pastoreo y cultivo de la tierra.

La tierra da frutos no proporcionados al esfuerzo del hombre, sino a fuerzas misteriosas que controlan los elementos a su arbitrio. El agua, que fecunda la tierra, no depende del hombre, sino de los dioses que la pueden enviar generosamente o negarla. Lo mismo ocurre con el sol, el viento, el granizo, etc. Esto arranca en el hombre un sentimiento de adoración y respeto hacia esos seres superiores, porque son superiores, y porque si no los tiene «contentos» se pueden enviar «azotarle». Nos encontramos ante el hecho de una religión «naturalista» que nace del contacto del hombre con la naturaleza.

En el cristianismo el hombre encontrará en el contacto con la naturaleza a un Dios, bien definido en la Biblia, que con su Providencia vela por él.

En todos los casos el contacto con la naturaleza habla al hombre del campo de las fuerzas superiores, de lo gratuito. Toda la cosecha es un don gratuito.

2.º La sociedad sacra que a través de sus sacerdotes, de su folklore, de sus ritos lleva a toda la vida social, a toda la vida de la comunidad el hecho religioso.

En algunas religiones, la judía, basada en un pacto entre Dios y su pueblo, es el mismo Dios quien gobierna su pueblo.

3.º Una autoridad depositada en los más ancianos. Es el anciano el hombre de más experiencia, el que más sabe, el que administra la justicia y el que detenta la autoridad pública y familiar.

(3) Jacinto Rodríguez Osuna: «Visión sociológica de Madrid», *Revista Hogar y Arquitectura*, marzo-abril de 1968, pág. 95.

(4) El Código de Hammurabi habla de la complejísima organización social de Babilonia.

4.º Un fuerte control social.

Las normas morales y de convivencia están perfectamente definidas y cualquier desviación es reprobada por el grupo. Este control es ejercido fácilmente, ya que los miembros de la comunidad se conocen.

5.º Un alto aprecio de los hijos. La mujer infecunda llora su desgracia y la familia numerosa es un don.

Estas características no pertenecen a las comunidades rurales de hace 20 siglos, ni de una región determinada. Son características de las comunidades rurales de ayer y de hoy, de cualquier latitud donde lo urbano no ha llegado con su influencia (5).

LA URBANIZACION

Este sistema de organización social, esbozado en los párrafos anteriores, es propio de una sociedad rural en que la vida de los hombres se anuda en pequeños grupos de convivencia.

El siglo XIX marca una nueva etapa en la historia de la humanidad. Nace con fuerza un nuevo proceso histórico; el progreso de la técnica y la concentración de capitales van a dar paso a la revolución industrial que llevará consigo una nueva forma de vida: los hombres dejarán el campo para apiñarse en ciudades y poco a poco, de una sociedad eminentemente rural, se irá pasando a una sociedad urbana. Este proceso de trasvase de las poblaciones rurales a las ciudades se inició con fuerza en el siglo XIX, pero no se ha terminado; está en pleno desarrollo en unos países; en otros, en los más atrasados, se está iniciando actualmente.

Según las Naciones Unidas, en el año 1963 había ya 20 naciones con más del 50 por 100 de la población en zonas urbanas; 13 con el 60 por 100, y cinco que tenían una población urbana del 70 por 100 (6). Madrid en el quinquenio 1960-1965 (7) ha crecido a un ritmo anual del 4,7 por 100, ritmo superado por otras ciudades españolas y por las grandes ciudades de América del Sur.

Estamos ante una nueva sociedad que está dejando de ser rural, que ha roto con todos o casi todos los esquemas rurales y que busca organizarse en nuevos sistemas sociales: «después del nacimiento de las ciudades los hombres se hicieron diferentes de lo que eran anteriormente» (Robert Relfield). La revolución urbana da paso a una sociedad distinta.

LA SOCIEDAD URBANA

1. El hombre de la nueva sociedad urbana ha perdido el contacto con la naturaleza. Las salidas masivas de los fines de semana o los grandes parques y jardines en el interior de algunas ciudades —Londres, por

(5) En las áreas de expansión urbana no es fácil decir dónde termina la ciudad y dónde empieza el campo. Muchos autores hablan de un *continuum rural-urbano*. Ver R. Redfield: «The folk society», *American Journal of Sociology*, 52 (1947), págs. 292-308. H. Miner: «The folk-urban continuum», *American Sociological Review*, 17 (1952) 529-537. C. T. Stewart: «The rural-urban dichotomy: Concepts and uses», *American Journal of Sociology* 64 (1958), págs. 152-158.

(6) Hervé Carrier: «L'Urbanisation dans le monde», *Revue de l'Action populaire*, febrero, 1963, pág. 145.

(7) Cáritas Diocesana de Madrid-Alcalá y Fundación Foessa: *Informe sociológico sobre la situación social de Madrid*. Euramérica, diciembre de 1967, página 40.

ejemplo— no ponen al hombre en contacto con una naturaleza que puede dar o negar el agua o el sol. El ciudadano sale al campo para tomar el aire y el sol, para hacer deporte, para que jueguen los niños, pero no tiene experiencia de lo que significa la abundancia o escasez del agua y el sol, no tiene experiencia ni de hecho depende su economía de las lluvias generosas.

La hermosura de una puesta de sol, que puede ver raramente, le llevará a la idea de la hermosura, quizá, de Dios, pero no a la idea de la dependencia inmediata de una fuerza superior que le puede negar el fruto de la tierra. El hombre se siente más independiente de los dioses. No existe entre Dios y el hombre el diálogo a través de la naturaleza de que hablan algunos libros sagrados (libro de la Sabiduría, 13, 1).

2. Junto a esto, en la ciudad adquieren especial importancia:

a) La técnica. Se convierte un poco en la diosa de la civilización urbana. El hombre no se siente depender de una fuerza superior que le domina, sino de su propia capacidad de invención y creación. Los cerebros electrónicos y los avances fabulosos de la ciencia le dan al hombre una sensación de superioridad, de semidiós. El hombre cree depender menos de fuerzas distintas de sí mismo.

b) La economía. En la ciudad no hay nada gratuito. Todo se paga, todo se adquiere mediante dinero. Los hombres de la ciudad luchan y trabajan horas y horas por adquirir dinero, por aumentar sus ingresos. De aquí que lo gratuito, la acogida desinteresada al peregrino de las culturas rurales, tenga poca cabida en las civilizaciones urbanas.

c) La movilidad. El hombre se instala allí donde encuentra una vivienda para volver a cambiarse años más tarde hasta que logra la vivienda a que aspira.

Por otra parte, el lugar de trabajo no está muchas veces en el barrio donde se vive. En la periferia de Madrid, por ejemplo, con 1.622.022 habitantes, el 75 por 100 de los activos trabajan fuera de su zona (8). Como, por otro lado, los horarios laborales suelen estar muy recargados (9), resulta que el hombre no vive en un área pequeña, sino en toda la ciudad. En un sitio duerme, en otro u otros trabaja, y para ir de un lado a otro cruza continuamente la aglomeración urbana en que habita. En las ciudades no se vive en un barrio, sino en la aglomeración.

Las vacaciones y las salidas de fin de semana son una nueva ruptura con la ciudad de residencia.

3. El sistema de organización social de la ciudad también es diferente:

a) Los ancianos juegan un papel reducido. El *status* asignado en la sociedad rural a determinadas categorías, aquí desaparece. A los ancianos se les «retira» legalmente porque la sociedad «reconoce» su «incapacidad» para seguir trabajando, gobernando, etc.

b) El control social del campo no existe en la ciudad. Aquí las gentes no se conocen, no se preocupan de los demás.

c) No existe fuerte control social en la ciudad, pero sí existe una fuerte influencia de instituciones en el individuo; éstas le

(8) *Ibidem*, pág. 286.

(9) *Ibidem*, pág. 289.

encadenan muchas veces. La propaganda, los grupos de presión, influyen claramente y con mucha frecuencia en las decisiones de los ciudadanos.

d) La libertad, la ruptura con las tradiciones, tienen plena vigencia en las ciudades. Hay una continua relatividad y cambio de valores. No existen normas rígidas.

e) El hombre no pertenece a ninguna comunidad. Forma parte de una sociedad basada fundamentalmente en lo económico y en determinadas normas de convivencia, pero con muy pocos puntos de interés común. Es el individualismo del que hablaría Riesman.

f) La pobreza adquiere extraordinaria importancia en la ciudad (10). No se trata de una pobreza-indigencia, sino de una pobreza relativa. Entre los hombres que conviven en el mismo espacio ecológico hay enormes diferencias, pero hay un grupo muy voluminoso (11) que no llega a poseer la cultura, la vivienda, el estado de salud, el puesto de trabajo que se consideran normales, a los cuales todos aspiran como tope mínimo.

g) Quizá haya que decir, finalmente, que la ciudad no ha encontrado aún, de forma definitiva, su sistema de organización social. Es necesario llegar a «la ciudad como obra propia de la nueva civilización, no como producto de la misma» (12).

LO RELIGIOSO EN LA CIUDAD

Es un hecho evidente que en las ciudades se ha producido una fuerte desacralización. Es evidente también la baja de la práctica religiosa, refiriéndonos al cristianismo, en las ciudades de la vieja Europa de tradiciones fuertemente rurales. Hay multitud de encuestas de práctica religiosa que permiten medir, de alguna manera, el pulso de lo religioso. En algunas grandes ciudades, sobre todo en las áreas periféricas de las mismas, donde se asienta la pobreza y el proletariado, las cifras son alarmantes. ¿Qué ocurre? ¿Lleva consigo el desarrollo urbano la destrucción de lo religioso? No, pero veámoslos esquemáticamente.

1. La religión ante la urbanización.

a) Las iglesias han adoptado una posición de reserva ante el fenómeno urbano.

Houtart y Dingemans escriben: «Habiendo perdido la iniciativa, cesando progresivamente de ser el grupo motor de los cam-

(10) La pobreza es tema que preocupa enormemente en las sociedades más acomodadas. Puede verse a este respecto Maurice Paradi: «La pauvreté dans les pays riches», *Projet*, mayo de 1966, págs. 557 y sigs.; Henry Perroy: «Pauvreté aux Etats Unis», *Revue de l'Action Populaire*, noviembre de 1964, págs. 1033 y siguientes; Cáritas Diocesana de Madrid y Fundación Foessa: *Informe sociológico sobre la situación social de Madrid*, Euramérica, diciembre de 1967, páginas 317-323; Jacinto Rodríguez Osuna: «Visión sociológica de Madrid», *Hogar y Arquitectura*, marzo-abril de 1968, págs. 99 y sigs.

(11) Según el *Informe sociológico sobre la situación social de Madrid*, op. cit., esta pobreza afecta al 30 por 100 de las familias madrileñas.

(12) Henri Lefebvre: *Le droit à la ville*, tomo 1. Ediciones Anthropos, París, 1968.

bios de la civilización (porque estaba demasiado ligada y prisionera de una determinada estructura), la Iglesia ha desconfiado, cada vez más, de un mundo que se construía progresivamente al margen de ella y contra ella y se ha inclinado más a la preservación de creyentes que a la conversión de los increyentes» (13).

- b) Se han adoptado explicaciones simplistas que atribuyen fácilmente los cambios a causas individuales o morales.

Es muy fácil decir que toda transformación de los comportamientos tradicionales se debe a una baja en la moralidad individual, pero no es exacto: «El descenso de la natalidad se atribuirá a la disminución de la generosidad; el deseo que tienen las mujeres de trabajar fuera de casa será debido a la desaparición de los valores familiares; las dificultades de contactos entre grupos étnicos y las clases sociales serán interpretadas como signo de egoísmo y ausencia de apertura de espíritu; los practicantes que asisten a misa fuera de su parroquia indican el descenso del sentido comunitario» (14). Son explicaciones demasiado sencillas, pero no reales.

- c) Por otra parte, la llegada masiva de inmigrados a la ciudad no ha llevado consigo un aumento de los efectivos de equipo y sacerdotales —se puede aplicar a cualquier religión—. Hablando de la iglesia católica y de Madrid (15), en 1960, la media de habitantes por parroquia, en la ciudad, era de 27.500 y de 1.410 en la zona rural de la Archidiócesis. En la capital había un sacerdote del clero parroquial por cada 5.300 fieles y en la zona rural, uno por cada 1.450. Lo mismo se puede decir de Francia (16) y de otros países europeos.
- d) La religión ha estado ausente, desconectada del mundo que se ha ido creando a su alrededor. Han sido dos lenguajes distintos: el de la religión y el de la cultura urbana, que no se han encontrado plenamente todavía (17).

2. El enfoque del problema.

Hablando, en esta última parte, sólo del catolicismo, hay que decir:

- a) Los fenómenos de cristianización y de descristianización están ligados a factores socio-culturales. Es imposible evangelizar al hombre al margen de su vida, de sus instituciones, de sus valores.
- b) Los valores socio-culturales evolucionan continuamente. De aquí que sea totalmente necesaria una continua reflexión y una continua adaptación.
- c) No creemos que la Iglesia pueda estar ausente de las instituciones sociales. Es prácticamente imposible cristianizar a los hombres y alimentar después su fe religiosa si las instituciones en las cuales

(13) I. Dingemans. F. Houtart: *Pastorale d'une région industrielle*, Editions du Cep. Bruselas, 1964, pág. 26.

(14) *Ibidem*, págs. 52 y sigs.

(15) Jacinto Rodríguez Osuna: *Las parroquias de Madrid*, policopiado (inédito).

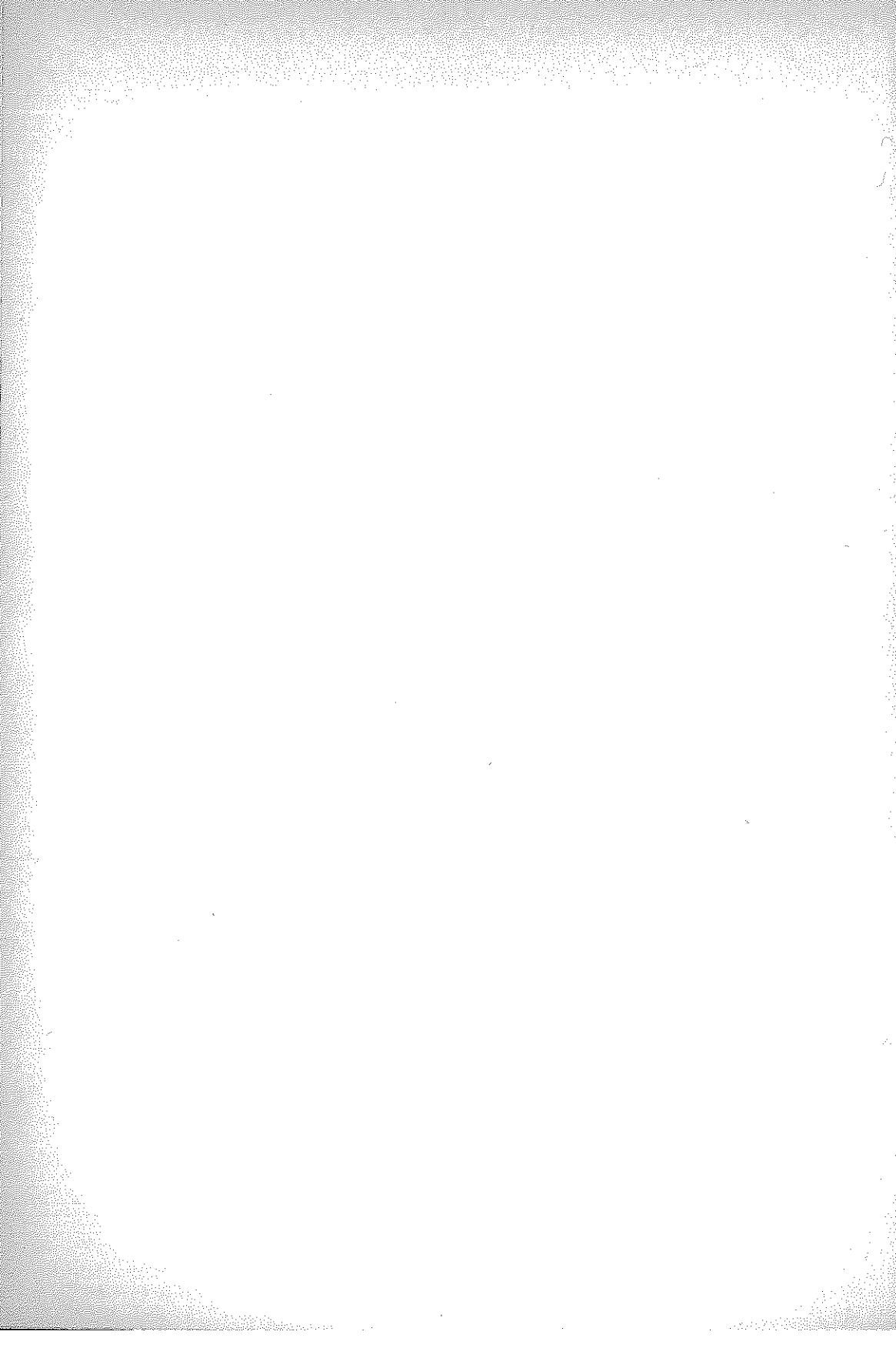
(16) Sobre este tema, referido a Francia, hay varias publicaciones del canónigo Boulard.

(17) Ver Mons. Himmer en el prefacio de *Pastorale d'une région industrielle*, op. cit.

se insertan son paganas. Laicización no significa ausencia de la Iglesia de las instituciones públicas.

- d) Muchos conceptos de la religión en una sociedad rural hay que revisarlos. En una sociedad urbana ha cambiado el significado de la parroquia: antes era prácticamente el único cauce de inserción de los cristianos en la Iglesia; en las zonas urbanas, un alto porcentaje de cristianos no van a su parroquia, ni pueden ir, ni se les puede exigir; la movilidad y la carencia real de comunidades se imponen. No se pueden forzar unas auténticas comunidades —en el sentido sociológico de la palabra— si éstas no existen en la realidad. Ha cambiado el rol del sacerdote; ha cambiado el contenido de los signos. Determinados gestos, ritos, expresiones, no dicen nada a los hombres de la actual civilización.
- e) Un gran problema es la inserción y comprensión de esta sociedad por parte del clero. Su origen rural en muchos casos y la preparación del seminario a veces, al margen de los valores y comportamientos sociales, dificultan su posterior actividad en una sociedad urbana. Hay que hacer una revisión total de muchos esquemas.
- f) Ante esta sociedad distinta, nueva, que no ha encontrado aún su propio encaje, no valen posiciones de obscurantismo, simplistas o de miedo.

Quizá lo mejor fuera sentarse a reflexionar despacio sobre el mundo que nos rodea, para lanzarse más tarde a una acción seguros de nosotros mismos. Las reiteradas experiencias que se hacen, a veces muy alegremente, no son siempre el camino certero. Las experiencias pueden ser muy útiles si van respaldadas por un estudio continuado.



Rafael Bayuedano *

El comportamiento religioso en una situación de cambio **

El enfriamiento o abstención religiosa no parece a menudo tanto un rechazo de Dios cuanto de la religión estereotipada de un ambiente rural de origen o de ciertas prácticas rutinarias y costumbres religiosas que en la vida urbana industrial están despojadas de todo significado.

El desarrollo socio-económico pone en movimiento un proceso continuo de cambio social en el mundo rural tradicional, que era esencialmente estático, cerrado y autárquico. Se admite comúnmente que un determinado cambio social origina de ordinario una mutación en el comportamiento religioso de la gente sometida a los efectos de ese cambio (1). Se vuelve a plantear generalmente el problema religioso de los individuos o de las sociedades en fase de cambio. Esto ocurre porque las facetas de toda cultura están de tal manera entrelazadas que un cambio en una provoca un cambio en la otra. Una cultura, con toda su constelación de pautas de comportamiento socialmente adquiridas y transmitidas, es una unidad dinámica en su funcionamiento, y sus diversos rasgos componentes son interdependientes. Ningún elemento cultural funciona aislada

(*) Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Gregoriana. Profesor de la Universidad «Andrés Bello», de Caracas.

(**) Publicamos un apartado de la rigurosa investigación de doctorado realizada por el autor en la provincia y diócesis italianas de Treviso. La peculiar situación de cambio de esta región del Véneto italiano hace que los resultados del estudio sean perfectamente aplicables al fenómeno de transformación y movilidad a que se encuentran hoy sometidas numerosas regiones españolas. La investigación se ha llevado a cabo por el método de entrevista personal y reposada en sesenta de las doscientas cuarenta y cinco parroquias de la diócesis de Treviso. (N. de la R.)

(1) Todo cambio social provoca una oposición en el plano religioso. Toda la vida del hombre sufre las consecuencias. Su vida religiosa se enfrenta con nuevos problemas. De esta oposición puede resultar una tensión (entre el elemento del pasado y del porvenir). Esta tensión provoca a menudo un conflicto, muchas veces, aunque no siempre, de signo negativo, que acaba en ruptura, como en el caso de la descristianización.

o independientemente de los otros elementos. Cada uno de ellos sufre la influencia del cambio en cada fase de la cultura (2).

Hemos observado en otro capítulo cómo el trabajo fuera del hogar ha influido negativamente en la práctica religiosa, fe y moralidad, tanto de los adultos como de la juventud, en el medio rural trevisano. Se está produciendo un enfrentamiento con una realidad nueva. De este enfrentamiento parece comienza a surgir una especie de ruptura o alejamiento de la práctica y costumbres religiosas tradicionales, que se manifiesta particularmente en aquellos rurales atezados por razones económicas en el torbellino del cambio social. Es un primer síntoma, muchas veces descrito, del proceso de descristianización que se ha verificado en otras regiones, donde cultura y catolicismo se hallaban tradicionalmente ensambladas.

Cuando el cristianismo no echa sus raíces en profundas convicciones personales, inevitablemente suele producirse un descenso en la práctica religiosa. A fin de conocer más específicamente las actitudes de los curas y su percepción del cambio en los valores, reflejada en los efectos, favorables o desfavorables al comportamiento religioso, que el fenómeno del desarrollo está produciendo en sus parroquias, indagamos su opinión:

- a) sobre las categorías sociales menos practicantes;
- b) sobre los problemas espirituales más importantes del momento;
- c) sobre la dirección de los cambios que pueden preverse para el futuro.

a) CATEGORIAS SOCIALES MENOS PRACTICANTES

CUADRO NÚM. 1

CATEGORIAS SOCIALES MENOS PRACTICANTES

<i>Categorías sociales</i>	<i>Tanto por ciento párrocos</i>
Obreros	63,8
Comerciantes, patronos de obreros y hoteles	8,6
Empleados, profesionales	8,6
Sin respuesta	19,0
<i>Total</i>	<i>100,0</i>

La gran mayoría de los párrocos (63,8) señala a los obreros como la categoría social más alejada de la práctica religiosa. Observan en ellos una creciente disminución del sentimiento religioso. En gran parte, se trata de obreros de extracción rural que, a causa del peculiar proceso de industrialización del territorio de la diócesis, siguen manteniendo su residencia en un ambiente rural o semirural, al mismo tiempo que trabajan como obreros en alguna fábrica. Sufren, en cierta manera, las consecuencias de una doble vida. No logran integrarse plenamente en ninguno de esos dos mundos de valores tan diversos. Las motivaciones de la práctica

(2) MEAD (Margaret): *Cultural Patterns and Technical Change*. New York, A. Mentor Book published by the New American Library, 1955, pág. 13.

COMPORTAMIENTO RELIGIOSO EN EL CAMBIO

religiosa del mundo rural, providencialista y con una visión natural de las fuerzas cosmológicas y biológicas, manifestadoras de la presencia de Dios en el mundo, son bien distintas de las que imperan en el ambiente obrero de la fábrica, donde la técnica, alienada del acondicionamiento de los elementos naturales, únicamente confía en la potencia del hombre, convirtiendo al Dios de los agricultores en un estorbo inútil (3). Tal vez esta disociación provoca un enfriamiento o abstención religiosa que no es tanto un rechazo de Dios cuanto de la religión estereotipada de su ambiente de origen o de ciertas prácticas rutinarias y costumbres religiosas, que en su vida obrera están despojadas de todo significado.

Al preguntar a los párrocos por la razón de este alejamiento, nos encontramos con una gran diversidad de juicios que muestran la complejidad del problema, del cual se muestran conscientes, pero sin haber encontrado todavía su verdadero sentido y razones profundas.

CUADRO NÚM. 2

RAZONES DE LA ABSTENCION DE LA PRACTICA RELIGIOSA

<i>Razones</i>	<i>Tanto por ciento</i> <i>párrocos</i>
Horarios, falta de tiempo	13,8
Materialismo, anticlericalismo, hedonismo.	17,2
Política, marxismo	5,2
Razones varias	34,5
Sin respuesta	29,3
<i>Total</i>	100,0

Un cierto número de párrocos (13,8 por 100) atribuye este alejamiento a los horarios de trabajo, que en nada favorecen el acercamiento al sacerdote y a la Iglesia. En cierta manera comprenden el dilema que se le presenta al obrero residente en una población rural, que no puede combinar la dualidad de horarios ni dispone de tiempo, por causa de los desplazamientos diarios al lugar de trabajo. Algunos sacerdotes parecían exponernos su opinión no sin un cierto dejo de fatalidad, como si las empresas y fábricas fuesen las más obligadas a adaptar sus horarios y métodos, y no la parroquia. Tal vez no han caído en la cuenta de que este fenómeno social nuevo condiciona automáticamente la vida religiosa de sus feligreses con circunstancias insólitas que piden una adaptación dinámica del cometido sacerdotal al cambio que se ha producido. Es decir, quizás se hacen necesarios nuevos mecanismos, por medio de los cuales sus funciones sacerdotales se adapten a los nuevos horarios y hábitos de este nuevo tipo de feligrés «rurobrero» (4).

Un 17,2 por 100 de los párrocos atribuyen el alejamiento de la práctica

(3) Cfr. PIN (E.): «La désaffection religieuse dans les classes inférieures», *Social Compass* 9 (1962), 515-537.

(4) Denominamos así a los individuos que, siendo de origen rural, y conservando su residencia en un ambiente rural, trabajan como obreros en alguna industria o fábrica. Unos trabajan en las fábricas implantadas en la misma comunidad; otros se ven obligados a un desplazamiento más lejano, a algún centro urbano o semiurbano.

religiosa al materialismo, hedonismo y anticlericalismo del ambiente. No hay duda de que el medio ambiente puede, con su influjo desmoralizador, descristianizar a los obreros. Pero de nuevo se advierte una cierta tendencia de algunos párrocos de recurrir demasiado fácilmente al materialismo e inmoralidad ambientales para explicar el abandono de las prácticas religiosas, sin antes hacer una autocrítica del cristianismo de su parroquia, carente tal vez de una auténtica interiorización y demasiado orientado hacia la cantidad numérica y exterioridad del comportamiento religioso.

b) PROBLEMAS ESPIRITUALES MAS IMPORTANTES

Pasamos ahora del impacto que el desarrollo socio-económico ha podido producir en el comportamiento religioso de ciertas categorías sociales en una situación social nueva, a los problemas religiosos actuales que, en opinión de los sacerdotes, han sido causados globalmente por este mismo cambio social. Según el parecer de los párrocos, los problemas espirituales más importantes en esta situación de cambio social son los siguientes:

CUADRO NÚM. 3

PROBLEMAS ESPIRITUALES MAS IMPORTANTES

<i>Problemas espirituales</i>	<i>Tanto por ciento párrocos</i>
Formación religiosa, fe, testimonio	41,4
Práctica religiosa, indiferencia, alejamiento	24,1
Materialismo, inmoralidad, hedonismo	6,9
Familia, matrimonio	12,1
Juventud	12,1
Sin respuesta	3,4
<i>Total</i>	<i>100,0</i>

Vemos delineadas dos posiciones generales:

1. La primera es de signo netamente positivo, con un 41,4 por 100 de los párrocos, que implícitamente reconocen la insuficiencia de un catolicismo en el que tal vez no se ha prestado la atención necesaria a los esquemas internos, a la mentalidad de la gente. Puede una población ser unánimemente practicante y en el fondo carecer de lo más esencial del cristianismo, es decir, de fe viva, testimonio auténtico, adhesión religiosa profunda y formación espiritual. Hay en este caso una gran disociación entre los esquemas externos, unánimes de comportamiento religioso, y los esquemas internos, de genuina e íntima afiliación religiosa (5). Estos

(5) LALOUX (J.): «Analyse sociologique du changement social et religieux», *Social Compass* 7 (1960), 49-60; MAITRE (J.): «Religión et changement social», *Social Compass* 7 (1960) 99-120.

COMPORTAMIENTO RELIGIOSO EN EL CAMBIO

párrocos no consideran negativa la evolución hacia el progreso económico y social. Los cambios sociales han resquebrajado el sistema social y tradicionalmente religioso de las poblaciones rurales del campo trevisano. Han hecho aparecer sus debilidades y puntos flacos. Estos párrocos parecen haber caído en la cuenta de este fenómeno. Saben que las grietas de un sistema dado no significan necesariamente la destrucción del sistema —en nuestro caso, del cristianismo y sus valores profundos— si se afronta esta nueva situación con una pastoral dinámica, esencialmente abierta a las realidades nuevas y creadora de un cristianismo fundamentado en convicciones personales, madurez de la fe, testimonio y formación religiosa.

Así parecen expresarse varios párrocos, para quienes el problema principal es:

«Llevar la práctica religiosa de un comportamiento tradicional a la práctica más interiorizada, más individual.»

«La falta de un cristianismo más interiorizado, más personal.»

«La falta de instrucción religiosa encarnada en la vida.»

«Liberar a la religión de toda una superestructura tradicional para purificarla.»

«Crear un nuevo tipo de hombres por medio del contacto personal, del diálogo, de la formación del hombre.»

«La inconsciencia de la fe y la incoherencia de la vida con la fe.»

2. La segunda posición, más numerosa, con un 55,2 por 100 de los párrocos, es más bien de tendencia negativa. Los principales problemas son aquellos que turban el funcionamiento social y cultural de las instituciones y comportamientos religiosos tradicionales. Así observamos repetidos una vez más los mismos clichés de indiferencia y alejamiento de la práctica religiosa (24,1 por 100), de materialismo e inmoralidad (6,9 por 100), de crisis en el matrimonio (12,1 por 100) y en la juventud (12,1 por 100). Estos párrocos dan razones que tienen, sin duda, un valor objetivo verdadero; pero inculcando indirectamente a la nueva situación de desarrollo, causante de esos problemas, se absuelven tal vez demasiado complacientemente de toda responsabilidad. Esta tendencia puede conducir a la inmovilidad y prolongamiento de la desadaptación.

Acabamos, brevemente, de pasar revista a la opinión de los curas rurales de la diócesis trevisana sobre los problemas espirituales de más importancia en la actualidad. Veamos ahora cómo miran al futuro.

c) EFECTOS DE LOS CAMBIOS FUTUROS EN EL COMPORTAMIENTO

No es necesario saber leer el porvenir para prever que el ulterior desarrollo socio-económico de la región tevisana producirá nuevos cambios en el comportamiento religioso de la población ¿Logrará un párroco realizar plenamente su cometido si se mantiene cerrado a toda perspectiva hacia el futuro? Con el fin de conocer sus opiniones y a través de ellas penetrar en sus actitudes y percepción del cambio de valores, se les dirigió la siguiente pregunta: «¿Cuáles son los cambios previsibles en el comportamiento religioso como consecuencia del desarrollo socio-económico que se anuncia?» He aquí sus respuestas:

CUADRO NÚM. 4

CAMBIOS FUTUROS EN EL COMPORTAMIENTO RELIGIOSO

<i>Cambios</i>	<i>Tanto por ciento párrocos</i>
Estabilidad: pocos cambios previstos	3,5
Laicismo, materialismo, abandono de la práctica	17,2
Menos práctica, pero convicción más grande	18,9
Posibilidad de afrontar los problemas ...	46,6
Sin respuesta	13,8
<i>Total</i>	100,0

Si exceptuamos un 20,7 por 100 de los párrocos que o no prevén ningún cambio (3,5 por 100), o no ven en el horizonte futuro ningún presagio halagüeño (17,2 por 100), fuera de un mayor aumento del laicismo, materialismo y abandono de la práctica religiosa, nos encontramos con un 65,5 por 100 que observa en el porvenir signos de buen agüero. De este 65,5 por 100, un 46,6 por 100, convencido tal vez intelectualmente de la insuficiencia de la pastoral tradicional y de sus propios métodos, que sigue usando rutinariamente porque no conoce otros mejores ni se siente preparado para utilizar otros nuevos, cree que en el porvenir habrá posibilidad mayor de enfrentarse a los cambios mediante un trabajo espiritual más profundo y la formación de laicos que participen activamente en el seno de las instituciones profanas y religiosas con un convencimiento auténtico de su empeño cristiano y de su propia responsabilidad. Así se expresaba uno de los sacerdotes:

«El desarrollo trae consigo la secularización de las organizaciones. Por tanto, debemos formar seculares que puedan influir cristianamente en estas organizaciones. Si no logramos penetrar con nuestros seculares en estas organizaciones, se formarán de todas las maneras al margen de la parroquia. Nosotros hemos logrado penetrar en algunas de las organizaciones existentes.»

Un 18,9 por 100 de los párrocos más audazmente reconoce que la práctica religiosa será menor, pero tendrá un convencimiento interno y personal mucho más auténtico, sin las presiones exteriores impuestas por el ambiente. Se tratará de un catolicismo menos paternalista y clericalizado, purificado de un cierto barroquismo abigarrante de creencias, devociones y prácticas, típico del mundo campesino tradicional. Veamos el parecer de algunos sacerdotes en sus propias palabras:

«Los cambios futuros traerán una aclaración de la posición de los hombres delante de Dios: será menor el número de cristianos practicantes, pero el convencimiento será mayor; los que practican por costumbre no vendrán más. Esto es una ventaja.»

COMPORTAMIENTO RELIGIOSO EN EL CAMBIO

«Tendremos un bloque más claro, tanto para el mal como para el bien; no la actual ambigüedad de hoy, donde uno puede ser católico y comunista a la vez.»

«Las nuevas generaciones son más abiertas; el diálogo se hace más fácil.»

«Se producirá una fragmentación de las estructuras con disminución de la práctica cuantitativamente, pero habrá un grupo de personas convencidas y capaces que constituirán una fuerza grande. Por tanto, podemos mirar con confianza al futuro.»

«Disminución de la práctica, mejoramiento de la cualidad. Esto purificará a la religión, la hará más dinámica y misionera.»

«Distinción más clara de los cristianos practicantes. Habrá pluralismo, pero con la posibilidad de mantener una fisonomía cristiana en un ambiente técnicamente desarrollado.»

CONCLUSION

1. ¿Cómo perciben los sacerdotes el cambio en los valores? La gran mayoría de los párrocos está de acuerdo en reconocer que la categoría social más alejada de la práctica religiosa es la de los obreros. Tal vez no logran integrarse plenamente en dos mundos distintos: en el de su trabajo en la fábrica y en el de su origen y residencia en la campiña. Esta disociación puede provocar un enfriamiento en la práctica religiosa. Hay una gran variedad en la explicación de este alejamiento. Unos párrocos parecen comprender el problema del obrero residente en una población rural, y atribuyen la causa de este alejamiento a los horarios y escasez del tiempo del trabajador, originada por sus desplazamientos diarios, pero no expresan una necesidad explícita de adaptarse a esta nueva situación. Otro grupo de párrocos, no insignificante, atribuye este desarraigo al ambiente de materialismo, hedonismo y anticlericalismo.

2. Es muy significativo y de carácter claramente positivo que para un gran número de párrocos el problema espiritual más importante es la falta de una auténtica formación religiosa, fe y testimonio cristianos. Esto parece ser un reconocimiento implícito de la insuficiencia de un catolicismo cultural, unánime en la práctica religiosa, pero que tal vez oculta un escaso convencimiento personal. Con todo, un número algo mayor de párrocos juzga que los problemas principales son la indiferencia y alejamiento de la práctica religiosa, el materialismo e inmoralidad, las crisis en el matrimonio y en la juventud, es decir, todo aquello que es un síntoma de una insuficiencia más profunda que quizás no logren captar.

3. Un alto porcentaje de sacerdotes parece mostrar, al menos, un convencimiento intelectual de la insuficiencia de la pastoral tradicional, al manifestar que los cambios esperados traerán consigo la posibilidad de un trabajo espiritual más en profundidad y de formación de seglares auténticamente comprometidos en su empeño cristiano. Un cierto número de sacerdotes piensa que la disminución de la práctica aportará como fruto una mayor convicción interna y personal.

En conclusión, el cura rural de la diócesis de Treviso se encuentra en una situación del todo nueva como consecuencia del rápido desarrollo social y económico, cuyos efectos no han sido solamente de orden económico y material. Perciben sin duda, de manera más o menos confusa, una profunda conmoción en el sistema de valores tradicional de las

grandes y pequeñas poblaciones rurales de la diócesis de Treviso. Todo cambio importante en la vida de una sociedad tiende a introducir un cierto grado de inestabilidad y desarmonía en las costumbres, creencias, actitudes y valores culturales de sus componentes. No parece exagerado afirmar que la diócesis trevisana está en movimiento. Algunas de las viejas ideas y costumbres están sufriendo el desafío de las nuevas que ha portado el cambio. Otras se han derrumbado.

Pudimos apreciar durante nuestra estancia en Treviso que los modernos instrumentos de comunicación social, portadores de cambio en las ideas y costumbres (radio, cine, televisión), son universales y en parte pueden ser también considerados cómplices del rápido cambio. En la sociedad trevisana hay un creciente conflicto de ideas sobre conceptos que hasta el presente no habían sido puestos en tela de juicio (familia, juventud, educación, política, religión). No es extraño que en estas circunstancias nos haya parecido captar una cierta perplejidad en los párrocos de la diócesis. Son conscientes de un cambio cuantitativo, pero el significado cualitativo y prospectivo de sus efectos parece que en algunas ocasiones se les escapa, como parece manifestarlo su escaso sentido de autocrítica sobre las funciones sacerdotales y métodos de pastoral, su visión de los problemas más negativa que positiva, su poca mención de todo aquello que pudiera parecer un signo de adaptación, su empeño en atribuir demasiado fácilmente a factores derivados del desarrollo las insuficiencias que pudieran muy bien provenir de un catolicismo tradicional, que se siente inseguro en esta nueva situación, producida por la rápida evolución socio-económica. Pero no deja de ser claramente positivo el hecho de que algunos sacerdotes comienzan a descubrir en este cambio de valores las enormes posibilidades que el desarrollo socio-económico les brinda como educadores de la libertad del hombre trevisano todavía profundamente cristiano.

Es verdad que en el pasado la evolución de las comunidades rurales trevisanas fue lenta. Hoy día es rápida, y a veces violenta, en virtud de las nuevas fuerzas y valores. Ya no puede decirse que existan en Treviso poblaciones culturalmente estáticas. Todo esto, y las crecientes aspiraciones de la gente, hace que el cometido del párroco de hoy sea mucho más delicado que el de sus predecesores en el pasado. Si quieren hacer accesible el Reino de Dios a sus feligreses, se hace necesaria la percepción e interpretación del lenguaje, pautas de comportamiento y valores culturales nuevos, a los que se debe adaptar su cometido y el mensaje de la palabra.

Jesús María Vázquez, O. P. *

Aspectos religiosos del fenómeno del turismo

El turismo no se puede contemplar como un mero aspecto económico o de comunicación de culturas: el objetivo socio-religioso es insoslayable. Los medios de vida, las creencias y opiniones del turismo pueden invadir la idiosincrasia de los habitantes de las zonas turísticas, alterando los esquemas religiosos e introduciendo costumbres y pautas de conducta que chocan con otros conceptos de vida religiosa.

El moderno fenómeno del turismo no se puede contemplar exclusivamente desde el ángulo económico y socio-cultural. Su trascendencia es mucho mayor. Desde que Knebel (1), en 1960, describió las implicaciones sociológicas del turismo, siguiendo muy de cerca a la Escuela de Helmut Schelsky, ya puede hablarse de Sociología turística (2).

La tendencia de los hombres al desplazamiento temporal, por móviles muy diversos —esto es descriptivamente el turismo— nos pone ante un fenómeno de implicaciones múltiples. El turismo hoy es humanista en su concepción, diverso en su aplicación, científico en su planteamiento, digno en su realización, técnico en su ejecución e instrumento de una amplia gama de aspectos y perspectivas.

Pero existe otro ángulo, aun bastante virgen para los estudiosos de este hecho social que es el turismo: lo religioso. Una doble vertiente se abre en el análisis del aspecto religioso del turismo. Puede hablarse de «turismo religioso» en función de los móviles de la persona que se desplaza. Mas también caben consideraciones dentro de la Sociología Religiosa. Como otros aspectos de la vida moderna, el fenómeno turístico, cuyo auge en nuestro siglo le confiere a todas luces las características

(*) Director del Centro de Investigación Socio-religiosa «Barriada y Vida».

(1) KNEBEL (H. J.): *Sociologische Strukturwandlungen im modernen Tourismus*. Stuttgart, 1960.

(2) En los últimos años, algunos sociólogos extranjeros han dedicado atención a la problemática del turismo. Existe una literatura de considerable importancia, cuyos autores más destacados son: HUNZIKER, KRAPP, BERNECKER, LEUGER y KNEBEL.

de un auténtico fenómeno social, presenta un objetivo válido para su análisis socio-religioso y que merece por ello una especial atención.

1. *El turismo religioso*

En un intento de descubrir a grandes rasgos el origen primario del hecho turístico en función de su vertiente espiritual se llega a la conclusión de que el turismo, considerado en su sentido más amplio, es una realidad antigua. Podrá ser una pervivencia del nomadismo que caracterizó la existencia de los pueblos primitivos, más es necesario poner de relieve que el ser humano hace turismo cuando se hace sedentario. Es decir, cuando su vida es estable y permanece en un lugar aparecen también los viajes por asueto o búsqueda de algo más. El análisis religioso del turismo encuentra numerosas concausas que se hace preciso subrayar, al menos en ceñidos giros.

En un rápido recorrido histórico, bástenos recordar que mil años antes de la Era Cristiana ya viajaban los fenicios y cruzaban el Mediterráneo en naves de vela y remo. Si bien es verdad que estos viajes no tienen valor turístico en sí mismos, no es menos cierto que abrieron nuevos horizontes y despertaron un afán de visitar otras tierras.

Con ocasión de los Juegos Olímpicos o por motivos religiosos, viajan también los griegos, dejándonos como testimonio de sus grandes peregrinaciones el templo más famoso de su cultura: Delfos. Es entonces cuando surgen los viajeros más célebres de la Historia: Mileto, Platón, Pitágoras y otros que por incentivo del contexto socio-cultural atraviesan la tierra entonces conocida.

Para el cristianismo, el viajar es un signo de identificación. Recordemos entre los innumerables eventos a aducir los viajes del gran Pablo de Tarso, que recorre el mundo gentil y vuelve a Roma y las palabras del mismo Cristo ordenando a sus discípulos: «Id por el mundo y predicad el Evangelio».

Dentro del plano del providencialismo cristiano, el turismo tiene un motivo trascendente. A este respecto nos decía Pío XII:

«... El motivo de ponerse en camino es tal vez la orden de Dios significada expresamente y libremente aceptada. A veces es la misteriosa disposición de la Providencia acogida con toda el alma o por necesidad; es el impulso personal o espontáneo, o bien la obediencia a una inspiración interior más o menos imperiosa. Sería interesante seguir su historia desde el pasado más remoto hasta el presente más cercano» (3). Y a continuación el mismo Pontífice describe una rica tipología de desplazamientos que implica hondos valores del espíritu de sus autores: «Las grandes migraciones han poblado el mundo; las dispersiones y los éxodos a lugar de destierro y a tierra de asilo han acercado y fundido los elementos de la sociedad humana... Entre los devoradores del espacio, los unos, misioneros y exploradores, estaban movidos por un irresistible espíritu de conquista: conquista de las almas para hacerlas herederas del reino de Dios; conquista de naciones para extender este reino hasta los extremos de la tierra. ¿Es necesario recordar los viajes heroicos de San Pablo y San Francisco Javier, los de Colón, de Vasco de Gama, de Champlain, ansiosos de llevar a los pueblos no iluminados aún por la luz del Evangelio los beneficios de la civilización cristiana? Otros, ávi-

(3) Pío XII: A los organizadores turísticos italianos, el 30 de marzo de 1952.

dos de descubrimientos para el progreso de la ciencia o por el bien de la humanidad, van a investigar los territorios helados de los polos (véase el caso del gran explorador y científico de nuestra edad, Firjof Nansen), a desafiar las cimas no escaladas de los montes altísimos, penetrar los misterios de las selvas vírgenes, a romper el silencio de los desiertos... sentimientos de fe y de piedad han conducido desde los primeros tiempos de la Iglesia, y continúan guiando a los penitentes, a los contemplativos, a los simples fieles, hacia la tierra consagrada por la vida y la pasión de Cristo; hacia la Roma eterna, centro de la catolicidad; hacia los sepulcros de los apóstoles, de los mártires y de los santos; hacia los lugares favorecidos por la visita y la predilección de Jesús y de su Santísima Madre» (4).

Y así el turismo tiene un entronque con lo religioso, de modo peculiar, a través de las peregrinaciones. Dice Pablo VI refiriéndose al turismo religioso:

«En este campo la finalidad religiosa da al fenómeno turístico un impulso particular que lo pone en movimiento, le crea un cierto sentido y lo convierte en animoso y popular. Recuérdese la historia de las peregrinaciones que en el cristianismo siempre han tenido un grande y extraordinario desarrollo: Palestina, los santuarios de Santiago de Compostela y San Miguel de Gárgano, las tumbas de los apóstoles en Roma y los miles de santuarios dispersos por la Europa cristiana que pusieron en movimiento innumerables caravanas de peregrinos dispuestos a todas las fatigas, insensibles a las distancias y a las intemperies, para conseguir la meta sagrada tan deesada. Y no solamente este turismo recibe una fuerza motriz de la religión, sino que también en ella encuentra su fuerza moral y espiritual: la fe sostiene al viajero, la oración le consuela, la penitencia le fortifica, el fervor religioso le hace memorable el viaje. Todo esto no pertenece exclusivamente a la historia de la Edad Media. Hoy todo viaje —termina diciendo Pablo VI—, aun el emprendido por pasatiempo, está organizado y se distingue por ciertas formas que aunque no tengan un interés delimitado, económico o profesional le dan una fisonomía especial y cierta finalidad determinada» (5).

Esto significa que en modo alguno puede soslayarse, al considerar los motivos del moderno fenómeno del turismo, este enfoque en sus orígenes y el desarrollo religioso. Y esto entra de lleno en el elenco de los valores espirituales que deben asignarse al turismo.

La significación religiosa que la Iglesia aportó a muchos viajes a través de la Humanidad debe impulsar a los que se encargan del turismo a imprimir a su tarea un sentido de desinterés al servicio del prójimo un sentido social cristiano.

No tratemos sólo de «turismo religioso» —cuando el desplazamiento personal voluntario está motivado por un móvil religioso—, porque el turismo es motivo, y esto es lo fundamental, para satisfacción de nuevas necesidades. Y cuando éstas están presididas por un motivo religioso, es cuando debe hablarse de turismo religioso. Pero no es éste el fin exclusivo de nuestra exposición, sino más bien el análisis de otros valores intrínsecos del turismo.

(4) Pío XII: Doc. cit.

(5) PABLO VI: Alocución a los participantes en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Turismo, el 31 de agosto de 1963.

2. *El turismo reencuentra a Dios*

El P. Thivollier, el apóstol del valor religioso del tiempo libre, llega a decir que el descanso, y por ello el turismo, como intento de liberación, hay que considerarlo algo así como un sacramento. Pues Dios quiere librarnos de los lazos que nos atan a las cosas de forma inhumana (6).

El turismo, practicado honestamente, hace que el hombre vuelva a las fuentes cristalinas y puras de la Naturaleza. En la lucha por la vida se vuelve fácilmente egoísta, interesado y agresivo, porque las necesidades aumentan con el desarrollo de la técnica, del confort y del progreso. Hace falta ganar y poseer medios suficientes para subvenir las incesantes necesidades que se crean. Si todo se paga, todo está calculado: todo debe ser rentable. Esta mentalidad influye en el corazón. Y las vacaciones pueden volver al hombre a un sentido de lo gratuito y llegar a ser un camino abierto a la generosidad y el agradecimiento. Todo ello equilibra y libera el corazón.

El turismo es un instrumento idóneo para reponer al hombre de los fingimientos y controles que la sociedad le exige en su quehacer cotidiano. «Esta vuelta a las fuentes naturales —dice Thivollier—, cuando es digna y honrada, hace soñar con los consejos evangélicos: Si no sois sencillos, es decir —sin cálculos espontáneos y sin trastienda en la conciencia—, como los niños, no entraréis en el Reino de los cielos» (7).

El turismo ofrece al hombre una óptima oportunidad de insertarse en la naturaleza, reencontrar la serenidad y la armonía interior y acercarse a la más perfecta vida cristiana.

Si bien el turismo despierta, en principio, la idea de un tiempo libre y sin apremio, de una pausa y un descanso después del trabajo, sólo alcanza un valor humano a través de la reflexión ontológica, susceptible de proporcionar al hombre la plenitud de su desarrollo. Reflexionar sobre la espiritualidad del turismo moderno nos conduce, pues, lógicamente, a una antropología cristiana total, que en función de los valores espirituales implícitos en estos incesantes desplazamientos temporales de los hombres de hoy, determinan un camino más de la auténtica humanización cuando se ajustan a las normas morales. A pesar de la aparente paradoja, el turismo «ocio, tiempo-libre» puede ser en sí una ocupación que ayude a la plenitud existencial del hombre.

El hombre, compuesto de naturaleza y espíritu, es un ser de constitutivos en lo que al orden de necesidades se refiere: de un lado ha de atender a las que le crea su propio contexto biológico; de otro, ha de atender a la satisfacción y valoración misma de aquella otra parte constitutiva de su ser: el espíritu. Ambas van a determinar y constituir ese programa vital de cada uno que es su biografía misma, la existencia y el contenido de su propia vida. A la satisfacción del espíritu atiende el turismo religioso.

El turismo puede ser tiempo propicio del reencuentro por excelencia: el reencuentro de Dios. Porque Dios, en recta doctrina espiritual, no se comunica de ordinario a los hombres en el tumulto, en la algazara, ni en el ruido. La Biblia, en su lenguaje antropomórfico, nos dice que Dios habló a nuestros primeros padres «en la brisa de la tarde». Cuando todo es silencio en nosotros es cuando Dios suele hacer sentir su presencia. No es demasiado feliz el estereotipo de que durante los días

(6) P. THIVOLLIER: «Le Chretien face au loisir», en *Pastorale et Tourisme*, página 38 y sigs. Bruxelles, 1963.

(7) P. THIVOLLIER: Ob. cit.

libres, en las playas, en las montañas y en los balnearios, está también «Dios de vacaciones».

El P. Arrighi conoce muy de cerca cómo precisamente las épocas de asueto son propicias para la llamada de Dios en las almas (8). Hay demasiadas personas que, a pesar de las apariencias engañosas de pletorismo de bienes externos sensibles, sienten el vacío de su existencia, que no llegan a calmar con el aturdimiento y los placeres en que se ofuscan. Están a la búsqueda de otra dimensión que le falta a la criatura viviente, animal y racional: la dimensión divina. Ya San Agustín, buscando a Dios, escribía: «Nuestro corazón está inquieto sin Ti, Señor; y no descansará hasta que descanse en Ti». Y entendió la contestación de Dios mismo en el fondo de su corazón: «Tú no me buscarías si no me hubieras encontrado».

Si Rideau ha desarrollado las bases de la teología del ocio, también es factible edificar una auténtica teología del turismo (9). Pero hace falta que nuestros teólogos no sigan de espaldas a los hechos cotidianos en que están sumergidos los hombres de nuestro tiempo. Hoy el turismo es un campo virgen desde la vertiente de la ciencia teológica. Existe, no obstante, una indiscutible preocupación de la Iglesia por el fenómeno turístico.

3. *La Iglesia ante el turismo*

Como sobre otros aspectos de la vida moderna, los Papas han hecho oír su voz también acerca de este fenómeno, cuyo auge en nuestro siglo le confiere a todas luces las características de un acontecer de especial importancia. Las implicaciones del movimiento turístico en trascendentes aspectos no han escapado a la mirada de los Pontífices de la Iglesia.

La doctrina papal sobre el tema no ha sido, de hecho, elaborada para la circunstancia. Quiere esto decir que no se trata en cada caso de intervenciones improvisadas, reacciones sorprendidas ni desbordadas por la realidad. Sin embargo, las palabras y el acento se han adecuado en cada momento a la coyuntura determinada por el fenómeno en alguna de sus múltiples facetas.

A lo largo de los documentos que hemos recogido y estudiado en una de nuestras obras sobre el tema turístico (10), resulta obvio que la polar constante es la doctrina social católica, cuyas arterias riegan de vivificante luz todas las manifestaciones de la vida humana. Los principios son los mismos, aunque las aplicaciones prácticas vayan buscando una adecuación específica. El fondo es inmutable, mientras la forma se moldea, como en una dinámica correspondencia con la creación cotidiana de la realidad social, para acudir a las exigencias de los hechos, tales como aparecen sucesivamente a los ojos del hombre.

El hombre, considerado en su valor integral, reafirma en cada palabra de los Papas una dignidad que la vorágine de luchas, de equívocos, de cegueras en mil idiomas, parecía poder arrebatarse. Como un faro en la niebla, cada discurso papal ha llevado en diversos momentos históricos

(8) P. ARRIGHI (G.): *Cristo tra i lontani*. Versión española: *También Dios veranea*. Edit. O. P. E., 1962.

(9) RIDEAU (E.): *Teología del ocio*. Edit. Nova Terra. Barcelona, 1964.

(10) VÁZQUEZ (J. M.) y MEDÍN GARCÍA (Félix): *El turismo: hablan los Papas*. Instituto de Estudios Turísticos. Madrid, 1966.

las proas desorientadas a buen puerto. También en el campo del turismo la enseñanza pontifical ha sajado serenamente las nubes y ha señalado los rumbos ciertos. Del mismo modo que otras manifestaciones del progreso, el turismo, tal como lo conocemos en nuestros días, ha conmovido las estructuras, ha permeabilizado fronteras, intercambiado puntos de vista entre unas y otras mentalidades y, en definitiva, viene marcando impactos cada vez más sensibles en el complejo universal de culturas, de ideologías, de criterios y actitudes.

De este hecho crecientemente notorio no podía excusar su conocimiento la Iglesia. Responsable de la legítima orientación en los aspectos esenciales de la existencia del hombre, la Iglesia ha seguido con interés y preocupación la marea del movimiento turístico. Los Papas se han mantenido en todo momento fieles a una conciencia impregnada de la importancia del fenómeno, que atañe a apartados tradicionalmente cuidados en la doctrina social católica: la vida moral y religiosa, la sensibilidad de la juventud, el carácter celular de la familia, la fundación del Estado, la consideración del individuo como ser social. He aquí que los Papas han ido subrayando paso a paso las líneas susceptibles de equívoco en esta página, vertiginosa y realmente nueva por muchos conceptos, que el turismo está escribiendo en la historia contemporánea.

Sin duda, el impacto de este movimiento multitudinario de personas se habría de hacer notar por múltiples flancos de la convivencia. El progreso, en unas y otras manifestaciones, ha traído siempre consigo una conmoción de las aguas sociales. Pero no es lícito cerrar sólo por ello las puertas a una posibilidad de avance. El mismo Pablo VI ha dicho recientemente que el peligro no está en el progreso, sino en el hombre mismo, cuando éste no haga un uso adecuado de los medios que tiene en sus manos. Limitándonos al fenómeno turístico, la conclusión es casi obvia: no es el turismo la amenaza que muchos creen que deben temer, sino el mal uso del turismo. Esta idea, firme y sencilla a la vez en la mente de los Papas, es la que anima todas sus intervenciones en torno al tema.

Como se ve a través de los sucesivos documentos, no hay en boca de los Pontífices ni una sola palabra contra el turismo, sino contra los peligros que un mal ejercicio del turismo por parte del hombre puede comportar. Por el contrario, abundan en estos documentos las exhortaciones acerca de las ricas posibilidades de perfeccionamiento objetivo y subjetivo que el fenómeno ofrece a la libre voluntad del hombre y a la consciente responsabilidad cristiana (11).

Queda patente en los documentos que surgen de la enseñanza de la Iglesia y el magisterio oficial cómo el turismo es un auténtico don de Dios, un mero vehículo, un instrumento en el que debe estar viva la presencia de Dios.

La Iglesia ha bautizado al turismo a su debido tiempo al enaltecer y dignificar este fenómeno masivo y social de nuestro tiempo.

4. *El turismo, objetivo de la Sociología Religiosa.*

No es obvio ni ajeno a la Sociología, y más concretamente a la Sociología Religiosa, el análisis de los aspectos religiosos implicados en el fenómeno del turismo. En nuestro país apenas existen estudios cien-

(11) VAZQUEZ (J. M., O. P.) y MEDÍN GARCÍA (Félix): Ob. cit.

ASPECTOS RELIGIOSOS DEL TURISMO

tíficos de Sociología Religiosa del turismo. Nos remitimos a algunas de nuestras obras sobre el tema (12). Baste en esta ocasión señalar cómo los diecisiete millones largos de turistas extranjeros que visitan nuestro país son evidentemente objetivo digno de análisis socio-religiosos.

Las estadísticas religiosas sobre nuestros visitantes son bien significativas. Destaquemos aquellas tendencias que más han de tenerse en cuenta a la hora de plantearnos en serio un estudio a nivel nacional del turismo extranjero en función de una pastoral realista y eficaz.

En relación con las estadísticas religiosas del turismo, sólo existen dos fuentes documentales. Una, obtenida por el Instituto de Opinión Pública, de la Encuesta-piloto que realizó el año 1965, a base de 1.007 cuestionarios contestados por los turistas extranjeros. Según esta encuesta, la confesión religiosa a que pertenecen los turistas arrojó los siguientes porcentajes:

— Católicos	47%
— Protestantes	39%
— Judíos	1%
— Otras religiones	1%
— Sin religión	5%
— No consta	7%
TOTAL	100%

El otro estudio que ha captado amplios datos estadísticos religiosos del turismo extranjero es el realizado por nuestro equipo de Investigación Socio-religiosa en la Costa Brava, publicado en 1964 (13). Entre los numerosos cuadros estadísticos exponemos los siguientes:

— Católicos	45,2%
— Cristianos separados	33,1%
— Otras religiones	1,8%
— Sin religión	6,7%
— No consta	13,2%
TOTAL	100,0%

El mayor peso de la población de turistas reside, según la encuesta citada, en los católicos y cristianos separados, que constituyen conjuntamente un 78,3 por 100 del total. Esta es una circunstancia que guarda gran interés en orden a la pastoral. Baste dejar señalado el dato, añadiendo a él un matiz por demás sugestivo, como es el que se refiere a la variable que atiende a la práctica religiosa por parte del grupo católico entre los turistas extranjeros:

<i>Turistas católicos</i>	
— Practicantes	40,0%
— Estacionarios	5,1%
— No practicantes	4,6%
— No consta	50,3%
TOTAL	100,0%

(12) VÁZQUEZ (J. M., O. P.): *Realidades socio-religiosas de España*. Editora Nacional, 1967, pág. 318: Bibliografía sobre sociología religiosa del turismo.

(13) *Estudio socio-religioso de la Costa Brava en relación con el turismo*. Editorial Barriada y Vida. Madrid, 1963.

El Instituto de Sociología y Pastoral Aplicada, de Barcelona, dirigido por R. Doucastella, ha llevado a cabo una encuesta Socio-religiosa de la Diócesis de Gerona en 1964, pero al no publicarse aún este trabajo no conocemos el cuadro estadístico sobre morfología religiosa del turismo extranjero a que ha llegado el profesor Doucastella.

Mas esta breve síntesis de datos sociológicos sobre el turismo extranjero a nuestro país supone que el fenómeno es digno objetivo de estudio para la Sociología Religiosa, y como contrapartida, que nos encontramos ante un hecho de innegable valor pastoral.

5. *El turismo, fenómeno pastoral*

El turismo constituye para la pastoral un problema de la máxima consideración. En nuestra obra *Turismo y Pastoral* (14) hemos tratado ampliamente este aspecto. El pensamiento de la Iglesia sobre el turismo abre amplios horizontes sobre su vertiente pastoral. La Iglesia, Madre y Maestra, no puede abandonar a sus hijos en sus continuos desplazamientos por los rincones de la tierra. Precisamente nuestra obra pretende elaborar las líneas de una pastoral sistemática: las posibilidades de evangelizar a cuantas personas están afectadas por el turismo. La bibliografía sobre pastoral del turismo ya comienza a tener numerosas y ricas aportaciones, pero en su mayoría de autores extranjeros.

Son muy valiosas las orientaciones que Monseñor Juan Rupp, Obispo del Principado de Mónaco, daba con ocasión del Symposium Internacional sobre Pastoral del Turismo, que tuvo lugar en Montecarlo:

«Debemos creer en las posibilidades religiosas del turismo; si no se las admite será porque no se tiene un verdadero conocimiento del fenómeno y de cuanto se puede hacer por medio de él, por parte de la Iglesia.»

Y descendiendo a las características peculiares de apostolado, añadía:

«La Pastoral del Turismo exige del clero una profunda carga de "humanistas", una extraordinaria riqueza de alma, de imaginación, de cultura que provenga de una íntima alegría personal, pero, sobre todo, de un espíritu de fe y de un gran espíritu de sacrificio y renuncia.»

«Los sacerdotes que se acercan a los hombres que buscan la alegría y el descanso, deben ellos los primeros dejar aparte sus angustias y preocupaciones. La caridad es alegre y el apostolado es caridad. Por lo tanto, nada de hombres negros, nada de tristes o adormilados o meros moralizadores. Debemos elevar la alegría y el gozo del turismo, no apagarlos» (15).

Podemos afirmar, sin ningún género de dudas, que la Iglesia tiene competencia acerca de los problemas del turismo, a causa de los valores morales y espirituales que en él se contienen, los cuales afectan a su divina misión de Madre y Maestra. Ello implica la necesidad de llevar adelante una acción apostólica, con los criterios de la nueva «Pastoral de

(14) VÁZQUEZ (J. M., O. P.): *Turismo y pastoral*. Instituto de Estudios Turísticos. Madrid, 1967.

(15) GIARDINI (F): II Symposium sobre Pastoral del turismo: *L'Osservatore Romano*. Roma, 20-5-1965.

conjunto», que «tenga en cuenta las necesidades espirituales y morales de todo el hombre y en todos los lugares».

Existe una vertiente pastoral referida al ámbito de la moral profesional. El hecho de que se maneje un material tan precioso como es el hombre mismo, representa para los profesionales del turismo una seria responsabilidad ante la ley moral, a la vez divina y humana. Esta responsabilidad compete tanto al viajero cuanto a los promotores del turismo, y obliga a éstos, especialmente a cuantos atienden directamente a viajeros, a una seria formación profesional y a una vida ejemplar.

Es importante, en este sentido, la selección y preparación del personal, la conservación de las tradiciones de la hospitalidad y todos los cuidados necesarios para servir a una relación que rebasa con mucho el campo de los meros servicios materiales.

En general, el turismo abre en quien lo ejerce la oportunidad de ocios mal empleados en los que se descuiden los valores espirituales, se pospongan los deberes religiosos y se llegue incluso a la degradación moral.

Por supuesto, las necesidades del turismo, su rapidez, no desvirtúan la ley divina, sino que amplían las obligaciones religiosas y exigen más y más intensa oración, comprenden también el reposo festivo, la instrucción religiosa, mayor preocupación y esfuerzo en general.

Estas breves sugerencias testifican que el turismo tiene repercusiones pastorales de los sujetos implicados en el mismo. Ello significa una vertiente más en los valores religiosos inherentes al turismo.

6. *El último documento sobre Pastoral del Turismo*

La preocupación de la Iglesia sobre las implicaciones religiosas del turismo ha quedado de manifiesto una vez más en las recientes reuniones de estudio en Roccaraso sobre la Pastoral del Turismo, celebradas a finales de abril último. Este encuentro de expertos en el turismo, aunque motivado por exigencias locales, adquiere resonancia internacional por el alto nivel de las ponencias presentadas y por el prestigio de los participantes.

El Cardenal Villot, Prefecto de la Congregación de Sacerdotes, ha desarrollado con claridad de términos y profundidad de conceptos las ponencias fundamentales sobre el tema: «La Pastoral del Turismo como componente de la Pastoral de conjunto». Ha afirmado que, correspondiendo hoy el turismo a ciertas exigencias de la Naturaleza humana, una seria acción pastoral debe adaptarse a las exigencias del turismo.

El turismo se presenta hoy no ya como un privilegio de pocos, sino como un fenómeno masivo: de ahí la necesidad de elaborar una pastoral que tenga presente esta realidad «para insertarse en los pliegues de los modernos fenómenos sociales para cristianizarlos».

El turismo —ha agregado el cardenal Villot— es un fenómeno positivo que puede redundar en beneficio del cuerpo y del espíritu. Y no se trata solamente de un problema técnico-económico; es, sobre todo, que se encuentran intercambiándose los valores de su cultura y de su manera de vivir. Como otro problema religioso, el turismo afecta tanto a los lugares de estancia y tránsito de los turistas como a los lugares de procedencia de éstos. Los domingos y días festivos, sobre todo en algunos períodos del año, parroquias populosas se quedan sin fieles, con sus estructuras inutilizadas; otras, por regla general en poblaciones pequeñas, pero de interés turístico, resultan inadecuadas para acoger a la gran masa de fieles forasteros. De ahí la primera exigencia: crear nuevas

estructuras pastorales en los lugares turísticos. El ponente ha sugerido la creación de ocasiones de encuentro entre el turista y la religión, citando como ejemplos una breve homilía durante las misas vespertinas del sábado, conversaciones personales espirituales con los turistas, simposios para laicos en salones de hotel, cineforum y lecturas públicas en los lugares de recreo de las estaciones turísticas, etc.

El Cardenal Villot ha concluido afirmando que en la realización de una pastoral del turismo un papel de primera importancia corresponde a los laicos: «Es absolutamente necesario —ha dicho— que los católicos se sientan en el deber de rendir testimonio de Cristo en todo lugar. Si es cierto que donde hay un hombre hay lugar para la Iglesia, todas las fuerzas deben preocuparse de cristianizar también los desplazamientos de los hombres.»

Sobre «La pastoral del turismo en las enseñanzas de Juan XXIII y Paulo VI» ha hablado el P. Giovanni Arrighi, Delegado de la Santa Sede en la Unión Internacional de los Organismos del Turismo. Basándose en los discursos y en los escritos de los dos pontífices, el orador ha sostenido que siendo el turismo un factor de enriquecimiento espiritual la Iglesia aprueba y estimula este fenómeno social. Después de lamentar el hecho de que muchos sacerdotes marchen de vacaciones precisamente en el período en que sería indispensable su colaboración en las parroquias turísticas, el P. Arrighi ha añadido: «Hay que llegar a un diálogo amistoso entre parroquias, hoteles y organismos turísticos; pero también hace falta que los militantes se inserten en el apostolado del turismo para que la presencia católica en este campo sea provechosa a las exigencias de los tiempos.»

El profesor Guiseppe Bolino, de la Universidad de Chieti, ha disertado sobre «Implicaciones sociológicas en la pastoral del turismo» afirmando que «hoy el turismo es un mundo de consumo del tiempo libre, considerado en relación con el trabajo como tiempo que queda a disposición del individuo, para distraerse, divertirse y desarrollar su participación social, su información y su formación. En la agitada vida de hoy el hombre encuentra su liberación en la brecha del tiempo libre, existiendo el riesgo de convertir el tiempo libre en el objetivo de fondo de la vida humana. Nace así una verdadera ética del tiempo libre que tiene la finalidad de compensar, sí, la fatiga física, pero también de realizar la socialidad de la persona.»

Desde un punto de vista estrictamente pastoral, el turismo, lejos de apartar a la persona de sus deberes y de sus costumbres religiosas, debe estimular y facilitar la continuación (o el comienzo) de una vida religiosa. A juicio del profesor Bolino, seis son los objetivos específicos de la pastoral del turismo: educación al valor del tiempo y su reconsagración; educación a la promoción de la autonomía individual; educación al respeto del ambiente: catequesis de lo «superfluo» que evidencie los valores de la justicia, de la templanza y del tiempo como «talento» evangélico; pre-educación en la comunidad de la conciencia cristiana adulta del turista; educación de la comunidad eclesial local al sentido ecuménico, a no extraviar los valores auténticos y a integrarlos con nuevos valores.

El profesor Bolino ha concluido indicando tres hipótesis de trabajo para una orgánica pastoral del turismo: reforzar las estructuras de la Iglesia local; animación cristiana del ambiente (comunidad religiosa local, estructuras humanas del turismo, infraestructuras materiales de la pastoral del turismo); consideración del turismo como un problema de la Iglesia diocesana y creación de especiales órganos de amplitud dio-

ASPECTOS RELIGIOSOS DEL TURISMO

cesana e interdiocesana que estudien el problema y coordinen las actividades de la pastoral del turismo.

7. *Nota final*

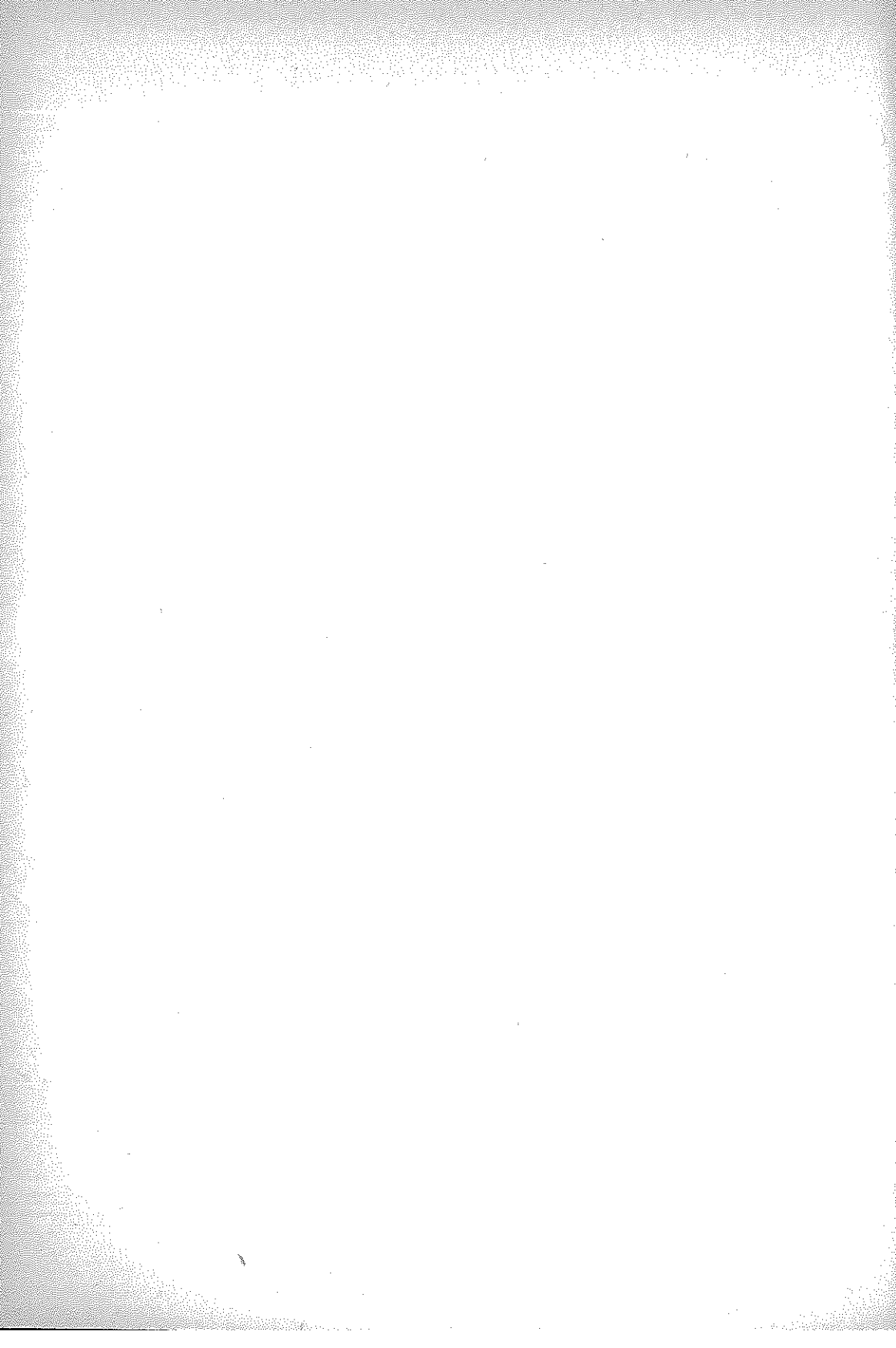
Al término de nuestro trabajo es preciso sintetizar en palabras realistas el significado y perspectivas que surgen de este análisis en relación con aspectos religiosos insertos en el fenómeno turístico.

En primer lugar nos encontramos con una realidad sociológica: la institucionalización del hecho turístico. Este auténtico fenómeno moderno presenta una vertiente humanista en donde aparecen como parte esencial los valores del espíritu. Ello implica que cuando se pretende fundamentar una acción concreta en la planificación del fenómeno del turismo no deba olvidarse la existencia de estos valores religiosos.

La atención creciente que la Iglesia viene dedicando al fenómeno turístico evidencia que existe una ancha y profunda correlación entre religión y turismo. Este fenómeno ha llegado a suscitar hondos temores en no pocos sectores. La moral, la práctica religiosa, la tradición y las costumbres aparecen para algunos amenazadas por la irrupción masiva de visitantes a países como el nuestro. Por ello se ha hecho preciso acercarnos al pensamiento de la Iglesia, a través de los documentos pontificios y otras fuentes del magisterio oficial eclesial, para conocer sus orientaciones concretas hacia el turismo.

El turismo —y es nuestra idea reiterada— no se puede contemplar como un mero aspecto económico o de comunicación de culturas: el objetivo socio-religioso es insoslayable. Los medios de vida, las creencias y opiniones del turismo pueden influir en la idiosincrasia de los habitantes de las zonas turísticas alternando los esquemas religiosos e introduciendo costumbres y pautas de conducta que chocan con otros conceptos de vida religiosa. Y esto, evidentemente, es objetivo idóneo de la novel Sociología Religiosa.

Este esbozo sobre los valores religiosos del turismo no debiera ser desorbitado de su marco específico. Somos conscientes de que es preciso seguir ahondando en el desarrollo de los aspectos religiosos del turismo. Intentos como el presente pueden servir, pues, de afanoso estímulo para que otros estudiosos acometan la no fácil tarea de seguir roturando este terreno.



Eugenio Recio *

Responsabilidad de la Iglesia en la transformación socioeconómica de España

El estudio que sigue parte de la idea de que las normas que subyacen a los comportamientos de los países desarrollados no sólo no son incompatibles con los dogmas católicos, sino que son exigencias de la proyección de estos dogmas sobre la realidad de nuestro mundo.

Se ofrece el sistema de normas fundamentales que contradistinguen la sociedad agrario-feudal tradicional de la sociedad industrial moderna. Se aplican esas normas a la situación actual española y a la función que la Iglesia puede desarrollar en el proceso. (N. de la R.)

Esta fase en que nos encontramos ahora, que es un puente entre el primero y segundo Plan de Desarrollo, nos invita a todos los españoles a la reflexión.

Economistas y sociólogos, especializados en problemas del desarrollo, coinciden en afirmar que la planificación es, por encima de todo, un proceso en el que han de participar activamente todos los ciudadanos y, por tanto, a la hora de pedir responsabilidades, nadie puede considerarse ajeno a los resultados conseguidos.

No han de ser, pues, únicamente los economistas los que se pregunten por qué ha terminado con una devaluación un Plan que se propuso el objetivo de un desarrollo equilibrado.

Tampoco basta que los políticos se pidan cuenta de la responsabilidad de haber creado o no los cauces adecuados para que se diera entre la Administración y los diferentes grupos representativos de la nación el intercambio de informaciones y la delegación de responsabilidades que hubieran sido necesarios para la participación masiva de la población en el quehacer común del desarrollo.

La Sociología moderna, independientemente de la actitud que tome con respecto a la religión, afirma insistentemente que las creencias religiosas constituyen un freno o un estímulo poderoso para el cambio social que implica el desarrollo socioeconómico. Con toda razón podemos, pues,

(*) Doctor en Ciencias Económicas y Sociales.

preguntarnos desde dentro de la Iglesia cuál ha sido y cuál puede ser la aportación de la religión al desarrollo de nuestra Patria.

Religión y desarrollo

El estudio que sirve de base a todos los análisis que actualmente se hacen sobre las relaciones entre religión y desarrollo ha sido la obra de Max Weber: *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Este sociólogo alemán pretendió contraponer a la teoría de Carlos Marx de que la historia progresa por el interés materialista de los hombres, la tesis de que la sorprendente elevación del nivel de vida a que ha llevado la organización capitalista durante la llamada revolución industrial, sólo ha sido posible por el espíritu racionalista y el sentido de logro que dió a la vida el Calvinismo.

Como ocurre con todas las grandes aportaciones científicas, la criba del tiempo ha demostrado que sólo es consistente la intuición weberiana de que la religión es un agente de socialización (entendiendo esta expresión en el sentido que le da la sociología, de transmisión de las normas que condicionan las relaciones entre los hombres), de tanta o mayor importancia que la familia. La experiencia ha demostrado también que hay dogmas religiosos que al encarnarse en determinados medios culturales, condicionan unos comportamientos que dinamizan o impiden el progreso social. Finalmente, se reconoce que lo que Weber atribuye al sistema capitalista corresponde con mayor propiedad a lo que se llama «racionalismo económico», que es el modo de organizar la vida social de los pueblos desarrollados y se encuentra lo mismo en países capitalistas que en los comunistas que han alcanzado la misma madurez. Estudios empíricos han demostrado que no es peculiaridad exclusiva de los dogmas protestantes o calvinistas esa ascesis intramundana que posibilita el progreso técnico y el orden social, pues se encuentran grandes semejanzas en la comparación de los comportamientos económicos de católicos, protestantes y judíos, influenciados por el mismo medio cultural en Estados Unidos o en Alemania y aparecen, por el contrario, notables diferencias de comportamiento entre los miembros de una misma confesión religiosa situados en Alemania o en Estados Unidos e incluso dentro de una misma nación como Estados Unidos hay diferencias entre la mentalidad socioeconómica de protestantes de hace un siglo y de la actualidad.

La encíclica *Populorum Progressio* ha venido a demostrar que las normas que subyacen a los comportamientos de los llamados países de rendimiento o de logro (países desarrollados) no sólo no son incompatibles con los dogmas católicos, sino que son exigencias de la proyección de estos dogmas sobre la realidad de un mundo que ha llegado al dominio de la naturaleza que admiramos en la moderna técnica. Posiblemente es éste el aspecto más original y revolucionario de esta encíclica, pero, sin duda, es también el menos conocido porque se presta menos al sensacionalismo publicista que está tan de moda entre nosotros y del que tampoco se libran los más seriamente interesados por la reforma de nuestras estructuras sociales.

Desarrollo Vs. Subdesarrollo

Para ofrecer una sistematización global de esas normas fundamentales que contradistinguen la sociedad agrario-feudal tradicional (el tipo que

caracteriza a los países subdesarrollados) de la sociedad industrial de los países de más elevado nivel de bienestar social, voy a fijarme en el sistema de pautas variables que han elaborado los sociólogos americanos Talcott Parsons y David MacClelland, inspirándose en los análisis de Max Weber.

Talcott Parsons llama pautas-variables a las alternativas de elección que se presentan a todo individuo que tiene que decidirse «por hacer algo» en una circunstancia concreta. Estas decisiones presuponen un conjunto de valores y creencias que configuran los distintos tipos de conducta predominantes en una sociedad. En la literatura de nuestro siglo de oro, aparece el honor como uno de los valores supremos de la escala axiológica y, consiguientemente, la estructura de la institución familiar, de la organización política, incluso de la ascética religiosa, difiere notablemente de cualquier moderna sociedad estructurada sobre el valor de la igualdad de todas las personas autorresponsables o libres. En la imposibilidad de recorrer todas las pautas-variables propuestas por los referidos autores, expondré brevemente las que se consideran más características para diferenciar las situaciones de desarrollo y subdesarrollo.

1.º Las relaciones entre dos «actores» con determinado rol en el proceso social, pueden orientarse según la situación personal de los mismos en su puro sentido subjetivo (caso típico del profesor que trata con mayor consideración a un alumno porque es hijo de un amigo suyo) o por unas reglas de carácter general que no hacen acepción de personas (todos los alumnos reciben el mismo trato según unas «reglas de juego» que se aplican por igual por el mero hecho de «ser alumno»). En el primer caso se habla de PARTICULARISMO como pauta de comportamiento frente al UNIVERSALISMO de la segunda posición.

El universalismo es el tipo de comportamiento adecuado a los grupos secundarios que son un producto de la diferenciación de funciones que se va produciendo en la sociedad a medida que se superan las simples estructuras del patriarcalismo. Grupos primarios son la familia, los amigos, la religión, etc. Las relaciones entre los miembros de estos grupos son de tipo personal e intransferible. En el grupo secundario, en cambio, las relaciones son de tipo impersonal, porque se refieren a funciones que deben tener en cuenta que relacionan personas, pero prescinden de su individualización. Grupos secundarios se consideran los provenientes de contratos laborales, organizaciones de tipo profesional, como los sindicatos, o de tipo político, la burocracia administrativa, etcétera. La norma de actuación en estos grupos sería «todos iguales ante la ley» y el juicio ético subyacente es la igualdad de toda persona humana en cuanto tal. La sociedad se organiza así como un estado de derecho, en el que están precisados los derechos y deberes de todo ciudadano y no se dejan márgenes imprecisos a la arbitrariedad del que detenta el poder público o el del grupo en cuestión.

La encíclica *Populorum Progressio* insiste en que esta norma, que los países desarrollados están habituados a aplicar en las relaciones entre los ciudadanos de la propia nación, se ha de aplicar también en los acuerdos entre las naciones, aunque estén en condiciones de inferioridad económica, de manera que hasta los mismos programas de ayuda a los países subdesarrollados se han de elaborar dialogando «sobre un pie de igualdad jurídica y política», porque a los países beneficiarios «como estados soberanos les corresponde dirigir por sí mismos sus asuntos».

(Nr. 52, 54, 71-72). Lo mismo a nivel internacional que, con mayor razón, dentro de una misma nación «se trata de construir un mundo donde todo hombre sin excepción de raza, religión o nacionalidad, pueda vivir una vida plenamente humana» fundada en el mutuo respeto, la amistad y la colaboración en una empresa común «bajo la responsabilidad de cada uno» (Nr. 47, 65).

El no distinguir la función social de los grupos primarios y de los grupos secundarios lleva al fenómeno de lo que los sociólogos han denominado «amiguismo» como característica de las relaciones sociales en España y que se podría sintetizar en la fórmula «al amigo, hasta lo injusto, al enemigo ni lo justo». Creo que el fenómeno es tan patente que no es necesario detenerse en aportar resultados de algunos análisis empíricos que fundamenten científicamente la experiencia del hombre de la calle. La explicación de un comportamiento tan generalizado puede provenir de que no se ha integrado en un todo orgánico el principio de la fidelidad a la amistad, a la familia e incluso a la religión con el criterio del rendimiento profesional que es también un valor importante en una sociedad que necesita sacar el mayor partido posible a sus escasos recursos si quiere que su población tenga un nivel de vida digno de la persona humana.

2.º La polaridad EMOTIVIDAD-RACIONALIDAD está muy implicada en la alternativa anteriormente expuesta y ofrece especiales dificultades de conceptualización. El actor que se decide en su actuación por los impulsos biológicos, que no reflexiona atendiendo a los otros objetos de la situación o comparando la satisfacción presente con la futura (caso del ahorrador) o la relación de los medios con los fines (planificación), actúa de un modo no-racional, emotivo o afectivo, en contraposición al que se somete a la disciplina o autocontrol de la lógica y la conceptualización.

En las pautas que caracterizan el comportamiento de los subdesarrollados hay siempre un predominio de lo emotivo o sentimental sobre lo racional. Posiblemente es ésta la clave para distinguir los dos grandes tipos de organización social que para Max Weber se llamaban capitalismo aventurero o racionalismo económico y hoy, con conceptos más depurados, calificamos de desarrollo o subdesarrollo. La forma «aventurera» de concebir la actividad económica (sea capitalismo o socialismo aventurero o subdesarrollado) consiste en buscar las oportunidades de lucro no por razón de un rendimiento social efectivo, sino «prevalentemente en formas especulativas del comercio, negocios bancarios o en otras formas de carácter irracional, como serían los oportunismos políticos, la violencia» y, aunque es posterior a Max Weber, se añadirán también ciertas exageraciones del folklore turístico...

La racionalidad es una exigencia ética en la actuación del ser responsable, pero es también un factor de tipo técnico, imprescindible en toda tarea de organización de una sociedad moderna. Expresamente alude a ello la *Populorum Progressio* al recordarnos que «el hombre mediante la tenaz aplicación de su inteligencia y de su trabajo, arranca poco a poco sus secretos a la Naturaleza y hace un mejor uso de sus riquezas. Al mismo tiempo que se disciplinan sus costumbres se desarrolla en él el gusto por la investigación y la invención, la aceptación del riesgo calculado, la audacia en sus empresas, la iniciativa generosa y el sentido de responsabilidad» (Nr. 25).

La historia de estos últimos decenios es, sin embargo, suficientemente

rica en abusos del racionalismo como para que la Iglesia procure matizar exigiendo que esa atención a la eficacia sea enmarcada en una concepción integral del hombre (Nr. 14). Quizá si el pensamiento racionalista de M. Weber hubiera sido menos tajante, habrían encontrado un ambiente cultural menos propicio las tendencias totalitarias que llevaron al nazismo.

Que en nuestro temperamento tiende a prevalecer lo afectivo y emotivo sobre el cálculo racional, la afirman repetidamente los autores españoles y extranjeros que han estudiado el talante español. Como tratamos de reflexionar sobre el influjo que puede tener la Iglesia en estos tipos de comportamiento parece que, también en nuestro caso, debemos prevenir el peligro que el jesuita belga R. E. Vekemans ha denunciado en sus análisis sobre la sociedad latinoamericana. La indebida proyección de las categorías éticoreligiosas al mundo profano puede llevar a que se socialice preferentemente con normas de sumisión, docilidad y obediencia que corresponden al esquema organizativo de la sociedad religiosa, que hemos dicho es grupo primario. Cuando estas estructuras de grupos parciales se aplican a la totalidad de una nación, aparece la organización patriarcalista-feudal, que caracterizó en la edad media la sociedad profana, y si éstas categorías se transfieren a un grupo secundario, como el que constituye la sociedad industrial moderna, fácilmente se cae en un «Estado-providencia», en el que el pueblo mitifica la autoridad, creyendo que tiene como una varita mágica que lo puede arreglar todo con sólo querer. Para el sociólogo francés Desroche procede de aquí esa falta de respeto a todo lo que sea norma o reglamentación que caracteriza a los países latinos; la tendencia a creer que siempre existe la posibilidad de apelar a un poder omnipotente que podrá abolir la ley o «hacer la vista gorda», olvidando que hay «reglas de juego» que son exigencias técnicas, imprescindibles, para obtener un fin práctico (normas de tráfico, ciertas leyes económicas y sociológicas, etc.).

3.º Para el dinamismo de cualquier sociedad, pero mucho más en el caso de una sociedad en desarrollo, es básico el sistema de estímulos para la promoción en las diversas esferas de actuación social. La alternativa se sintetiza en las pautas ADSCRIPCION-MERECIMIENTO.

Los roles adscriptivos se atribuyen a los sujetos por razones independientes de su actuación, como son el nacimiento, el sexo, la edad, etcétera. La adscripción premia a los sujetos prescindiendo de su capacidad o adaptación para determinado rol, a lo más presuponiéndole apriorísticamente.

El merecimiento como pauta de organización social exige que se elija a los sujetos en razón de sus méritos personales, del adiestramiento demostrado y de su aptitud para las distintas funciones. Se trata de valorar al hombre por lo que «hace» y no por lo que «es». Con este sistema, se consigue que los puestos más importantes de la política, de la vida económica, de la enseñanza, etc., sean ocupados por las personas más capacitadas y se logra el dinamismo que caracteriza a las sociedades modernas.

La sociedad patriarcalista es el ejemplo típico de sociedad adscriptiva. La relación familiar es en ella el principio supremo en la asignación de los puestos responsables. Determinadas familias se apoderan de los puestos de la administración e impiden el desarrollo de un poder administrativo racional y de una burocracia responsable. El conflicto entre la industrialización y los restos supervivientes del orden social patriarcal

es de hecho el problema estructural más difícil para un cambio rápido. Lo definitivo no es, sin embargo, el que sea un individuo o un grupo el que se impone. La trágicamente admirada familia Kennedy es un ejemplo significativo de un grupo que se impone por criterios de merecimiento, pues, aunque este nombre simboliza ya unos determinados valores, cada uno de sus miembros se ha tenido que mostrar por sus propios hechos capaz de emular a sus antecesores, lo cual no será una exigencia necesaria en el caso de las monarquías hereditarias.

El criterio del merecimiento o del logro, como el camino más generalizado para la promoción social, presupone una concepción realista del hombre que necesita estímulos de orden material o espiritual para rendir. Los sociólogos del desarrollo encuentran un factor decisivo en la actitud de los pueblos con respecto a sus pretensiones de mejoramiento autónomo. La encíclica sobre el desarrollo de los pueblos reconoce como algo positivo el deseo de superación del hombre actual, que aspira a «hacer, conocer y tener más para ser más» (Nr. 6) y por eso considera que «el crecimiento humano constituye como un resumen de nuestros deberes» (Nr. 16), porque «cada pueblo debe producir más y mejor, primero, para dar a sus súbditos un nivel de vida verdaderamente humano y también para contribuir al desarrollo solidario de la Humanidad» (N. 48).

La situación de España por lo que se refiere a los estímulos para el rendimiento no necesita otro comentario que el recordar lo que significa en la vida nacional la institución de la recomendación. Su íntima relación con el comportamiento amiguista, del que ya hemos hablado, nos exime de dedicar más tiempo a este gravísimo problema de nuestro orden social.

4.º El último par de variables pautadas corresponde a la división del trabajo, que con el sistema de estímulos, es otro de los factores fundamentales para una sociedad de rendimiento.

La especialización supone productividad y, por tanto, es un agente de progreso económico que lleva consigo el efecto de integración orgánica que caracteriza a las sociedades complejas de la nueva era industrial. A la ESPECIFICACION, que es la pauta que expresa el hecho de una división de trabajo bien lograda, se opone la DIFUSIVIDAD. El sujeto de un rol en su interrelación con otras personas puede tener un conjunto muy limitado y definido de obligaciones (el médico respecto al paciente) o hallarse en una situación vaga de obligaciones sin especificar cómo el servicio doméstico y en muchas sociedades aún el director espiritual, que frecuentemente ejerce funciones de psicólogo, de pedagogo, de asistente social y hasta de líder sindical. El ejemplo del médico correspondería a la pauta especificativa y el del sacerdote descrito a la difusiva.

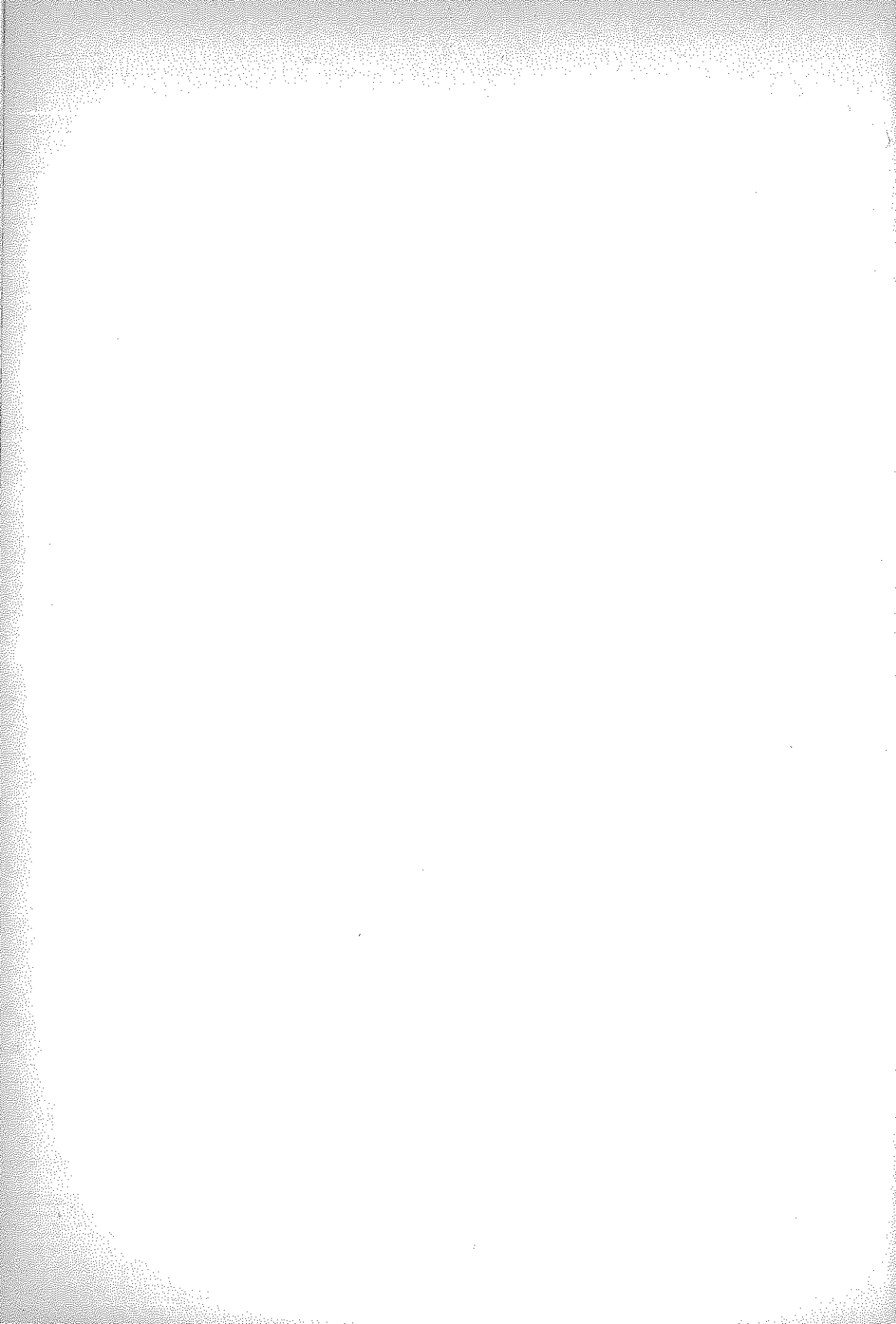
El profesor Murillo Ferrol afirma que nuestro sistema social es todavía esencialmente difuso y pone como ejemplos típicos las formas de cortesía, en las que aparece una actitud sumisa (no sólo deferente) ante el jefe de la oficina o de la fábrica, hasta llegar al autoconvencimiento de que debe prestar unos servicios no exigidos por razón de los roles respectivos. Parecida difusividad se observa también en las relaciones de profesores con sus alumnos con la consiguiente intromisión en la autonomía personal, que saldría mucho mejor librada si cada uno fuera consciente de su papel y cumpliera con lo que éste le exige.

El desarrollo, objetivo vital en España

Al llegar al final de esta exposición nos ocurrirá posiblemente lo que muchas veces experimenta el estudiante de Sociología: la impresión de que esta ciencia no hace otra cosa que conceptualizar y expresar con un lenguaje técnico, un tanto esotérico, observaciones que, por demasiado «conocidas», apenas merecen la atención del hombre de la praxis.

La Sociología no se siente por eso fracasada, porque precisamente aquí encuentra su justificación. De todos eran observadas las condiciones en que vivía el proletariado, pero el sociólogo Carlos Marx se propuso despertar la conciencia de lo que significaba esa situación y dió así un impulso decisivo a la promoción del mundo del trabajo. El caer en la cuenta, el tomar conciencia de lo que es el subdesarrollo es el problema más importante para el despliegue hacia formas de convivencia más humanas. Y aquí creemos descubrir un punto neurálgico para la vida de nuestra Patria. Un pueblo puede decidirse por un nivel de vida más alto o más bajo, pero si se decide por el que corresponde a los demás pueblos de su área cultural, como sería el caso de España con los países centroeuropeos, tiene que decidirse también por los medios para conseguir ese objetivo. Admitir que nuestro pueblo no puede superar costumbres atávicas de los países mediterráneos o latinos es aceptar consiguientemente un nivel de vida inferior al de las sociedades industriales modernas. Esta resignación estaría, sin embargo, en contradicción con esas pautas de consumo que la publicidad audio-visual (televisión y cine) y el efecto-demostración del turismo extranjero fomenta incesantemente en nuestra Patria. Con toda seguridad se puede afirmar que ningún sector de nuestra sociedad rinde (es decir, aporta al producto nacional) en la proporción adecuada para que se justifique ese consumo de lujo que suscita la publicidad. Esto quiere decir que si hay grupos en la sociedad española que de hecho se permitan ese estándar de vida, es a costa del resto de la población y que el suscitar tales necesidades de bienestar equivale a crear una continua causa de frustración y descontento.

La desintegración social que tal situación produce justifica el que todos los agentes de socialización, y entre ellos la Iglesia, tengan claramente definidas las metas hacia las que se debe tender. Un análisis de los documentos oficiales publicados durante el cuatrienio del I Plan de Desarrollo, de las distintas publicaciones, más o menos privadas, de personas oficialmente vinculadas a la Iglesia, de las asociaciones apostólicas y de la vida interna de los diversos centros de enseñanza dirigidos por personas eclesiásticas, sería la manera práctica de comprobar si la Iglesia española socializa con pautas de afectividad (transferencia al orden profano de los comportamientos del grupo religioso), de particularismo (acepción de personas), de adscripción (asignación de cargos por motivos extrafuncionales) y de difusividad (invasión de las fronteras de las distintas especializaciones) o si, siguiendo las orientaciones de la encíclica sobre el desarrollo de los pueblos, se esfuerza por crear esos estilos de comportamiento que, en las circunstancias actuales, parecen ser el único medio adecuado para conseguir la integración de nuestra sociedad. Por carecer de investigaciones empíricas sobre estos temas, la respuesta no puede ser generalizada científicamente y por eso la brindo a la apreciación subjetiva de cada lector.



Julían López García*

Análisis estadístico de la evolución de las vocaciones en España: sacerdotes, religiosos y religiosas

El de las vocaciones al sacerdocio y vida consagrada es uno de los campos clave donde investigar, desde el punto de vista de la Sociología Religiosa, el impacto del cambio social.

*El artículo que sigue es una exposición y análisis cuantitativo del conjunto de las vocaciones (sacerdotales, de religiosos y de religiosas) basándose únicamente en las estadísticas existentes**.*

1. EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LAS VOCACIONES EN ESPAÑA DURANTE LOS ÚLTIMOS DOSCIENTOS AÑOS

La evolución previsible del clero español está en la misma línea que desde hace dos siglos viene siguiéndose en España: un descenso paulatino y constante de los sacerdotes dentro de un aumento también paulatino y constante de la población. La crisis de vocaciones sacerdotales en España, si por crisis se entiende el descenso numérico de sacerdotes, arranca no de ahora, sino desde hace doscientos años (gráfico 1). En 1767 España tenía 65.000 sacerdotes diocesanos; en 1967 tenía 26.000 sacerdotes, es decir, 39.000 sacerdotes menos. Esta situación es más notable si se considera que en 1767 tenía 10 millones de habitantes, con una media de 154 personas por sacerdote, mientras que en 1967 tenía 32 millones de habitantes, con una media de 883 personas por sacerdote. Sin embargo, este deterioro cuantitativo de sacerdotes no lleva consigo generalmente una menor atención espiritual e incluso presencia del sacerdote respecto a los fieles; el aislamiento de la población española en los siglos pasados, debido a la dispersión de la población en pueblecitos y aldeas, juntamente con la falta de medios de comunicación, exigía por su misma naturaleza una mayor abundancia de sacerdotes; hoy día, debido a la concentración

(*) Del Departamento de Investigación Sociológica de Fomento Social.

(**) Un próximo artículo tratará de dar una explicación sociorreligiosa a esta situación vocacional española, analizando las causas y situaciones peculiares de España y comparando a nuestra nación con otras naciones europeas.

urbana y la facilidad de medios de comunicación, un número teóricamente inferior de sacerdotes puede atender y hacerse presente a un número mayor de fieles (1).

De todas maneras, el número de sacerdotes sigue disminuyendo; en esta línea descendente de los sacerdotes diocesanos durante los dos últimos siglos pueden observarse dos grandes hundimientos o crisis, que corresponden al período de la desamortización, de 1883 a 1855, y a la guerra civil, de 1936 a 1939. Estas crisis político-religiosas supusieron un descenso de 14.000 y 7.000 sacerdotes respectivamente. Se observa en los dos períodos un resurgimiento espectacular de las vocaciones después de las crisis, que recupera la posición perdida pero dentro de la evolución descendente, como claramente se observa en el gráfico en el período de 1859 a 1867. En nuestros días, después de descender los seminaristas al punto más bajo de 9.000 en 1934, se recuperan (y consecuentemente los sacerdotes) hasta alcanzar su número máximo, en 1960, de 25.425 jóvenes en los seminarios diocesanos. A partir de este año comienza un nuevo descenso, que se prolonga hasta nuestros días de 1968, como más adelante se verá.

2. EVOLUCIÓN DE LAS VOCACIONES EN LOS SEMINARIOS DIOCESANOS

2.1. *La edad de entrada en los seminarios.*

La encuesta nacional realizada entre los seminaristas en 1962 mostró que el 70,8 por 100 de los seminaristas entonces existentes en los seminarios habían ingresado entre diez y doce años (2). Esta misma edad de entrada se puede hacer extensiva, sin temor a grandes diferencias, a los seminaristas religiosos en el momento de la entrada a las escuelas apostólicas, equivalentes poco más o menos a los seminarios menores diocesanos.

El número total de nuevos ingresos en los seminarios de vocaciones especiales para jóvenes ha sido, desde 1960 a 1967, de 18, 24, 119, 128, 138 jóvenes respectivamente. Este número ascendente, pero reducido, indica una vez más el pequeño número de seminaristas que ingresa en el seminario fuera de los años de la adolescencia.

2.2. *Nuevos ingresos en los seminarios menores diocesanos.*

El número de ingresos se mantiene elevado con un total de 3.412 jóvenes en el curso 1967-68; sin embargo, relativamente con respecto al conjunto de la evolución de los ingresos en los últimos ocho años, en 1968 descienden las entradas en 1.000 seminaristas, lo cual supone una reducción del 25 por 100 de las vocaciones. Este descenso es serio, y, sobre todo, las perspectivas acusan que se mantendrá el descenso en un futuro inmediato (Tabla 1).

(1) Véase S. ELESPE: *Evolución de las vocaciones en España*. Razón y Fe, agosto, 1967, págs. 57-66.

(2) Secretariado Diocesano de Vocaciones *Campaña pro-seminario 1967*. Boletín de Prensa. Madrid, 1967, pág. 4.

EVOLUCION DE LAS VOCACIONES

TABLA I

EVOLUCION DE LOS SEMINARISTAS DIOCESANOS
PERIODO 1955-1968

CURSOS	Ingresos seminarios menores	Núm. seminarist. menores	Núm. seminarist. Filosofía	Núm. seminarist. Teología	Núm. seminarist. mayores	Núm. total seminar.
1955-56	—	13.424	3.745	4.342	8.087	21.511
1956-57	—	14.562	3.849	4.484	8.333	22.895
1957-58	—	15.500	4.228	4.678	8.966	24.406
1958-59	—	15.041	4.381	4.144	8.525	23.566
1959-60	4.405	16.315	4.735	4.195	8.930	25.245
1960-61	—	16.016	4.400	3.632	8.032	24.048
1961-62	—	15.989	4.455	3.912	8.552	24.441
1962-63	—	15.959	4.421	3.959	8.465	24.424
1963-64	4.719	15.774	4.423	3.672	8.576	24.350
1965-66	4.200	16.193	4.114	3.472	7.586	23.779
1966-67	3.771	15.832	3.872	3.431	7.303	23.135
1967-68	3.412	15.112	3.412	3.254	6.666	21.778

Fuentes:

- SURVEY, S. J.: *Estudio previo de datos básicos*. Madrid, 1966.
- *Comunicación de la Delegación española al II Congreso Europeo de Delegados Nacionales de Vocaciones*. Roma, 4-7 de diciembre de 1967. Apéndice Estadístico.
- *Guía de la Iglesia en España*. Años 1955-1967.

2.3. Evolución de los alumnos en los seminarios menores diocesanos.

El florecimiento de las vocaciones en los seminarios menores con sus elevadas cifras se mantiene ascendente desde 1955 hasta 1960, que alcanza un máximo de 16.315 seminaristas. Este nivel alto se mantiene con ligera tendencia al descenso, hasta el curso de 1966-67. El bajón brusco, de 1.000 seminaristas menos, se da en los cursos actuales de 1967-68 (Tabla 1 y Gráfico 1).

2.4. Evolución de los seminaristas mayores diocesanos.

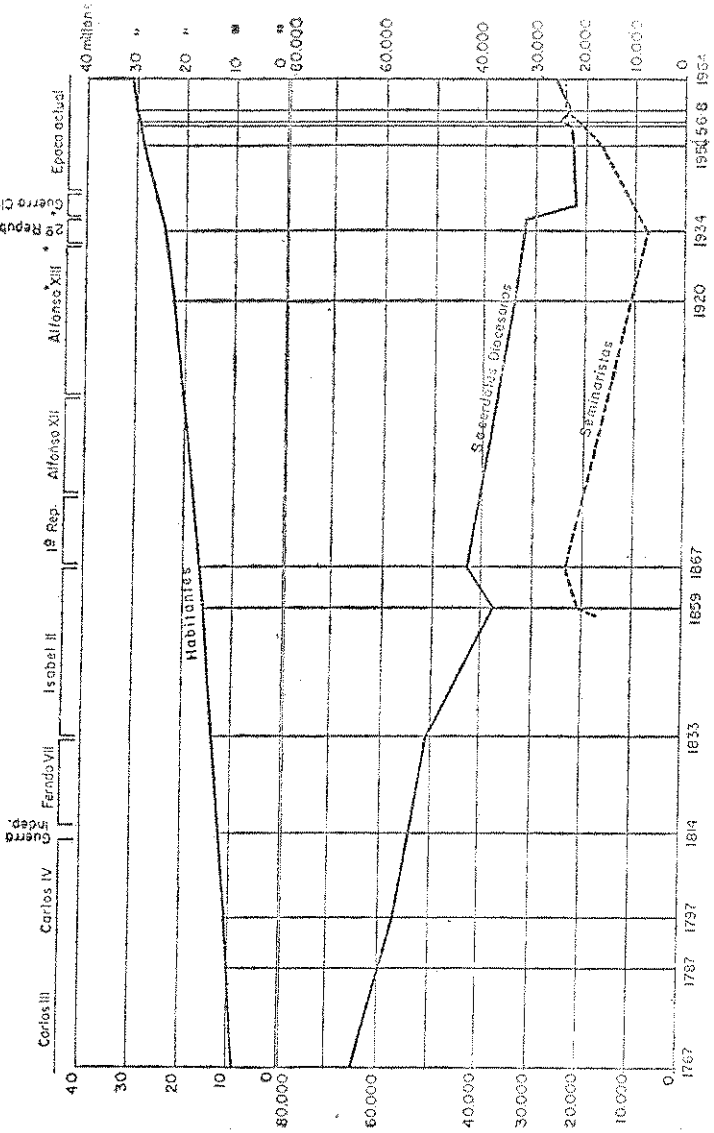
Desde el año 1955 hasta 1964 los seminarios mantienen una media constante de alrededor de 8.500 seminaristas mayores (filósofos y teólogos) por año. Es a partir de 1965 cuando bruscamente empieza la curva a inclinarse: de 1964 a 1968 disminuyen los seminaristas mayores con un ritmo medio de 477 seminaristas por año (Tabla 1 y Gráfico 2)

Sin embargo, si analizamos por separado los seminaristas mayores (filósofos y teólogos), vemos que su ritmo de evolución es desigual (Tabla 1).

El descenso de los seminaristas teólogos comienza a partir de 1957: de 4.678 teólogos en esta fecha, descienden constantemente hasta llegar a ser 3.254 teólogos en 1968, es decir, 1.424 teólogos menos que en 1957.

Hasta siete años después del descenso de los teólogos, en 1964, no comienza a darse el descenso rápido en los seminaristas filósofos: durante siete años, de 1957 a 1963, se mantienen los filósofos en una media casi constante de 4.437 seminaristas filósofos por año; a partir de 1964 des-

GRAFICO 1
 EVOLUCION HISTORICA DEL NUMERO DE SACERDOTES, HABITANTES Y SEMINARISTAS EN ESPAÑA
 PERIODO 1767-1964



Habitantes, Fuente: *Guía de la Iglesia en España*, Suplemento 1956, pag. 34 y INE Anuario Estadístico 1965, pag. 47-65
 Sacerdotes diocesanos, Fuente: *Guía de la Iglesia en España*, Suplemento 1956, pag. 32-33
 Seminaristas diocesanos, Fuente: *Idem*, *Idem*, pag. 32-33

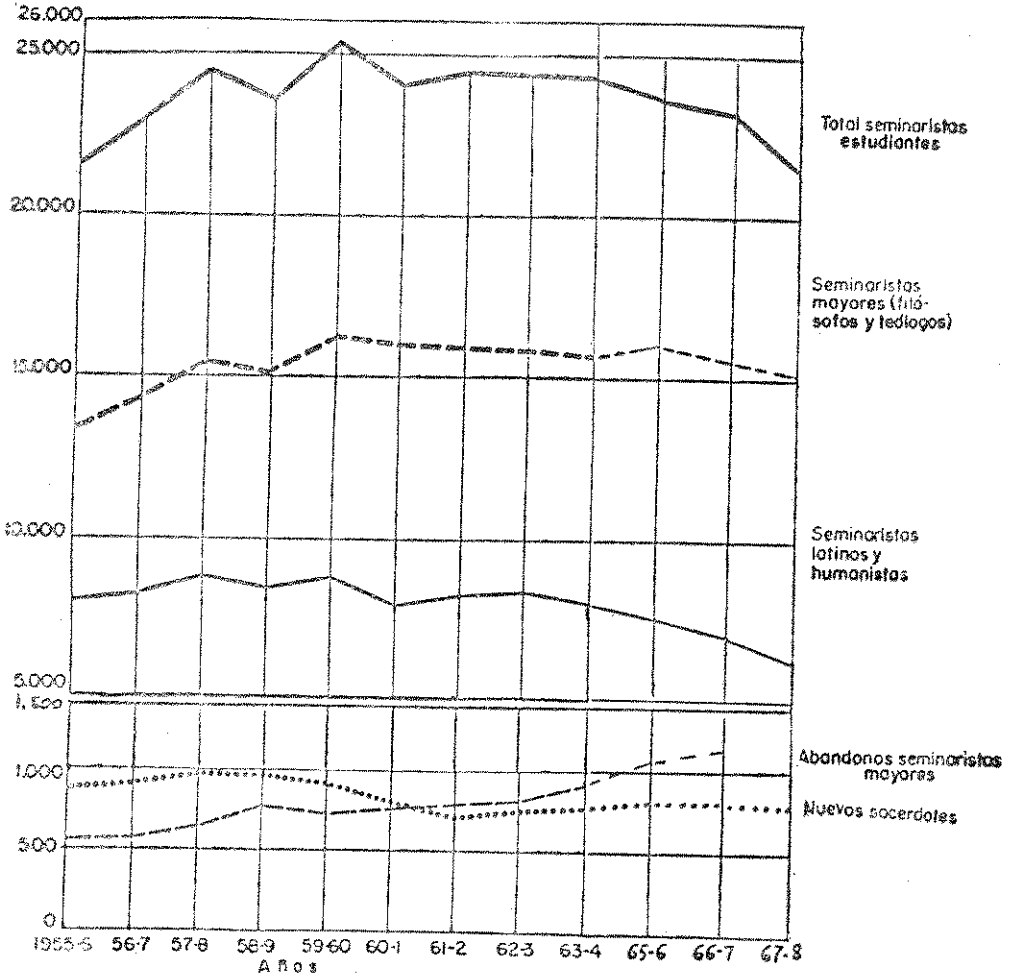
EVOLUCION DE LAS VOCACIONES

cienden los filósofos, llegando a ser 3.412 en 1968, es decir, 1.323 seminaristas filósofos menos que en 1960.

Es, aproximadamente, alrededor de los años 1963 y 1964 cuando las curvas, tanto de filósofos como de teólogos, se vuelven bruscamente hacia abajo, como puede apreciarse en el Gráfico 2.

GRÁFICO 2

EVOLUCION DEL NUMERO DE SEMINARISTAS, ABANDONOS Y NUEVOS SACERDOTES EN EL PERIODO 1955-1968



Fuente:

SURVEY, S. J.: *Estudio previo de datos básicos*. Madrid, 1966, págs. 268, 271 y 304.

Comunicación de la Delegación española al II Congreso europeo de Delegados Nacionales de Vocaciones. Roma, 47 de diciembre de 1967. Apéndice Estadístico.

2.4.1. *Evolución de los seminaristas mayores diocesanos por diócesis (1955-67)*

La *Guía de la Iglesia* de 1967 presenta la evolución por diócesis del número de seminaristas mayores; considera al número de seminaristas mayores que había en el curso 1955-56 como índice 100; según esto, a 1968 le correspondería un índice de 90, es decir, que hay un descenso de seminaristas mayores en los últimos catorce años (2.1.).

Analizando estos índices y sus respectivas curvas por diócesis, se pueden agrupar las diócesis en cuatro tipos (2.2.):

1. Diócesis cuyo índice de descenso presenta una curva más profunda que la media nacional:

De 100, Málaga baja a 42; Santiago, a 44; Lérida, a 45; Barbastro, a 53; Sigüenza, a 56; Zamora, a 60; Guadix, a 61; Granada, a 65; Orense, Avila y Tortosa, a 68; Coria y Vitoria, a 71; Calahorra, a 72; Gerona y Vich, a 73; Tuy, a 74; Zaragoza, a 75; Jaca y Mondoneo, a 78.

2. Diócesis cuyo índice de descenso presenta una curva casi igual a la media nacional. (De índice 100 a 90 en el período 1955-1968): Astorga, Badajoz, Cuenca, Oviedo, Urgel, Jaén, León, Lugo, Madrid, Orihuela, Osmá, Plasencia, San Sebastián, Tarazona, Teruel y Toledo.

3. Diócesis cuyo índice de descenso es menor que el de la media nacional:

Barcelona, Bilbao, Santander, Solsona, Córdoba, Burgos, Cartagena, y Ciudad Rodrigo.

4. Diócesis cuyo índice supera al número de vocaciones de 1955 (índice 100):

De 100, Tenerife pasa a 102; Tarazona, a 104; Pamplona, a 108; Ciudad Real, a 110; Ibiza, a 112; Cádiz, a 115; Valladolid, a 120; Salamanca, a 121; Palencia, a 122; Segovia, a 135; Albacete, a 136; Valencia, a 141; Huesca, a 166; Huelva, a 168; Menorca y Sevilla, a 171; Almería, a 175; Mallorca, a 192, y Segorbe, a 203.

Esta evolución por diócesis nos indica que, si bien la media nacional de seminaristas mayores es descendente, sin embargo, al especificar por diócesis este descenso se advierte la desigualdad notable en el reparto de ascensos y descensos de esa media nacional.

2.5. *Evolución de los abandonos en los seminarios.*

Manteniéndose casi constante el número de seminaristas de 1960 a 1963-64, y en brusco descenso a partir de esas fechas hasta 1968, sin embargo, la curva de abandonos aumenta a partir de 1960 hasta 1968 de una manera constante, y en los últimos años, desde 1966, la curva de abandonos se levanta precipitadamente y de una manera anormal (Gráfico 2).

La estabilidad primero, y el descenso del número de seminaristas después, agrava el aumento progresivo del número de abandonos.

Los índices de aumento de los abandonos de la Tabla 2, acompañados

(2.1) *Guía de la Iglesia en España* 1967, Madrid, 1968, págs. 59-124.

(2.2) Cfr. ABC, «La Iglesia en el mundo de hoy», Madrid, 4 julio 1968, páginas 43 y 44.

EVOLUCION DE LAS VOCACIONES

de sus cifras, nos dan una idea de este serio proceso en el período de 1959 a 1967 (3).

TABLA 2

NUMERO DE ALUMNOS QUE ABANDONARON LOS SEMINARIOS

CURSOS	Menor.	Indice	Filosof.	Indice	Teolog.	Indice	Total	Indice
1959-60	2.042	100	565	100	193	100	2.800	100
1961-62	2.295	112,4	649	114,9	173	89,6	3.117	111,3
1963-64	2.445	119,7	672	118,9	216	111,9	3.333	119,0
1965-66	2.710	132,7	779	137,9	368	190,7	3.856	137,7
1966-67	2.864	140,3	856	151,5	432	223,8	4.152	148,3

Fuente:

Comunicación de la Delegación española al II Congreso Europeo de Delegados Nacionales de Vocaciones. Roma, 4-7 de diciembre de 1967. Apéndice Estadístico.

- a) Los seminaristas menores en este período aumentan sus abandonos gradualmente, llegando a ser en 1966 el 30 por 100 más que en 1960; en 1967, el 40 por 100 más elevados.
- b) Los filósofos siguen las mismas pautas de los seminaristas menores, sólo que aumentan más las salidas en 1966 y 1967 respecto a 1960, llegando a alcanzar el 37,9 por 100 y el 51 por 100 más, respectivamente.
- c) Lo más notable en el problema de los abandonos es el caso de los teólogos: respecto a 1960 aumentan en un 90,7 por 100 en 1966 y en un 123,8 por 100 en 1967; es decir, mientras que en 1960 abandonaron 193 teólogos, en 1966 y 1967 abandonaron 368 y 432 teólogos respectivamente (4).

2.6. Evolución del conjunto de los seminaristas diocesanos.

En los últimos catorce años, a partir de 1956 se constata que el número de seminaristas asciende hasta llegar a su máximo de 25.425 en 1960; se puede decir que el ritmo evolutivo del conjunto de los seminaristas es normal, mostrando una elevada cifra desde 1957 hasta 1967, y manteniéndose en una media de alrededor de 24.000 seminaristas. Es a partir de 1966 cuando aparecen ya los descensos, siendo muy brusco el de 1968, con 1.457 seminaristas menos que el año anterior (Gráfico 2 y Tabla 1).

(3) Se ha tomado como índice base igual a 100 para el análisis de los abandonos el número de seminaristas que abandonaron en el curso 1959-60.

(4) El Secretario Nacional de Vocaciones hace notar el nuevo fenómeno de la interrupción que se da en los seminarios mayores, en el curso 1966-67; interrumpieron los estudios de filosofía 191 seminaristas, y 270 interrumpieron los estudios de teología, sumando un total de 461 interrupciones; la inseguridad personal, la gravedad del compromiso, el deseo de experiencias pastorales antes de la ordenación, entre otras, son las razones que se dan para la interrupción de los estudios.

TABLA 3
SEMINARISTAS RELIGIOSOS POR CURSOS ACADÉMICOS Y ABANDONOS

Curso	NUMEROS ABSOLUTOS										
	ESTUDIANTES					ABANDONOS					
	Total seminari- stas	Human.	Filós.	Teólog.	Estud. interr.	Nuevos sacerd.	Total	Human. y asp.	Filós.	Teólog.	Interr.
1958-59 (1)	19.109	14.482	1.881	1.791	955	324		1.608			
1959-60 (1)	16.815	12.301	1.505	1.738	1.271	379		1.647			
1962-63 (2)	27.900	20.835	3.097	3.117	851	669		2.979			
1963-64 (3)	27.965	18.911	3.429	2.978	2.722	637	3.519	2.822	322	165	285
1966-67 (4)	22.155	15.720	2.246	2.212	1.623	296	3.363	2.774	238	157	461

FUENTE:

- (1) *Guía de la Iglesia en España*, págs. 783 y siguientes. Sólo tiene valor de muestra. Se carece de datos de varios Institutos religiosos. No especifica la «*Guía de la Iglesia en España*» si los datos de este año están engrosados por el mismo número de informantes que el año pasado o por distinto.
- (2) *Guía de la Iglesia en España*, 1963, pág. 31.
- (3) *Guía de la Iglesia en España*, 1965, págs. 16-19
- (4) *Guía de la Iglesia en España*, 1967, págs. 22-23.

EVOLUCION DE LAS VOCACIONES

3. EVOLUCIÓN DE LAS VOCACIONES EN LOS SEMINARIOS RELIGIOSOS

Las estadísticas que se poseen para el análisis de las vocaciones en la vida religiosa masculina son muy inferiores a las que se tienen para el clero diocesano (5).

Tenidas en cuenta las observaciones hechas al pie de página de una manera global, se observa lo siguiente (Tabla 3):

- a) Los seminaristas religiosos que estudian humanidades descienden notablemente en su número a partir de 1963.
- b) Los religiosos que estudian filosofía mantienen una cifra elevada hasta 1964; en 1967 experimentan una notable baja con 1.100 seminaristas menos.
- c) Los religiosos estudiantes de teología hasta 1964 también mantienen unas cifras elevadas; en 1967 bajan en número: 766 teólogos estudiantes.
- d) Los abandonos de religiosos que estudian humanidades se mantienen estables en sus cifras en el período 1962-67 (unos 2.850), lo cual supone una media de un 15 por 100 de abandonos respecto al total de seminaristas, cifra en sí no elevada.

Las cifras de abandonos de filósofos son decrecientes en el último curso, lo mismo que las de estudiantes teólogos; en cuanto al volumen de abandonos, los teólogos tienen un 7 u 8 por 100 de abandonos respecto al total de los estudiantes teólogos, y los filósofos, un 9,6 por 100 respecto al total de estudiantes filósofos.

La *Guía de los Religiosos* editada por la Confer nos da una visión de las vocaciones religiosas desde criterios distintos, como se dijo anteriormente. Poseemos los datos de las dos ediciones de la *Guía*, de 1963 y 1968, los cuales comparamos entre sí.

Los religiosos clérigos (es decir, los que estudian para sacerdotes) sumaban en 1963, 6.622; en 1968 descienden a 6.162, es decir, en un 7 por 100.

Los novicios clérigos disminuyen en un 23 por 100 respecto al trienio anterior, y los novicios coadjutores en un 48 por 100, siendo respectivamente 1.525 y 171 novicios. Los novicios de los religiosos laicales pasan de 589 en 1963 a 483 en 1968, disminuyendo en un 17 por 100.

En cambio, los aspirantes, es decir, aquellos adolescentes que estudian en las escuelas apostólicas, aumentan para los religiosos clérigos el 17 por 100 en el trienio: de 18.968 pasan a 22.763; para los religiosos laicales aumentan el 23 por 100 en el mismo espacio de tiempo.

4. CONCLUSIONES SOBRE LOS SEMINARIOS DIOCESANOS Y RELIGIOSOS

4.1. Conclusiones sobre la evolución de los seminarios diocesanos.

4.1.1. El número de seminaristas, tanto menores como mayores, es elevado y se puede catalogar como el de un país abundante en vocaciones.

(5) Dos son las fuentes principales, la *Guía de la Iglesia en España*, y la *Guía de las Comunidades Religiosas masculinas* editada por la Confer. Estas dos fuentes utilizan criterios distintos en la exposición de los datos, por lo que no son entre sí comparables, lo cual obliga a hacer el análisis por separado.

Las cifras que nos ofrece la *Guía de la Iglesia* sobre los religiosos estudiantes son solamente aproximadas; esto imposibilita un análisis detallado; las cifras solamente ayudan como términos indicativos de las grandes tendencias.

TABLA 4
EVOLUCION DE LAS VOCACIONES RELIGIOSAS (CLERICALES Y LAICALES) DE ESTUDIANTES, NOVICIOS Y ASPIRANTES

	Estud. clérigos	Novicios		Aspirantes
		Clérig. Coadjutor		
1963				
Religiosos clérigos	6.622	1.993	333	18.968
1968				
Religiosos clérigos	6.162	1.525	171	22.763
1963				
Religiosos laicales		579		3.473
1968				
Religiosos laicales		483		4.503

Fuente:

CONFER: *Guía de las Comunidades Religiosas de España*. I (Comunidades masculinas). Madrid, 1963, págs. 174-177.

CONFER: *Guía de las Comunidades Religiosas de España*. I (Comunidades masculinas). Madrid, 1968 (inédita).

4.1.2. Es cierto que aparece una crisis de vocaciones. Esta crisis es grave y profunda, sus orígenes arrancan desde hace varios años. Esto se constata:

1. La crisis de vocaciones aparece primero en los seminaristas de Teología, ya en 1957, y se acentúa después del Concilio, en 1963-64.
2. Siete años más tarde, en 1963-64, comienza el descenso acelerado en los seminaristas de Filosofía.
3. En los seminarios menores, sólo en los dos últimos cursos aparecen unos descensos notables.

4.1.3. Para todos los estamentos de seminaristas los dos últimos cursos son de crisis, como se constata por los abandonos, con la particularidad de que la crisis más fuerte y seria se da en los teólogos, con características que deben ser calificadas de fuera de lo normal, crisis menos fuertes en los seminaristas filósofos y modificaciones más suaves en los seminarios menores.

4.1.4. Cuál será el futuro de esta crisis no es fácil de determinar; sin embargo, comparando nuestra nación con la situación de otras naciones extranjeras parecidas a la nuestra y analizando las circunstancias sociales, económicas, demográficas y culturales de nuestro país, parece ser que esta crisis se va a continuar, al menos en un futuro inmediato.

4.2. Conclusiones sobre las vocaciones religiosas masculinas

En el último trienio 1964-67 las dos fuentes, la *Guía de la Iglesia* y la *Guía de los Religiosos*, constatan el hecho del descenso de vocaciones en los estamentos de estudiantes religiosos: humanidades, filosofía y teología. En esto se da una coincidencia con la situación de los seminaristas diocesanos.

El volumen de disminución de seminaristas religiosos se puede calificar de serio, sin que sea posible poder graduar más esta afirmación o especificarla por estamentos, dadas las estadísticas con que se cuenta.

EVOLUCION DE LAS VOCACIONES

Las escuelas apostólicas aumentan notablemente en aspirantes, según la *Guía de los Religiosos*.

Como resumen, se podría decir que no sería arriesgado extender las conclusiones de los seminaristas diocesanos a los seminaristas religiosos dados los parecidos que en muchos aspectos presentan estos dos cleros.

5. ORIGEN GEOGRÁFICO DE LOS SEMINARISTAS

5.1. Origen de los seminaristas (diocesanos y religiosos) por zonas: urbanas y rurales.

El origen por zonas de los seminaristas, tanto religiosos como diocesanos, es el mismo exactamente, como lo indican las cifras de la Tabla 5: el 50 por 100 de ellos proceden de pueblecitos de menos de 2.000 habitantes; un 25 por 100 procede de pueblos de 2.000 a 10.000 habitantes, y el otro 25 por 100 procede de pueblos o ciudades mayores de 10.000 habitantes.

TABLA 5

ORIGEN DE LOS SEMINARISTAS (DIOCESANOS Y RELIGIOSOS) POR ZONAS RURALES, INTERMEDIA Y URBANA (CURSO 1966-67)

	Diocesanos		Religiosos	
	Número	%	Número	%
<i>Zona rural</i> (Población menor de 2.000 habitantes.)	11.017	49,83	10.718	50,05
<i>Zona intermedia</i> (De 2.001 a 10.000 habitantes)	5.372	24,30	5.186	24,22
<i>Zona urbana</i> (Más de 10.001 habitantes)	5.618	25,51	5.510	25,73

Fuente:

Guía de la Iglesia en España 1967. Madrid, 1968, págs. 20-21 y 24-27.

Según estas cifras, en 1967 los jóvenes que están en los seminarios diocesanos y religiosos son de origen rural, de pueblecitos muy pequeños, en más de un 75 por 100.

Estas elevadas cifras de ruralidad permanecen iguales a las de 1963, lo cual quiere decir que todavía este índice de ruralidad es más alto en 1968 que el de hace cuatro años, ya que el proceso de concentración urbana ha continuado con un ritmo acelerado en este período de tiempo (6).

Un análisis más fino del grado de ruralidad del clero nos lo dan la Tabla 6 y el Gráfico 3: se nos ofrece aquí el número de seminaristas por 10.000 habitantes con relación a los núcleos de población de 500 habitantes o menos hasta más de 100.000.

(6) Véase *Guía de la Iglesia en España*, págs. 16-19.

Fuente: J. M. DÍAZ MOZAZ: «Las vocaciones en España». *Social Compass* 12, 45-1965, pág. 307.

Fuente: *Guía de la Iglesia en España, 1967*, págs. 8 y 19.

TABLA 6

Núcleos	Población	N.º de seminaristas	N.º de seminaristas por 10.000 habita.
Menos de 500	964.396	4.851	50,3
De 500 a 1.000	1.334.468	3.344	25,0
De 1.000 a 2.000	2.132.502	2.952	13,8
De 2.000 a 5.000	4.406.789	3.617	8,2
De 5.000 a 10.000	4.371.489	2.162	5,0
De 10.000 a 100.000	5.880.742	3.843	6,5
Más de 100.000	8.483.048	1.888	2,2

Fuente:

J. M. DÍAZ MOZAZ: *Las vocaciones en España*. Social Compass XII/4-5-1965, pág. 307.

Este estudio del número de seminaristas por 10.000 habitantes con relación a los núcleos de población nos descubre que por cada 10.000 habitantes hay 50 seminaristas que proceden de núcleos de menos de 500 habitantes; 25 de núcleos de 500 a 1.000; 13 núcleos de 1.000 a 2.000; 5 de 2.000 a 5.000; 6,5 de 5.000 a 10.000; es decir, apenas existe clero procedente de los grandes centros urbanos, solamente 2,2 seminaristas por 10.000 habitantes de estos grandes núcleos; dicho de otra manera: la mina de vocaciones, los núcleos muy pequeños de España, es precisamente la mina que se va a cerrar; todos estos pueblos, como se ha visto en el estudio demográfico, están llamados en gran parte a desaparecer o a transformarse radicalmente.

5.2. *Seminaristas por diócesis y por provincias*

Las diócesis de Barcelona, Madrid, Santiago (Coruña) y Toledo tienen 2 seminaristas por 10.000 habitantes; las diócesis de Cádiz, Málaga y Tenerife, 3 seminaristas por 10.000 habitantes, y Sevilla y Valencia, 4 seminaristas. Estas nueve diócesis que coinciden casi exactamente con nueve provincias españolas, son las que tienen con respecto a su población un menor número de seminaristas (Tabla 7).

TABLA 7

NUMERO DE SEMINARISTAS POR 10.000 HABITANTES EN LAS DIOCESIS ESPAÑOLAS

Barcelona	2	Badajoz	5	Oviedo	6
Madrid-Alcalá	2	Canarias	5	Tortosa	6
S. de Compostela	2	Cartagena	5	Tuy	6
Toledo	2	Gerona	5	Albacete	7
Cádiz-Ceuta	3	Orihuela	5	Bilbao	7
Málaga	3	Ciudad Real	6	Coria	7
Tenerife	3	Córdoba	6	Granada	7
Sevilla	4	Huelva	6	Plasencia	7
Valencia	4	Jaén	6	Segorbe	7

EVOLUCION DE LAS VOCACIONES

Lérida	8	Calahorra	12	Jaca	20
Santander	8	Valladolid	12	Huesca	21
Tarragona	8	Salamanca	13	Ibiza	21
Zaragoza	8	Zamora	13	Palencia	21
Guadix-Baza	9	Avila	14	Teruel	21
Mallorca	9	Cuenca	15	Tarazona	22
San Sebastián	9	Astorga	16	Barbastro	23
Solsona	9	Orense	16	León	23
Menorca	10	Sigüenza	16	Pamplona-Tudela ...	24
Vich	10	Urgel	17	Ciudad Rodrigo ...	25
Almería	11	Burgos	18	Osma	25
Mondoñedo	11	Lugo	18	Segovia	25
				Vitoria	27

Fuente:

Guía de la Iglesia en España, 1967, págs. 8 y 19.

Sin embargo, estas nueve provincias de bajo nivel de seminaristas concentran el 40,5 por 100 de la población española (7) y, además, las fuentes de riqueza más importantes del país. Con la excepción del bloque vasco-asturiano, el número de seminaristas es casi inversamente proporcional a la concentración de población y nivel de riqueza de la región.

6. NÚMERO DE HIJOS EN LAS FAMILIAS DE LOS SEMINARISTAS DIOCESANOS Y RELIGIOSOS

El 63,65 por 100 de los seminaristas religiosos y el 52,47 por 100 de los seminaristas diocesanos pertenecen a familias que tienen entre 4 y 8 o más hijos. También en este caso son estas familias las llamadas a extinguirse, teniendo en cuenta que hoy la media nacional de personas por hogar es de 3,94 personas (8).

TABLA 8

PROCEDENCIA DE LOS SEMINARISTAS (DIOCESANOS Y RELIGIOSOS) SEGUN EL NUMERO DE HIJOS EN LA FAMILIA

	Diocesanos		Religiosos	
	Número	%	Número	%
Hijo único	888	4,16	287	1,37
Dos hijos	4.101	19,23	2.692	12,85
Tres hijos	4.959	23,26	4.635	22,13
Cuatro hijos	4.435	20,80	4.717	22,52
Cinco hijos	2.767	12,19	3.218	15,36
Seis hijos	1.705	8,00	2.093	9,99
Siete hijos	1.105	5,11	1.374	6,57
Ocho hijos o más	1.303	6,11	1.928	9,21
No consta	57	0,26	—	—

Fuente:

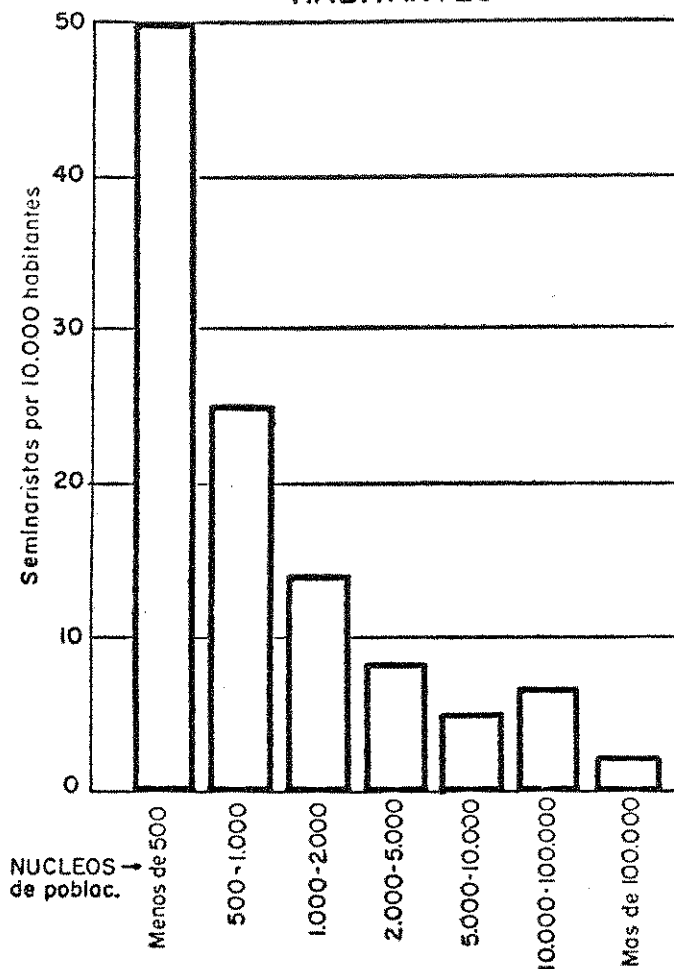
Guía de la Iglesia en España, 1967. Madrid, 1968, págs. 20-21 y 24-27.

(7) I. N. E.: *Anuario Estadístico de España, 1967* (edición manual), páginas 499-501.

(8) I. N. E.: *Encuesta de presupuestos familiares. Madrid, 1965.*

GRAFICO 3

NUMERO DE SEMINARISTAS POR 10,000 HABITANTES EN NUCLEOS DE POBLACION DE MENOS DE 500 A MAS DE 100,000 HABITANTES



Fuente: Tabla 4.

EVOLUCION DE LAS VOCACIONES

Sin embargo, comparando estos datos de 1967 con los de 1963, se ve una mayor tendencia a concentrarse de los seminaristas de 1967 en los tipos de familia más frecuentes, de 1 a 3 hijos; los seminaristas diocesanos pertenecen ya en un 47,65 por 100 a estas familias reducidas, mientras que los seminaristas religiosos pertenecen a esas mismas familias en un 36,35 por 100 (9).

7. ORIGEN SOCIAL DE LOS SEMINARISTAS DIOCESANOS Y RELIGIOSOS

7.1. *Profesión de los padres de los seminaristas.*

Las profesiones de los padres de los seminaristas diocesanos y religiosos coinciden en sus porcentajes casi exactamente; una vez más se ve la coincidencia de origen de los dos cleros: regular y secular.

TABLA 9

ORIGEN SOCIAL DE LOS SEMINARISTAS (DIOCESANOS Y RELIGIOSOS) SEGUN LA PROFESION DE LOS PADRES

Profesión paterna	Clase social estimada	Número	%	Número	%
Aristocracia	Clase alta	7	0,03	29	0,14
Rentistas	Alta y media alta.	217	1,00	215	1,06
Profesiones liberales	Alta y media alta.	909	4,20	984	4,85
Grande y pequeña industria	Alta, media alta y media baja	1.406	6,50	1.320	6,50
Funcionarios públicos y militares	Media alta y media baja	2.578	11,92	2.009	9,90
Comerciantes	Alta, media alta y media baja	1.334	6,17	1.244	6,13
Oficinistas	Media baja	1.008	4,66	1.127	5,55
Agricultores propietarios	Media baja y media alta	7.130	32,97	7.058	34,78
Obreros y pescadores	Clase trabajadora.	4.469	20,66	4.734	23,33
Jornaleros agrícolas	Clase trabajadora	1.506	6,96	1.571	7,74

Fuente:

Guía de la Iglesia en España, 1967. Madrid, 1968, págs. 20-21 y 24-27.

- El 40 por 100 de los padres de los seminaristas de los dos cleros son agricultores.
- El 22 por 100 son obreros y pescadores.
- El 5 por 100 son hijos de oficinistas.

(9) Véase: *Guía de la Iglesia en España, 1965*, págs. 16-19.

- Entre comerciantes, funcionarios públicos, profesiones liberales, et-cétera, se reparten las profesiones el 30 por 100 restante de los seminaristas.

7.2. Clases sociales de los seminaristas diocesanos y religiosos españoles.

Tomando como único criterio la profesión de los padres, se puede estimar de alguna manera la clase social a la que pertenece la familia de los seminaristas (10).

Otra vez vuelven a coincidir los porcentajes de los seminaristas religiosos y diocesanos. Se habla, pues, del conjunto que es común (Tabla 8).

El 40 por 100 de los seminaristas son hijos de agricultores propietarios, los cuales pueden encuadrarse entre las *clases medias campesinas*, baja y alta. Sólo un 7 por 100 de los seminaristas pertenecen a las clases obreras agrícolas o clases bajas.

Un 21 por 100 aproximadamente de los seminaristas son hijos de obreros y pescadores, siendo éste el porcentaje aproximado para las clases obreras urbano-industriales.

La clase media baja urbana queda representada nítidamente con un 5 por 100, hijos de oficinistas.

El 30 por 100 de los seminaristas, hijos de comerciantes, militares, funcionarios, profesiones liberales, etc., se encuadran dentro de las clases medias y altas, sin que se pueda especificar más detalladamente.

Por exclusión, se puede llegar a las afirmaciones siguientes respecto a las clases sociales de los seminaristas:

- a) Alrededor del 30 por 100 pertenecen a las clases trabajadoras principalmente urbano-industriales).
- b) El 70 por 100 restante pertenece en su mayoría a las clases medias (sobre todo, a la media baja campesina) y en muy pequeño porcentaje a la clase alta.

8. EVOLUCIÓN DE LAS VOCACIONES A LA VIDA RELIGIOSA FEMENINA

Según los datos del *Anuario Vaticano*, el conjunto de las religiosas españolas, contemplativas y activas, en 1953 era de 62.561 profesas, mientras que en 1965 eran 83.638, es decir, en un período de doce años las religiosas aumentaron 21.000 miembros a una media de 1.760 religiosas por año (11). Sin embargo, a título de ejemplo, para situar la situación española dentro de Europa, el conjunto de las religiosas francesas disminuye a un ritmo medio de 1.157 religiosas por año; de 121.911 religiosas en 1959 pasan a ser 111.501 religiosas en 1967 (12).

(10) Véase: J. LÓPEZ GARCÍA: *Las clases sociales en la expansión del bachillerato general en España. Fomento Social, octubre-diciembre, 1967*, donde se explicitan los criterios de las clases sociales en España.

(11) El *Anuario Vaticano* y la *Guía de las Religiosas de la Confer* son las dos fuentes más seguras para las estadísticas de las religiosas; sin embargo, difieren notablemente, ya que para el mismo año de 1965 nos dan la cifra de un total de religiosas españolas de 83.638 y 91.511, respectivamente.

(12) *La documentation catholique*, 5 mai 1968, págs. 863-864.

EVOLUCION DE LAS VOCACIONES

8.1. Las vocaciones de las religiosas contemplativas.

La tabla siguiente nos da una idea de la evolución de las monjas de clausura desde el año 1963 al año 1966 (13):

RELIGIOSAS DE CLAUSURA

	1963 N.º de miembros	1966 N.º de miembros	Diferencia
Postulantes y novicias	1.156	685	— 471
Profesas	19.693	19.211	— 472
TOTAL	20.693	19.896	— 943

La disminución de postulantes y novicias es elevada, ya que sólo en tres años reduce su número en un 40 por 100. El porcentaje de novicias respecto al total de religiosas en 1965 es de 3,56; este porcentaje de 3,56 novicias y postulantes por cada 100 monjas es reducido.

El descenso de 472 religiosas profesas en el mismo período de tiempo presenta caracteres de cierta seriedad.

8.2. Las vocaciones en las religiosas de vida activa.

Basándonos en la misma fuente de las *Guías de Religiosas*, la evolución de las religiosas de vida activa desde el año 1963 al año 1966 es la siguiente:

RELIGIOSAS DE VIDA ACTIVA

	1963 N.º de miembros	1966 N.º de miembros	Diferencia
Novicias	6.852	6.595	— 257
Profesas	65.066	72.301	+ 7.235
TOTAL	71.918	78.896	+ 6.978

El número de novicias en este trienio 1963-66 disminuye, aunque ligeramente, en 257 novicias. El porcentaje de novicias respecto al total de profesas era en 1963 de 10,5 por 100; en 1966 baja a un 9,1 por 100.

El número de profesas aumenta notablemente en tres años: 7.235, a una media anual de 2.411 religiosas. La prosperidad vocacional de estos años se ve amenazada por el descenso de novicias, aun cuando el porcentaje de 1966, de 9,12 novicias por cada 100 profesas, es una cifra segura y alta.

8.3. Conclusión sobre las vocaciones en las religiosas.

Según estas fuentes, únicas que poseemos del trienio 1963-66, son las religiosas contemplativas las que se ven seriamente amenazadas por su

(13) Confer: *Guía de las Comunidades Religiosas de España* (Comunidades femeninas), Madrid, 1963, pág. 447, y Confer: *Guía de las Comunidades Religiosas de España* (Comunidades femeninas), Madrid, 1966, pág. 588.

descenso en el número de profesas y, sobre todo, por la notable baja de novicias y postulantes.

Las religiosas de vida activa, aunque acusan un descenso ligero de novicias, sin embargo, sus porcentajes de novicias las sitúa hasta el año 1966 en una situación próspera y elevada de vocaciones dentro del conjunto nacional.

9. CONCLUSIONES SOBRE LAS VOCACIONES EN ESPAÑA

1. El número de jóvenes de ambos sexos aspirantes a la vida consagrada (14), tanto sacerdotal como religiosa, masculina y femenina, en España, en nuestros días, es elevado y en términos generales próspero, como se ha visto en las cifras dadas para atender a las necesidades pastorales de la nación.
2. Comienza a apuntar un descenso en el número de seminaristas menores, novicios y novicias. El descenso es algo notable en los últimos años; sin embargo, las cifras de aspirantes a consagrarse a Dios (14) son todavía elevadas en el conjunto nacional.
3. Hay que hablar de una crisis seria en los seminaristas mayores, y es casi cierto (a pesar de la escasez de datos) que también, en sus equivalentes, los religiosos estudiantes, tanto por el descenso en el número (aunque sus cifras permanezcan todavía altas) como por el número de abandonos.

(14) Hay algunos que objetan que en muchos de esos adolescentes que forman los seminarios menores y las escuelas apostólicas de los religiosos ese sentido de consagración se ha de entender de una manera muy amplia; es decir, que los seminarios menores de sacerdotes y religiosas, al transformarse casi en colegios de segunda enseñanza, atraen a un gran número de adolescentes, entre los cuales no es fácil distinguir todavía ese sentido de consagración a Dios. Según esto, esas cifras elevadas de seminaristas menores y apostólicos deberían mirarse con una gran prudencia.

Gonzalo Higuera Udías*

Las decisiones macroeconómicas ante la moral

Directamente se solicita a la Teología Moral un poco de luz, algún criterio de conducta que, desde su posición específica, ilumine o, al menos, haga reflexionar sobre las decisiones económicas que arrastran tras sí extensas y serias consecuencias sociales e individuales. Tales decisiones pueden ser muchas y variadas. Mencionemos, sólo a manera de ejemplo, un plan de desarrollo, una política salarial, una política de precios, una situación inflacionaria del tipo que sea, un frenazo estabilizador o una devaluación monetaria.

La exigencia es obvia y justa. Pero la respuesta nada fácil y, sobre todo, nada sencilla. Las razones de la dificultad son múltiples y de matiz heterogéneo. Además, parece *a priori* que, en todo caso, la respuesta ha de ir marcada inevitablemente por un excesivo simplismo que quizá se vea justificado en seguida por todos en el plano teórico, pero al que, sin duda, se le podrá argüir de escasa utilidad práctica. Concedemos que todo ello puede resultar cierto además de verdadero. ¿Por qué?

COMPLEJIDAD DEL OBJETO E IMPRECISION DEL DICTAMEN

En *primer lugar*, resulta necesario establecer claramente el campo que ha de abarcar el dictamen moral. Cuando se toma uno cualquiera de los problemas macroeconómicos enunciados u otros análogos y se les somete a análisis para cualificar los elementos y las situaciones resultantes desde el aspecto moral, inmediatamente aparece cómo se ensanchan los límites de la cuestión concreta y específica examinada. Más aún: la mayoría de las veces, en virtud de innumerables interrelaciones y conexiones que no aparecen a primera vista, pero no por eso menos reales y objetivas, llega incluso a trasladarse el centro de gravedad de la cuestión examinada a otro distinto, atraído en virtud de un peso y unas relaciones más numerosas e importantes. Es el fenómeno de la absorción de la *parte* (el problema concreto de que se trate) por el *todo* más amplio (una Política de Rentas más completa y abarcadora, desde un ángulo u otro de toda la realidad económico-social de la nación o de cualquier comunidad política menor). Tal atracción de la parte por el conjunto da lo mismo en teoría que en la práctica de los problemas económicos.

(*) Profesor de Teología Moral en la Universidad Pontificia de Comillas.

La abstracción no resiste aquí, como en los demás campos de la vida humana, a la realidad concreta y existencial.

En consecuencia, también debe darse el correspondiente desplazamiento paralelo en lo moral, que tendrá que abarcar necesariamente el campo más amplio de una Política de Rentas total en lugar de una estricta política salarial, de precios, monetaria, etc. Y entonces, como advertimos, lógicamente la respuesta moral será más general y menos concreta; más en la línea de los principios y, por ello, más decepcionante para el que esperara y pretendiera una fórmula ceñida rozando el casuismo.

Pero aun así, y situados en el vasto campo total de una Política general de Rentas, nos encontramos, *en segundo lugar*, con ulteriores e ineludibles imprecisiones de partida que dificultarán más la respuesta final delimitada y absoluta. En efecto, ¿qué es y qué se pretende con una *Política de Rentas*? ¿Qué necesidad hay de su establecimiento?

Se hace imprescindible conocer con la mayor exactitud la respuesta a esas preguntas previas, de carácter más bien técnico, pero necesarias, antes de la apreciación y de las matizaciones morales subsiguientes, puesto que la moralidad o la inmoralidad, aquí como en cualquier otro caso, ha de determinarse en función: a) del objeto, acto o estructura de que se trate; b) del fin que se persiga, y c) de las diversas circunstancias.

Ahora bien; a estas preguntas las contesta un abanico de respuestas técnicas muy diferentes, que la mayoría de las veces se distinguen realmente entre sí sólo de modo parcial, pero que, en ocasiones, llegan también a la distinción total y absoluta. La *Política de Rentas* es una política de equilibrio de los precios (informe de la OCDE); es la intervención en la formación de la renta para lograr un desarrollo rápido y equilibrado, manteniendo el pleno empleo e intentando un reparto más equitativo de los frutos del desarrollo (informe Massé), etc. Para unos, *el objetivo principal está* en el pleno empleo, para otros en el máximo desarrollo, en la estabilidad de precios, en la equidad distributiva..., aunque ciertamente relacionándolos todos ellos entre sí, de manera que conseguido uno cualquiera, según las diferentes hipótesis, los restantes vienen dados por añadidura. *Las razones* alegadas para la introducción de una Política de Rentas son más concordes en general: insuficiencia de los instrumentos tradicionales de política económica para actuar en las situaciones estructurales más permanentes; en las coyunturales más pasajeras; en las transferencias sociales más imprescindibles según la justicia mínima, o, con otras palabras, la necesidad de otros tipos y maneras de actuación, de forma que el desarrollo económico tan dinámico de nuestros días y sus consecuencias puedan prevenirse, sean algo consciente y dirigido, algo en lo que el hombre lleve hasta donde sea posible las riendas y no se reduzca a esperas pasivas de resultados automáticamente fatales. Con esto creemos queda ya mostrado el rico pluralismo de cuestiones que abarca una política de rentas aun sin llegar a recoger —lo que potenciaría enormemente las implicaciones— ninguno de los numerosos y vastos condicionantes y limitaciones previas que los estudiosos en estas materias ponen como presupuestos en sus trabajos, matizados después en su desarrollo, por necesidad, según la elección del punto de partida que hayan hecho.

Por todo ello, resulta que encontramos en el conjunto de la Política de Rentas, a la que se desplaza el centro de gravedad, elementos no sólo conocidos, sino muy familiares. Su interrelación estructural y efectiva, junto con el objetivo final previsto de antemano, que intenta alcanzar-

se con la combinación de aquellos elementos, es lo que especifica una tal política. La relatividad de las posiciones que se hacen ocupar a los elementos integrantes y la importancia mayor o menor que se otorga a tales posiciones, crean accidentalidades, perfeccionan el conjunto y lo tiñen con una coloración típica para cada una de las diferentes concepciones, quizá todas relativamente válidas.

DERIVACIONES

En líneas excesivamente esquematizadas, ése es el complicado bloque de conjunto que pone la macroeconomía actual ante la Teología Moral para que lo juzgue y lo dictamine en cuanto a su vinculación en conciencia.

Luego tenemos ya: 1) No puede darse un juicio moral exhaustivo sobre una decisión económica sectorial (salarios, precios, etc.) sin tener en cuenta moralmente también la correspondiente Política de Rentas en su conjunto.

2) En cuanto a su necesidad, en cualquier hipótesis técnico-económica, y al menos también como tentativa de solución, parece vehementemente recomendable, en Moral, la planificación y puesta en marcha de una Política de Rentas total, porque:

a) El actual dinamismo evolutivo económico social, paralelo al que se da en los restantes aspectos humanos, reclama en recta Ética que se utilicen las posibilidades combinatorias que nos ofrecen las estructuras actuales en lo que tienen de aprovechables para el intento obligatorio de encontrar nuevas fórmulas más actuales, adaptadas y justas. Esta adaptación y búsqueda de nuevas soluciones está exigida en los diversos documentos pontificios que desarrollan la doctrina social de la Iglesia.

b) La finalidad de una Política de Rentas, más próxima o remontante, ha de desembocar en una mejor distribución de la riqueza producida, sea cualquiera el objetivo primario prefijado. Pero como en la realidad se dan unos desniveles llamativamente injustos de reparto entre los elementos de la producción, entre los distintos sectores, entre las diferentes regiones y naciones, que moralmente es necesario extinguir o, al menos, reducir al mínimo, la Política de Rentas por tal presupuesta finalidad, resulta no sólo moralmente recomendable, sino, incluso, obligatoria. Los mismos documentos pontificios insisten todos en la obligatoriedad de una justicia distributiva y social por todos los medios apropiados para ello.

c) Fundamentada la exigencia moral de un recto sistema de Política de Rentas, queda fuertemente apuntalada y robustecida si se le añaden los resultados del análisis moral de las razones alegadas técnicamente como convenientes para cualquier intento concreto de una tal Política de Rentas. En efecto, todas esas razones técnicas, en su singularidad propia, no sólo serán perfectamente morales, sino que reclaman y exigen, con exigencia de orden moral, que se les deje nacer con vida propia; más, que se les ayude de por vida. Claramente lo advierten los documentos pontificios, pero, sobre todo, el mismo Concilio Vaticano II en su Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, especialmente en el capítulo 3.º de la 2.ª parte: obligación de cristianizar y reformar las estructuras, de buscar nuevos medios para derrotar la injusticia, de explotar los bienes materiales de la creación en beneficio de todos; la dignidad

del hombre reclama el dominio de lo creado y de todas las técnicas, y no viceversa; agrandar la esperanza ante el futuro, marginando la angustia presente e intentando apoderarse del porvenir incierto.

3) Supuesta, pues, la necesidad ética de un sistema de Política de Rentas, la elaboración del dictamen subsiguiente que juzgue desde el punto de vista moral el sistema concreto que se pretenda establecer o que esté en vigor ya, ha de formarse integrando en nueva síntesis dos núcleos de consideraciones más o menos adquiridos ya por la Teología Moral y formando parte de su patrimonio:

a) El primero de esos núcleos lo integra la moral particular de cada uno de los aspectos que interesa al plan de conjunto. Así, por ejemplo, la moral tributaria, la de los precios, la de la seguridad social, la del salario, etc. Es necesario conocer previamente la problemática de todos esos aspectos.

b) El segundo núcleo de conocimientos previos, que integrará la síntesis de una moral de Política de Rentas, es bastante más delicado, porque sus aspectos se encuentran aún sin haber logrado una cristalización definitiva que, además, muy posiblemente, no podrán adquirirla nunca debido a sus típicas características dinámicas, y porque se sitúan en el plano de las generalizaciones difícilmente asibles en Moral, sobre todo si, como en nuestro caso, se añade su novedad todavía no captada totalmente en su implicación moral. Son estos aspectos, entre otros, de carácter eminentemente relativo que ha de caracterizar el dictamen, puesto que debe estar en función del sistema concreto de la Política de Rentas que se escoja técnicamente; la difícil valoración moral de los aspectos económicos que, en definitiva entren en cuestión; sus relaciones mutuas; efectos primarios intentados y secundarios imprevistos; peligro de equivocidad que amenaza al dictamen moral si han evolucionado algunos de los elementos esenciales de la coyuntura o cambiado otras circunstancias; dificultad de concretar responsabilidades porque cualquier Política de Rentas implica y obliga al salto de la moral individual a la moral social, etc.

4) Estas últimas consideraciones nos introducen en un ulterior aspecto de la moral de la Política de Rentas: el importante papel que tiene reservado en aquella la Moral Política. El Estado se halla comprometido necesariamente y a él le compete la observancia de ciertos principios exclusivos de gran trascendencia ética:

a) *Emprender la Política de Rentas* que aparezca como más necesaria para el bien común, porque, lógicamente, la iniciativa privada no va a mostrar interés en realizarla y hay que dudar mucho acerca del acierto y de la competencia desinteresada con que la llevaría a cabo, mirando al bien común sin desviarse a intereses particulares de clase o sector. Entraría, pues, en función la labor subsidiaria del Estado.

b) Establecida la competencia moral a favor del Estado, a él le corresponde *fixar los fines concretos que han de obtenerse* y el matiz de toda la política en general, determinando si su carácter ha de ser directivo para los particulares y obligatorio sólo para el Estado, o bien, obligatorio para todos, Estado y particulares.

c) Ha de buscarse por el Estado la *acquiescencia del mayor número posible de ciudadanos y entidades*, para lo cual debe poner en práctica la exigencia moral de *fomentar*, en el mayor grado posible, *la participación real y eficiente de todos* en la elaboración del plan general de la Política de Rentas.

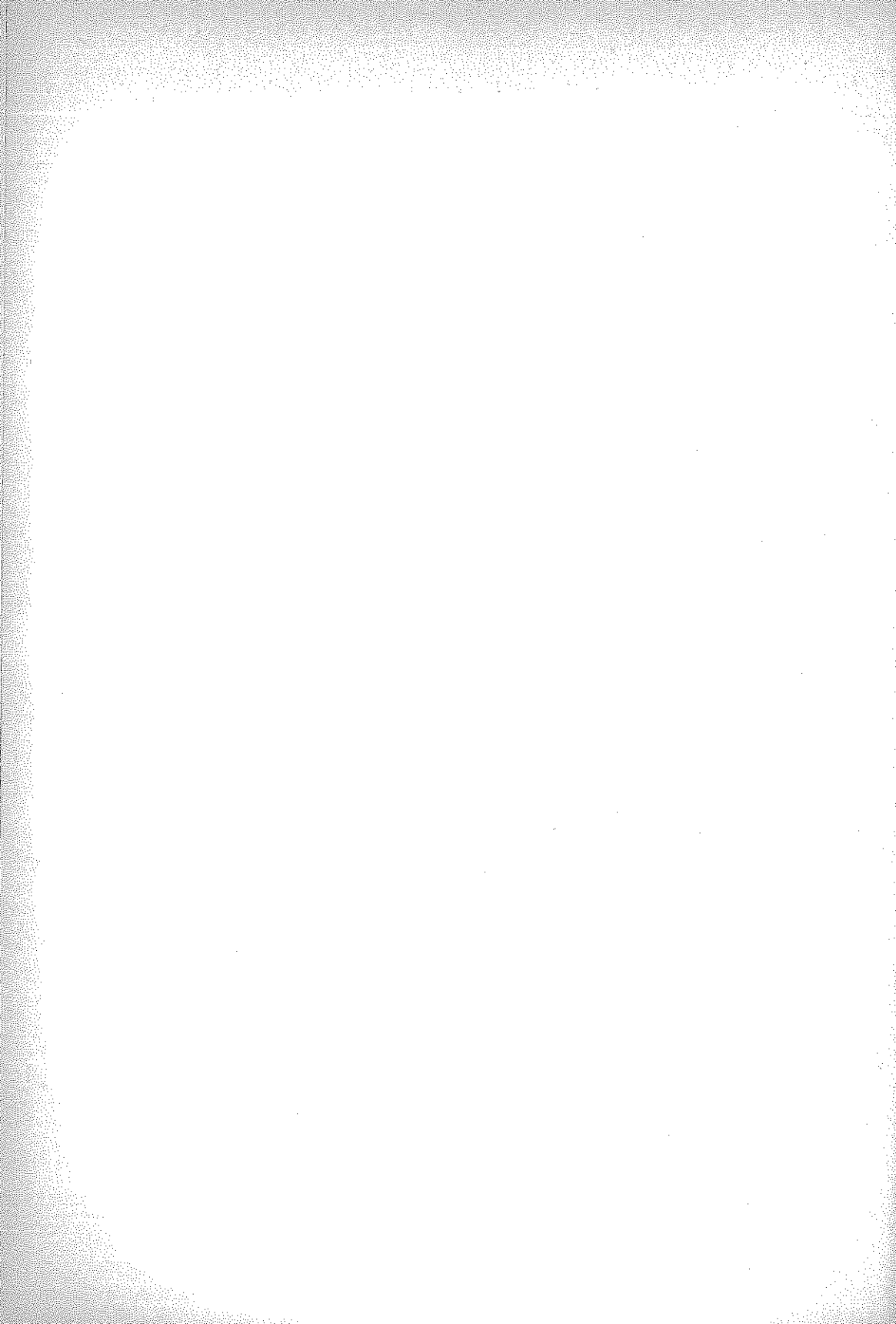
d) Tal asentimiento en el período de elaboración y en el de ejecución se conseguirá mejor con el cumplimiento, por parte de las autoridades, de la *obligación* que las incumbe de *informar*. Información completa, exacta, frecuente, que resista a las confrontaciones que el ciudadano tiene derecho a exigir: fácilmente comprensible a nivel medio y no sólo de especialistas; estadísticas claras y sin mixtificaciones... Información que se hace necesaria igualmente para educar y formar a todos los ciudadanos interesados en la Política de Rentas, en la que necesariamente, de manera que no se limite su asentimiento a una espontaneidad no razonada, sino que se haga penetrando lo más racionalmente en el contenido, implicaciones y consecuencias de lo que se pretende. Información que se hace todavía más imprescindible, de modo especial, para aquellas personas o grupos a quienes se han de exigir sacrificios más costosos, a fin de que sepan por qué se les pide, que son justos y razonables y que se espera lograr de ellos.

e) *Obligación de intervenir en las situaciones coyunturales que se vayan presentando*, según las exigencias del momento reclamadas por el bien común, tomando las medidas que sean precisas con decisión, claridad, información anticipada en lo posible, evitando, en cuanto se pueda, perjuicios e inconvenientes al mayor número de ciudadanos y, sobre todo, a los de renta económica más baja.

f) *Vigilancia e intervención*, si fuera necesario, en los ordenamientos profesionales que hayan de hacerse, en las revisiones de salarios, reformas de estructuras (empresas, sindicatos...) exigidas por el bien general, en las negociaciones de grupos (trabajadores y empresarios) o sectores (agricultura, industria, comercio); y

g) *Procurar la mayor independencia* posible, política, clasista, sectorial, de los organismos encargados o gestores de la Política para mayor garantía de objetividad.

Con esto quedan esbozados los elementos, la ruta, las dificultades con que se encuentra y ha de vencer la construcción de una Moral en la Política de Rentas hasta lograr la nueva síntesis valedera, que exigen nuestras circunstancias y que nos hemos atrevido a insinuar. Por delante aparece un largo y recto camino por recorrer que toca al horizonte. Y también se deduce que son necesarios conocimientos, análisis de las numerosas interrelaciones y la suficiente parsimonia (que no significa pereza y, mucho menos, inhibición) antes de dictaminar moralmente sobre la justicia o injusticia de una Política de Rentas en general, o de sus sectores en particular.



INSTITUCIONES SOCIALES MODERNAS

La protección laboral al trabajador español en Alemania *

ASISTENCIA AL EMIGRANTE

En la República Federal reside mayor número de españoles que alemanes en Bonn. En nuestro país tan sólo doce capitales de provincia registran más población que la española en Alemania. Sus necesidades naturales y apremiantes son escuelas, instituto de segunda enseñanza, colegio menor, formación profesional, sacerdotes de emigrantes, asesores laborales, médicos españoles, asistentes sociales, hospital español, guarderías infantiles, centros culturales.

La colectividad española en la República Federal está integrada por una población joven, que goza de elevado prestigio laboral, ofrece bajo coeficiente de enfermedad y registra el más bajo índice de delincuencia entre los extranjeros.

¿Cómo se atiende, por parte española, a sus trabajadores en Alemania? La asistencia del trabajador español ha alcanzado en estos años una notable amplitud en el ámbito religioso, laboral, social, consular y cultural. La ayuda prestada por diversos organismos (Ministerio de Asuntos Exteriores de España, Organización Sindical Española, Instituto Español de Emigración, Comisión Católica de Emigración y Caritas) hizo posible crear en poco tiempo una amplia red asistencial.

FORMACION

La presencia del obrero español en tierras germanas adquiere un fuerte acento formativo. A los dos o tres años de estancia en la República Federal, el peón de Orense, Córdoba o Málaga, suele estar incorporado a la disciplina industrial; la especialización suele ser fruto de la preparación y superación personal. En ambos casos el resultado de su estancia es de signo promocional para el obrero español.

(*) Publicamos el resumen de un interesante informe. El mismo ha sido remitido a la O. S. Española por el agregado laboral en Bonn, don Luis E. Sorribes Peris.

PROTECCION LABORAL EN ALEMANIA

En la educación y emigración de sus trabajadores emigrados, España ha ido en varios aspectos más lejos que los demás países. Los obreros españoles son los únicos extranjeros que en Alemania cuentan con la posibilidad de realizar gratuitamente los estudios del bachillerato elemental; el Ministerio de Educación y Ciencia y el Instituto Español de Emigración lo hicieron posible. Numerosos españoles cursan por correspondencia estudios de oficios industriales, subvencionados por el Instituto Español de Emigración. Crecido número de niños de emigrantes reciben becas para estancia en colegios.

CENTROS ESPAÑOLES, EDUCACION

La emigración española a Alemania es un fenómeno reciente. La tradicional, a América, desvió su rumbo hacia este lado del Atlántico. La presencia de centenares de miles de españoles en la diáspora europea plantea problemas que precisan urgente solución. Las colectividades españolas tienen necesidad de centros propios. La modesta capacidad económica de nuestro emigrante en Europa reclama ayuda para construir o adquirir tales centros en los lugares de mayor concentración española. Iglesias parroquiales en localidades con crecido número de españoles son muy necesarias. Es inaplazable la creación en Alemania de un Instituto de Segunda Enseñanza para que los españoles puedan cursar el Bachillerato Superior y tener así acceso a las escuelas técnicas y universidades españolas y alemanas. Hace falta un colegio menor para hijos de emigrantes.

En estos años se ha logrado mucho por parte española, pero queda todavía un amplio programa por realizar. ¿Se superarán estas necesidades en un futuro próximo? La generosa labor realizada hasta hoy por los organismos y entidades españolas que tienen en su mano la asistencia al emigrante dan lugar a esta esperanza.

REMESAS

El impacto económico de las divisas aportadas desde Alemania en forma de remesas es evidente. La suma de 21.646.850.000 pesetas entre los años 1960-1966 tan sólo es lo enviado por giro postal; no se incluye en esta cantidad lo llevado personalmente por el emigrante o remitido por transferencia bancaria.

Esos miles de millones de pesetas en divisas remesadas influyeron positivamente en el desarrollo de la economía española. Tal volumen superó el importe de las compras hechas por España en Alemania durante los años 1959, 1960 y 1961; es superior a la suma del capital social de toda la banca privada española en 1965. Equivale al valor total de producción de automóviles de turismo en España durante los años 1964 y 1965. Corresponde a la suma del capital social de todas las sociedades anónimas constituidas en España durante el año 1965 en pleno «Plan de Desarrollo».

En 1959, 1960 y 1961, a raíz del «Plan de Estabilización», se produjeron cierres de empresas y el consiguiente paro obrero. La emigración a Alemania dio lugar a una distensión en el mercado de trabajo español.

El Banco Federal de Alemania cifra en 463 millones de marcos (6.945 millones de pesetas) las divisas enviadas a España por los trabajadores

PROTECCION LABORAL EN ALEMANIA

españoles en Alemania el año 1966. Una medida de este volumen se obtiene al tomar como referencia la exportación naranjera española a todos los países en 1965, que ascendió a 5.061 millones de pesetas.

Es justo tener presente el gran servicio que los trabajadores españoles en Alemania prestaron al país en momentos de estrechez para la economía española.

DEFENSA LABORAL

En 29 de octubre de 1959, los Gobiernos español y alemán firmaron un convenio sobre Seguridad Social, que comprende los seguros de enfermedad y maternidad, accidentes, ayuda familiar y pensiones del trabajador español en Alemania. Este acto fue previo al acuerdo de emigración, contratación y colocación de trabajadores españoles en Alemania de 29 de marzo de 1960. Mediante el convenio de Seguridad Social, el trabajador español emigrante en Alemania y sus familias residentes en España reciben una serie de prestaciones sociales que no se dan en el caso de emigrar a países de ultramar.

La multiplicidad de problemas laborales y sociales con que se enfrenta el trabajador en Alemania y la complejidad de las leyes que hay que conjugar para su solución, han exigido la creación de secciones diversas en la Agregaduría Laboral con personal especializado.

Los casos cuya solución requiere intervención de los tribunales se estudian por la Sección Jurídica, que elabora las demandas a presentar ante la Magistratura de Trabajo, la Magistratura Social, el Tribunal de lo Contencioso-Administrativo y Tribunales civiles.

Del asesoramiento y defensa de los trabajadores españoles en las divergencias laborales con las empresas alemanas se ocupa la Sección Laboral. Los problemas frecuentes en este ámbito se refieren a salarios impagados, horas extraordinarias, despidos injustificados, vacaciones no retribuidas, incumplimiento de contrato, reclamaciones sobre alojamiento.

Cuando la gestión de la Agregaduría Laboral o sus Oficinas Laborales cerca de las empresas alemanas no logra la consecución del derecho del trabajador español, se plantea demanda ante la Magistratura de Trabajo. Durante el año 1966 la Agregaduría Laboral llevó 790 litigios ante las Magistraturas de Trabajo alemanas. En primera instancia, los trabajadores son defendidos por los asesores laborales españoles. Para segunda instancia, por ser obligatoria la actuación de un letrado alemán, la Agregaduría Laboral dispone de abogados alemanes especializados en Derecho laboral.

Los gastos de tribunales, asesores laborales y abogados son cubiertos por la Agregaduría Laboral, siendo, por tanto, absolutamente gratuitos para el trabajador español la defensa de sus intereses laborales y sociales en Alemania.

Desde el año 1965 el Fondo Nacional de Protección al Trabajo, por gestión del Instituto Español de Emigración, presta una valiosa ayuda en este ámbito, lo cual ha permitido ampliar los servicios laborales españoles en Alemania.

Otra tarea de la Agregaduría es solventar las dificultades que surgen al tramitarse los permisos de trabajo y residencia, así como la reagrupación familiar; para ello se realizan las gestiones ante la Policía de extranjeros y Oficina de Colocación alemana. En casos de supuesta ruptura de contrato de trabajo por parte del obrero español, si la Oficina

PROTECCION LABORAL EN ALEMANIA

de Colocación alemana le niega el permiso de trabajo, se presenta recurso y, en su caso, demanda ante la Magistratura Social.

También por la Agregaduría Laboral se cumplimenta y da curso a las solicitudes para reajuste anual de los impuestos sobre el salario, asesinando al trabajador español sobre la forma de obtener ventajas fiscales, previstas en la legislación alemana. Se ha conseguido que, en casos motivados, las Delegaciones de Hacienda alemanas acepten la solicitud incluso después de haber expirado el plazo para su presentación, devolviendo a los trabajadores españoles cantidades que suman muchos miles de marcos.

SEGURIDAD SOCIAL

La Sección de Seguridad Social de la Agregaduría se ocupa de los accidentes de trabajo y enfermedades profesionales, seguro de pensiones, seguro de enfermedad, maternidad y vejez y subsidio familiar. La Agregaduría gestiona de las Mutuas de Accidentes de Trabajo alemanas la concesión de prestaciones y, en particular, la de pensiones para el accidentado y para los supervivientes y la ayuda profesional.

En caso de disconformidad con la resolución de una Mutua de Accidentes de Trabajo alemana sobre el grado de disminución de la capacidad de ganancia del accidentado, la Agregaduría Laboral pone a disposición del trabajador español un médico especialista. Cuando el dictamen médico es favorable, la Sección Jurídica presenta demanda ante la Magistratura Social. Los gastos de juicio, dictamen médico y viaje del obrero son cubiertos por la Agregaduría Laboral.

Muy solicitados por los trabajadores españoles son los servicios de la Agregaduría en relación con la devolución de cuotas del seguro de pensiones alemán. Especial atención requieren los enfermos de tuberculosis. La mayoría de estos casos se dan entre los españoles que llevan más de un año en Alemania. El clima, el trabajo a la intemperie y la nutrición defectuosa, no pocas veces causada por el afán de ahorrar sin reparar en sacrificios y enviar lo más posible a sus familiares en España, suelen ser el motivo de que obreros que vinieron sanos de España enfermen durante su estancia en la República Federal.

La Agregaduría Laboral procura en estos casos el traslado del enfermo a España, donde el clima es más favorable y la cercanía de sus familiares repercute en su curación.

Al aumentar el número de matrimonios celebrados entre españoles en Alemania y también de quienes, a través de la reagrupación familiar, traen a sus esposas, abundan cada vez más los casos relativos al Seguro de Maternidad.

Respecto del Subsidio Familiar, la Agregaduría Laboral tramita las solicitudes ante las Cajas de Subsidio Familiar, gestionando su pago. Sucede con frecuencia que el trabajador español ha perdido el Subsidio Familiar de varios meses por no presentar la solicitud. En tal caso la Agregaduría Laboral gestiona el abono del subsidio con efecto retroactivo.

En casos de abandono familiar, la Agregaduría se encarga de localizar el paradero y urgir el cumplimiento del deber como padre de familia con la esposa e hijos en España. Si el interesado se niega a cumplir sus obligaciones familiares, la Sección Jurídica presenta demanda de alimentos ante los tribunales alemanes, a instancia de la familia abandonada.

OFICINAS LABORALES ESPAÑOLAS

Para poder atender de manera inmediata y personal a los trabajadores españoles en Alemania, la Agregaduría Laboral tiene organizada su red de oficinas laborales españolas, al frente de las cuales se hallan asesores laborales, seleccionados entre los españoles residentes en Alemania por su formación, conocimiento laboral, dominio del idioma alemán, vocación y entrega a este trabajo social. Estos asesores laborales han vivido ellos mismos los problemas de la emigración por haber sido trabajadores españoles en Alemania.

Las oficinas laborales españolas asesoran y defienden los intereses laborales y sociales de los trabajadores españoles ante las Magistraturas de Trabajo y Social. Los asuntos de especial dificultad son enviados a la Agregaduría Laboral, que se ocupa de resolverlos.

Periódicamente el asesor laboral visita las empresas de su jurisdicción donde trabajan españoles para comprobar sobre el terreno las condiciones de trabajo.

INFORMACION Y ASESORAMIENTO LABORAL

Por la Agregaduría Laboral se lleva a cabo la orientación e información colectiva sobre asuntos laborales de los trabajadores españoles mediante la publicación «Cartas del Asesor Laboral» en el semanario *7 Fechas* (edición europea). Estas cartas han sido acogidas con enorme interés por los trabajadores españoles en Alemania.

Para que los trabajadores españoles puedan formular consultas sobre cuestiones sociales y laborales, la Agregaduría Laboral mantiene en el periódico *7 Fechas* (edición europea) una sección titulada «Consultorio Social», que cubre una página completa del semanario.

Edita la Agregaduría una serie de folletos bilingües sobre materias laborales y sociales de interés que son repartidos gratuitamente entre los trabajadores españoles en Alemania. De esta manera, el obrero, que generalmente desconoce el alemán, puede formular su reclamación ante la parte alemana, mostrando el punto de en cuestión en la página de texto alemán.

Se han publicado los siguientes fascículos bilingües: *Convenio entre el Gobierno del Estado español y el Gobierno de la República Federal de Alemania sobre migración, contratación y colocación de trabajadores españoles en Alemania. ¿Qué puede ahorrar usted en el pago de impuestos sobre el salario? ¿A cuánto asciende el descuento por Seguros Sociales? Guía informativa para los trabajadores españoles en Alemania. El seguro de accidentes de trabajo en Alemania. El seguro de enfermedad en Alemania. ¿Cuál es mi derecho al subsidio de desempleo en Alemania?*

Para los casos de urgencia cuenta la Agregaduría Laboral con un «Consultorio Social de Urgencia por Teléfono».

CINE ESPAÑOL

La Agregaduría Laboral atiende culturalmente más de cien colectividades españolas en Alemania con el envío de programas completos de cine español formados por documental, noticiario y película de largometraje, así como colecciones de diapositivas culturales, material que facilita el Instituto Español de Emigración.

PROTECCION LABORAL EN ALEMANIA

BIBLIOTECA Y MATERIAL DE ENSEÑANZA

Asimismo facilita a los centros españoles bibliotecas y material de enseñanza para escuelas españolas, así como material recreativo, todo ello enviado por el Instituto Español de Emigración.

EMIGRACION FUTURA

Pasemos ahora a un tema de actualidad, el futuro de la emigración en Europa. ¿Qué perspectivas ofrece Alemania a la emigración española? El Presidente del Instituto Federal de Colocación y Seguro de Desempleo alemán ha declarado que «las reservas alemanas de mano de obra aumentan anualmente en un 0,3 por ciento, con lo que no se puede cubrir siquiera una cuota de expansión económica tan sobria como un 5 por ciento anual».

En 1967 se produjo en la República Federal una flexión coyuntural. El paro ha aumentado; sus cifras son más elevadas que en el año anterior. El número de trabajadores sin empleo en junio de 1967 ascendió a 400.800 y el de vacantes por cubrir, a 325.700. El coeficiente de paro de la República Federal a principios de julio de 1967 era el de 4,9 por ciento. Trece mil trescientos trabajadores extranjeros se hallaban sin colocación, percibiendo el subsidio de paro. De ellos, 1.600 eran españoles. ¿Qué puede emprenderse en estas circunstancias para ayudar al trabajador español en Alemania a conservar su plaza de trabajo o superar en corto plazo el desempleo? Hecho comprobado es que el trabajador especializado vence mucho más fácilmente que un peón sin cualificar la eventualidad del desempleo. Al igual que se viene haciendo con el Bachillerato radiofónico, ¿no podrían ofrecerse también cursos prácticos de formación profesional para que el peonaje español adquiriera rápidamente una especialidad dirigidos por un monitor? En los grandes núcleos de trabajadores españoles, entre las actividades a realizar por un centro español —al igual que suele hacerse con el Bachillerato radiofónico—, pudieran incluirse cursos prácticos de formación profesional para nuestros emigrantes, una versión de la formación acelerada.

Son sobradamente conocidos los óptimos resultados que se obtienen en España con los cursillos de formación profesional acelerada. La creación en Alemania de un centro español de formación profesional acelerada ayudaría a promocionar al emigrante también con vistas a su retorno a la Patria.

La economía alemana está construida sobre una sólida base, gracias a su elevada productividad. Son diecisiete años en permanente ascenso, contando con el más moderno equipamiento industrial. Parece, sin embargo, ha alcanzado, de momento, su techo y posiblemente conocerá un período de marcha moderada. El trabajador español no debe por ello dejarse influir de la psicosis de paro de la que han sido víctimas no pocos compatriotas. A ello ha contribuido alguna publicación sensacionalista. Nadie debe renunciar a unos derechos adquiridos durante años, porque la empresa, a causa de un reajuste de plantilla, le haya comunicado la baja, como se la comunicó a otros colegas alemanes, pues él y esos colegas estarán protegidos por el Seguro de Desempleo alemán, que, aun casado, con dos hijos, le abona, aproximadamente, el 80 por ciento de su último salario neto, hasta un período de doce meses. Aunque la situación general del mercado de trabajo alemán está caracterizada,

PROTECCION LABORAL EN ALEMANIA

hoy día, casi por un equilibrio de oferta y demanda de trabajo, si bien localmente se registran diferencias, ya se produce con mayor frecuencia el hecho de que en secciones de empresas donde hace unos meses despedían obreros, ahora han vuelto a contratar e incluso hacen algunas horas extra.

La creación de nuevos puestos de trabajo en España ha sido el motivo que impulsó a trabajadores españoles en Alemania a volver a la Patria en proporción mucho mayor que lo han hecho otros extranjeros. Se trata mayormente de mano de obra cualificada que ha preferido un empleo en España a un trabajo sin horas extraordinarias o el Subsidio de Desempleo en Alemania. La mayor parte de estos trabajadores vino a la República Federal sin cualificación profesional.

Entre los trabajadores españoles que han retornado existe también un porcentaje reducido formado por los que regresan «a la aventura», dejando en Alemania unos derechos adquiridos durante años, como el Subsidio de Desempleo, al que tienen derecho y que en España no pueden hacer valer hasta tanto entre en vigor el correspondiente convenio hispano-alemán de 20 de abril de 1966. Esos trabajadores proceden de forma análoga a aquellos que ignorando las garantías que ofrece la emigración asistida por el Instituto Español de Emigración vinieron a Alemania como «turistas», teniéndose que enfrentar después con las consiguientes dificultades.

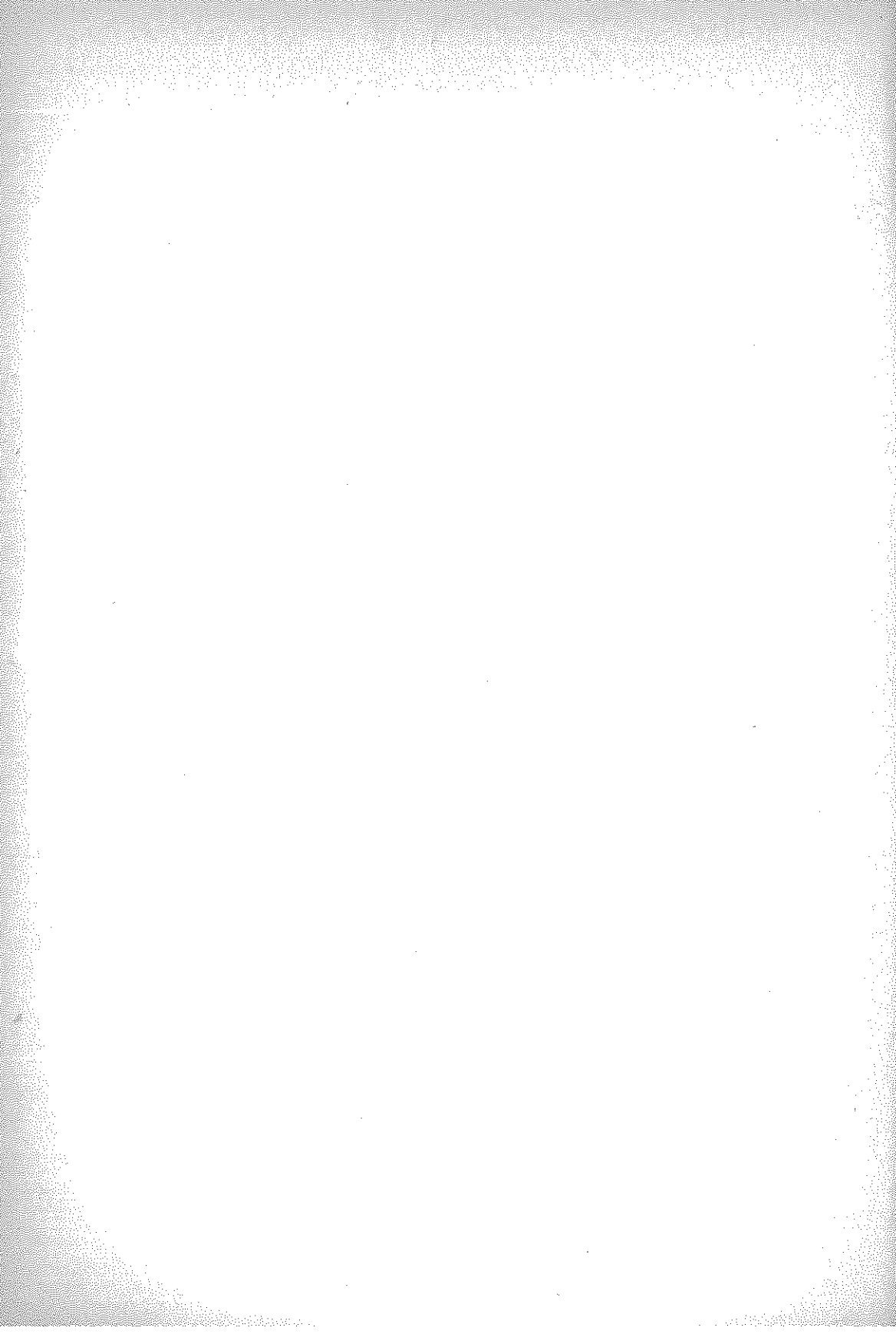
Muchos casos demuestran la estima de que goza en Alemania el trabajador español. Si se consultan los gráficos estadísticos sobre enfermedad, delincuencia, desempleo, se comprueba que el trabajador español figura en último lugar; si se considera que unido a ello su rendimiento laboral figura en cabeza, se comprenderá la razón del aprecio del empresariado alemán por el trabajador español.

RELACIONES LABORALES HISPANO-ALEMANAS

Por último, hemos de referirnos a las relaciones hispano-alemanas en los ámbitos laboral y social. Estas se hallan canalizadas por cuatro convenios. Miles de trabajadores españoles y sus familias están protegidos por estos instrumentos internacionales.

La acción coordinada de los distintos organismos españoles competentes ha hecho posible la actual plenitud funcional de tales convenios. El actual funcionamiento es, en general, satisfactorio, gracias a la estrecha colaboración de los organismos españoles y alemanes. Los trabajadores españoles en Alemania están de hecho casi incorporados a la política social del Mercado Común. Gracias al desarrollo de la Seguridad Social española, ha sido posible un camino paralelo con la República Federal. Los módulos son distintos, como también en los diversos países europeos son diferentes, condicionados por las características de cada economía. Pero la analogía estructural de sus Seguros Sociales en los últimos años permite el diálogo en el mismo plano y llegar a acuerdos favorables para el trabajador español.

Al terminar, nuestro pensamiento es para aquellos trabajadores españoles que en Alemania dejaron su juventud, su propia vida, en un desgraciado accidente de trabajo. Para ellos nuestro permanente y vivo recuerdo. También nuestra solidaridad con los seres queridos que aquí dejaron.



CRONICA

España: entre la duda y la esperanza

Cuando después de más de un año de silencio se hizo público el deseo de convocar un Congreso Sindical, los más optimistas creyeron había llegado la hora de dar la vuelta a nuestro sindicalismo. Pero el Congreso Sindical de Tarragona, celebrado con prisas inexplicables, después de tantos meses para pensar lo que se debía hacer, no ha venido a cambiar nada, sino a mantener una situación que, a estas alturas, más bien significa un retroceso.

Los líderes sindicalistas reconocieron que el sindicalismo vertical que imperaba en España, por obra y gracia de la situación peculiar posterior a nuestra guerra civil, se había quedado viejo. De ahí que se pidiera la opinión de los representantes principales para tratar de las nuevas líneas que se debían seguir en el futuro. Pero o los representantes no fueron muy ambiciosos, cosa que no es probable, aunque no fuesen consultados los de base, o el Congreso Sindical ha venido a demostrar que para cambiar la situación es preciso comenzar de cero.

Comenzar de cero quiere decir, en este caso, eliminar todas las ataduras que tienen los sindicalistas en nuestro sindicato. Efectivamente, no se puede pedir a un hombre que está instalado en un buen puesto y un buen sueldo que cambie de parecer por las buenas. Ese hombre votará siempre a favor de la situación vigente, porque equivale a seguir disfrutando del puesto que ya posee. ¿Cómo podían votar de otra manera los sindicalistas asistentes a Tarragona? ¿Acaso a los representantes del sector empresarial les iba a interesar un sindicalismo más abierto, para crearse constantes problemas en el seno de sus empresas? ¿Acaso a los hombres surgidos de las filas laborales les iba a convenir volver a sus puestos de hace diez o treinta años, cuando eran menos ahora que se han acostumbrado a ser, sobre todo, sindicalistas?

El caso es que el mundo laboral se ha llevado una tremenda desilusión, porque lo tratado en el Congreso Sindical no ha correspondido en importancia a lo que se esperaba durante tanto tiempo. El Congreso Sindical llevaba cuatro años sin reunirse, a pesar de ser preceptiva su reunión, al menos cada dos años. Aunque existe una Sección Permanente, parece que en estos últimos cuatro años se han dado cita suficientes problemas como para convocar la reunión general. El anterior congreso,

celebrado en Madrid, fue mucho más positivo que el último de Tarragona. En aquella ocasión se dejó bien sentado, al menos, que el sindicalismo era una nueva fuerza dentro del país que convenía tener en cuenta. Ahora, después de lo de Tarragona, sólo puede pensarse en mantener una situación, que se puede pensar no beneficiosa a nadie.

En realidad, todo ha sucedido de manera poco técnica. Si recuerdan nuestros lectores, cuando las altas jerarquías sindicales solicitaron la ya célebre Consulta-Informe, lo hicieron con una extrema urgencia. Solamente se dejó un plazo de días entre su publicación y la recogida de opiniones. A la vista de los hechos, toda parecía indicar que se quería actuar con urgencia. Después de esa recogida, se ha dejado pasar un año largo que nadie ha comprendido para llegar a un Congreso Sindical donde también se ha actuado con prisa y donde a pesar de la importancia que podían tener algunos temas la votación de los mismos se hizo por el conocido sistema de preguntar si estaban todos los asistentes de acuerdo o si alguien tenía algo que oponer. Efectivamente, éste no es el espíritu más adecuado para estudiar una normativa sindical que se estaba esperando con tanto deseo.

El señor Solís, a la terminación de los actos de Tarragona, dijo rotundamente que «había sindicatos». Sus palabras equivalían a la afirmación de que los sindicalistas instalados quedarían, a pesar de todo, y que seguían, naturalmente, entusiasmados con la célebre idea de la continuidad. Si es cierto que hay sindicatos, pero son los mismos que hace unos meses todos tachaban de anticuados y anacrónicos y que ahora, por arte de las prisas y de las votaciones, se nos quieren volver a poner como modelo.

LA SITUACION SOCIAL

Aunque en esto de las estadísticas, un tanto politizadas, nunca sabe uno a quién hacer caso, diremos que las que se vienen dando para el índice del coste de la vida no son nada esperanzadoras. Según el boletín del servicio de estudios del Banco Atlántico, el crecimiento del coste de vida experimentado en el primer trimestre del presente año, fue en nuestro país superior al de los cuatro años anteriores, con excepción de 1965, en que tal aumento ascendió a la cifra de 3,50. Los datos recogidos al finalizar ese primer trimestre indicaban la posibilidad de que, al finalizar el año, el índice general del coste de vida llegase a igualar al del año precedente, en el que no estaba por medio la engorrosa congelación ni la austeridad.

Los precios al por mayor también crecieron a un ritmo superior al de años anteriores, con excepción igualmente de 1965, y todo parecía confirmar que de nada sirvieron las medidas oficiales adoptadas al finalizar el pasado año. El índice de aumento en los precios al por mayor fue en este primer trimestre de un 3,8 por ciento.

Al llegar el mes de junio, las autoridades, por boca del Ministro Comisario del Plan de Desarrollo, señor López Rodó, nos dicen que el índice del coste de vida ha experimentado un descenso del 0,32 por ciento con respecto al mes anterior (el dato se refiere a mayo). Según la información que facilita el Instituto Nacional de Estadística para ese mes, el decrecimiento se ha debido, sobre todo, a la colaboración que han prestado los artículos alimenticios, que son el único capítulo que realmente experimentó baja. Efectivamente, la alimentación descendió en 0,66 por ciento,

mientras que los otros capítulos experimentaron pequeñas subidas, siendo la más considerable de todas el 0,15 por ciento correspondiente a vestido y calzado. Al trazar la media general, la cifra queda en el 0,32 por ciento de disminución anotado, frente al 0,34 de aumento experimentado en el mismo mes del año anterior.

Hay que tener en cuenta, sin embargo, que no se puede cantar victoria por esta disminución, pues en este mismo mes de mayo correspondiente al año 1967, el descenso en el capítulo de alimentación fue de 1,32 por ciento, muy superior al de este año, como se ve. Es cierto que en esa fecha del año pasado otros capítulos experimentaron una subida mucho mayor que la del año actual, pero se indica que las cifras, en este sentido, sólo tienen un valor relativo. Preferíamos equivocarnos, pero creemos que este descenso en el capítulo de la alimentación se debe exclusivamente a causas puramente estacionales, que no suponen estabilidad, sino momentáneo descanso en el ascenso del índice de precios.

El Congo, camino seguro

Cada 28 de junio, el Congo celebra la fecha de su aniversario. Ahora acaba de festejar con una gran fiesta en Madrid el que hace el número octavo, desde que obtuvo la independencia en 1960, de manos de los belgas y es buen momento para echar una ojeada a la agitada historia de la joven nación africana.

En realidad, lo de joven es una forma de expresarse cuando sabe uno que se está dirigiendo a europeos, porque ellos, los congoleños, se consideran un viejo país, con casi dos mil años de existencia. En la breve historia que facilita amablemente cualquier embajada de las que tiene distribuidas por el mundo, los agregados de prensa subrayan muy especialmente las conexiones del país con Egipto y otros pueblos orientales, como para dejar bien claro que ellos no han nacido hace dos días, tal y como creemos los europeos.

El primer europeo que puso su pie en territorio congoleño fue Diego Cao, en 1.482, cuando el Congo (entonces Kongo) ya tenía una cierta consistencia de país agrupado por tribus y cuyos principales pobladores eran los bantús. Los europeos, en cualquier caso, lo arrollaron todo y emplearon su mayor civilización para obrar a su manera. Entre 1866 y 1871 visitó el país el célebre David Livingstone, que dio noticia de sus descubrimientos al Viejo Continente.

Los primeros contactos del Congo con los europeos no pudieron ser más desgraciados, porque eran empleados frecuentemente como esclavos, para surtir de mano de obra al nuevo mundo. Precisamente las constantes persecuciones de que eran objeto los bantúes por parte de los vendedores de esclavos fue uno de los factores que contribuyó más a retrasar la civilización del país. Por fin, a finales del siglo pasado, se consiguió expulsar de la región a los mercaderes árabes que aún tenían como comercio de primera línea la venta de esclavos.

Después del período colonizador, el Congo irrumpió con cierto desenfreno en la época de la independencia. Ya en 1950 se inició un movimiento interno de rebelión contra el colonialismo, que culminó diez años más tarde, cuando Bélgica no tuvo más remedio que conceder la independencia. Uno de los iniciadores del movimiento de independencia fue el tristemente célebre Patricio Lumumba, autor de algunos ensayos literarios importantes sobre las aspiraciones de su pueblo.

El primer brote de rebelión importante se produjo en el Congo en enero de 1959, y en una sola jornada hubo que lamentar 300 muertos y unos 2.000 heridos. La situación era tensa y sólo cabía llegar a la independencia, que no pudo ser aceptada con muy buenas maneras por los congoleños. Habían sido muchos años de lucha e incomprensión para llegar, de buenas a primeras, a un equilibrio y moderación.

Los primeros años de la independencia fueron realmente catastróficos para el país. Las exportaciones de sus productos agrícolas bajaron de manera alarmante, y la misma producción sufrió un descenso muy peligroso. En los últimos años de la etapa colonialista, el Congo llegó a producir 120 mil toneladas de maíz, mientras que en los primeros años de su independencia no llegaba a las 50 mil toneladas. Antes de 1960 se llegaron a exportar 165 mil toneladas de aceite de palma anuales, pero después de esa fecha ni siquiera llegaban a las 85 mil toneladas. Cifras parecidas se podían dar para el arroz, la mandioca, el algodón y diversos productos textiles y alimenticias.

Después de los indecisos pasos de la independencia recién entrenada, el Congo parece que ha encontrado el camino de la estabilidad, con el general Mobutu al frente del país. En estos momentos, los catorce millones de personas que pueblan la región pueden estar orgullosos de servir al mundo el 90 por ciento de todo el diamante que se consume con fines industriales. Este mineral es también la principal fuente de ingresos con que cuenta el Congo.

Los planes que tiene actualmente el Gobierno del Congo consisten en producir, antes de 1970, 120.000 toneladas de maíz, 100.000 de arroz, 1,5 millones de toneladas de mandioca y 60.000 de algodón. Otra de las principales tareas del Gobierno está enfocada a conseguir lo antes posible una industria nacional del acero, pues es sabido que no hay país realmente libre si no cuenta con un método propio de fabricación de este metal, tan imprescindible en la industria moderna.

Aparte de los defectos que como país aún joven tiene la antigua colonia belga, puede decirse a su favor que se ha abierto al mundo con un deseo de aprender y de adaptar métodos y formas de actuación a su territorio. Así, no ha dudado en buscar unos excelentes especialistas chinos para el cultivo de su arroz, que han estudiado la semilla apropiada y el clima más apropiado de los que se dan cita en el Congo.

En las regiones del Norte del país, sobre todo en la zona de Kasai, se está dando un importante cultivo de algodón. En la parte meridional se está fomentando la ganadería, sobre todo el ganado cabrío, el más numeroso, y el vacuno.

En cuanto a minería, el Congo se ha convertido en el quinto país productor de cobre. Este mineral se extrae, sobre todo, en la región de Katanga, la más rica del país, y la que ha jugado también el papel más difícil en los primeros años de la independencia, sobre todo, cuando pretendió excindirse del resto de las regiones, bajo el mando de Thombre. La factoría de Cocomin, en Katanga, para la industrialización del cobre, es una de las más modernas de la región y tiene ya una gran experiencia en su funcionamiento, con casi cincuenta años de existencia.

Es también importante la producción de oro, que viene a ser el tercer mineral para la economía del país. El volumen nacional viene a representar unas doce toneladas anuales y se da, principalmente, en los cursos altos de los ríos Ucle e Ituri. Otra de las grandes fuentes de ingreso de divisas que tiene el Congo con la exportación de sus minerales se centra en el cobalto. El joven país africano suministra todo el mineral que

consumen las factorías americanas y el 50 por ciento de todo el que se consume en Europa. En cuanto al radium, el Congo suministra el 80 por ciento de todo el que se consume en el mundo cada año.

Y, en fin, para todos aquellos que aún siguen considerando a este país como una región sin civilizar, digamos que sus tres grandes parques nacionales de reserva de especies son uno de los atractivos más importantes para el turismo, que el país cuenta con una importante compañía aérea y tres ferrovias y que es importante también el transporte por vía fluvial.

En el capítulo de la cultura conviene decir que el Congo cuenta con poetas de la importancia de Oscar Moningi, autor del *Llanto Bantú*; Gabriel Sumaili, autor de *Ecos de acantilados*, y Sebastián Ngonso. También se pueden citar los nombres de Nzuzi, Intiomale, Bontala, Risassi y Senghor. Novelistas de moda pueden considerarse Marcel Muswana y Thomas Mampuya. Autores teatrales de primera línea son ahora Antoine Kabwasa y Albert Mongita.

Entre los autores de ensayos sobresalen Van Bilsen, Mabika-Kalanda y el ya fallecido Patrio Lumumba (*El Congo, tierra del futuro, ¿amenazado?*) En el campo religioso destaca el padre Lufwalwabo, autor, entre otras obras, de *Hacia una teocicea bantú*.

Todo lo cual quiere decir que al Congo aún le queda mucho camino por recorrer, pero no tanto como muchos creen. Hoy por hoy puede servir de ejemplo para algunos países africanos que no acaban de encontrar su camino. Bajo el período del general Mobutu el Congo camina hacia la meta que se ha propuesto. Quizá aún le quedan aspectos importantes del desarrollo por abordar, como el de la enseñanza, pero a nadie se oculta los esfuerzos que está haciendo por resolver este problema.

Precisamente en este país se está poniendo en práctica un montaje real de enseñanza por radio. Las dificultades de profesorado y escuelas quedan en cierta manera resueltas a través de las ondas de la Radio Nacional Congoleña y del Servicio Técnico Africano de Radiodifusión. La misma Universidad de Lovánium tiene una sección dedicada a la enseñanza por radio con programas reales dedicados a la formación de adultos.

Francia: un alto en el camino

Los comentaristas políticos ya lo han dicho: Francia no quiere la revolución. Esa es, al menos, la consecuencia más inmediata que parece desprenderse del masivo apoyo prestado al general De Gaulle en las últimas elecciones. El anuncio de las victoriosas elecciones para los gaullistas se ha hecho en el mismo día en que el país, como miembro de los «Seis», pasaba a formar parte de esa comunidad sin barreras aduaneras. En cualquier caso, y para no pecar de excesivo optimismo, el primer ministro ya se ha apresurado a decir que no será bueno abusar de la victoria aplastante conseguida y que los problemas no se han resuelto, por supuesto, con la simple obtención de la mayoría parlamentaria.

Victoria política en el interior y nuevo problema en el exterior, con la desaparición de las barreras aduaneras, es lo que caracteriza al gobierno del viejo general en el primer día de julio. En realidad la victoria política viene a ser algo así como el final de una pesadilla, aunque aún no estén resueltas las causas que la motivaron, mientras que

la desaparición de las barreras aduaneras significa el punto de partida del auténtico problema.

Los problemas políticos internos que en los últimos meses han traído de cabeza al general De Gaulle y a todo el pueblo francés se iniciaron en realidad en la universidad de Nanterre, donde sus 11.000 estudiantes parece que se pusieron de acuerdo para hacerse punto de atención de toda Francia. La agitación estudiantil de Nanterre pasó posteriormente al mismo París, donde los 160.000 estudiantes subrayaron con creces la postura iniciada por sus compañeros de Nanterre. Y desde París, como capital de Francia y centro, una vez más, de la vida nacional, el desorden y la intranquilidad se extendió a otras 16 universidades de provincias.

La situación parecía explosiva, y los acontecimientos se encargaron de demostrar que dentro del desorden se germinaba una verdadera revolución, sobre todo cuando los acontecimientos se extendieron a gran parte de Francia y tomaron parte activa en ellos los trabajadores. Pero lo cierto es que, a pesar de la manifestación gigante del 13 de mayo, en que unos 800.000 manifestantes se concentraron en París, a pesar de la huelga general y la consiguiente paralización de la industria, los transportes, la minería y gran parte de los servicios, junto con los órganos de información, los franceses, sorprendentemente, parecen haberse olvidado de todo cuando ha llegado la hora de votar a favor del general De Gaulle. ¿Cómo se explica esto? ¿Quizá toda la explicación está en el razonamiento que ha hecho de la situación uno de los dirigentes de la oposición cuando ha dicho que se ha hecho creer al ciudadano medio que votar por la izquierda equivalía a seguir con el desorden y la destrucción?

El caso es que la victoria gaullista fue arrolladora, y le permitió obtener 288 puestos en la cámara. Unidos a los votos recibidos por los «giscardianos» y otros amigos, el partido de De Gaulle cuenta ahora con 355 escaños del total de 480 existentes. El hecho es casi asombroso, y ha puesto en las manos de los gaullistas toda la libertad de acción que hace un mes no esperaban tener.

Para celebrar el triunfo los partidarios del gaullismo se han apresurado a manifestar su contento por las calles de algunas ciudades francesas, al tiempo que los estudiantes del barrio Latino de París han vuelto a las barricadas en señal de protesta.

Parece que de esta forma todo queda lo suficientemente claro para todos, y viene a confirmar las palabras de Pompidou en el sentido de que no se debe abusar de la victoria y de que no se han resuelto los problemas con la simple victoria política de las elecciones. En cualquier caso, sí permite una holgada libertad de acción para acometer con cierta tranquilidad las reformas necesarias sin necesidad de sufrir constantes frenazos con las mociones de censura.

Resuelta, pues, en parte la situación política interna del país vecino, conviene mirar a los problemas que le van a venir del exterior. La desaparición de barreras aduaneras supone para Francia un nuevo purgatorio, por cuanto no está en las mejores condiciones para el intercambio con otros miembros del Mercado Común. Aunque, en realidad, era solamente un 15 por 100 lo que quedaba por desaparecer en las barreras aduaneras desde que en 1958 se inició el proceso, el hecho tiene una importancia considerable dadas las circunstancias por que atraviesa Francia.

El aumento de salarios, entre el 12 y el 20 por 100, que han conseguido los trabajadores franceses producirá un inevitable aumento en la demanda, y precisamente en la demanda de los productos alemanes,

holandeses e italianos, de mejor calidad y más baratos. Cada uno en su especialidad, estos tres países van a suponer una dura competencia para las empresas francesas. Italia, por ejemplo, es muy probable que se haga dueña y señora del mercado de los electrodomésticos y de gran parte de los de prendas de vestir. Incluso antes de procurirse esta última caída de las barreras aduaneras los franceses se inclinaban por los productos italianos. Es claro que a partir de este momento su inclinación no tendrá dudas.

Los 50 millones de franceses necesitan seguir un nuevo camino en el aspecto industrial si quieren ponerse a la altura de sus compañeros del Mercado Común. El país, por otra parte, tiene recursos humanos suficientes para seguir adelante. Del total de 50 millones de habitantes, 12,5 millones tienen menos de quince años; 31 millones tienen entre quince y sesenta y cinco años, y 6,2 millones, más de sesenta y cinco años. Del total citado, unos 24,5 millones son hombres y otros 25,5 millones, mujeres. Entre estas últimas se da más número de personas mayores de sesenta y cinco años, pues mientras solamente existen 2,4 millones de varones de esa edad, ellas andan por los 3,8 millones.

El total de la mano de obra en Francia alcanza los 20,3 millones, lo que representa un 41,1 de población activa. En cuanto a la distribución por actividades puede decirse que unos 3.420.000 franceses se dedican a la agricultura, selvicultura y pesca; 276.000 a las industrias extractivas; 5.545.000 a industria de manufacturas; 1.925.000 a la construcción y trabajos públicos; 195.000 a los servicios de electricidad, gas y servicios sanitarios; 2.897.000 al comercio, bancos, seguros y negocios inmobiliarios; 1.151.000 a los transportes y comunicaciones, y 4.047.000 a los servicios.

Estas cifras, expresadas en el conjunto del sector al que pertenecen, vienen a decir que unos 3.420.000 franceses se dedican al sector primario, lo que representa el 17,6 por 100; 7.941.000 se dedican a la industria, con un índice correspondiente del 40,8 por 100, y 8.095.000 están dedicados a servicios diversos, viniendo a representar un 41,6 por 100.

Estas son las fuerzas con que cuenta el gobierno del general De Gaulle, que no son pocas, para salir adelante. La Europa que él pretende, basada en las unidades nacionales, le exige seguir presentando a Francia como el aglutinante principal de la futura unión, y esto sólo podrá hacerlo si consigue demostrar a los otros «cinco» que el país puede muy bien considerarse a la cabeza, tanto por sus ideas políticas como por sus realizaciones prácticas en el terreno económico.

Israel, pesadilla para los árabes

Un año en aparente calma no quiere decir un año sin guerra, como viene a demostrar la situación reinante en los territorios de Oriente Medio ocupados por Israel y los pueblos árabes. Precisamente después de un año sin considerables actos de hostilidad, salvo conatos aislados, hay que lamentar en esta zona un buen número de muertes y de otras calamidades materiales.

En los territorios ocupados por Israel en su guerra relámpago del pasado año en junio, los judíos han destruido cerca de 200 casas, han arrestado a unos 1.700 árabes considerados peligrosos, han fusilado a 23 terroristas y han dado muerte a unos 87 guerrilleros de «Al Fathat». Por su parte los terroristas de esta organización han destruido una docena de granjas judías, han volado un autobús lleno de estudiantes de la misma

nacionalidad, han causado daños de alguna importancia en un oleoducto israelí.

Durante el año comprendido entre junio del 67 y junio del 68, en la frontera de Israel con Jordania se han producido medio centenar de violaciones de alto el fuego, aunque nadie sabe con qué resultados de muerte, porque después de cada incursión o alto el fuego ambos bandos se apresuraban a publicar un número considerable de bajas del enemigo mientras daban una cifra muy reducida o inexistente de las propias. Jordania, por su situación, ha sido indudablemente la percha de los golpes de la ira de Israel, que pretende hacer justicia unas veces y otras quitarse del medio los engorrosos guerrilleros de «Al Fathat». El resultado ha sido que Jordania ha visto destruir unos 20 poblados cercanos a la frontera y que también sufrió daños importantes en dos campamentos de refugiados, a los que los israelitas consideraban refugio de los guerrilleros. Uno de los campamentos especiales, que según parece estaba ocupado exclusivamente por guerrilleros de «Al Fathat», fue arrasado materialmente por los judíos con gran indignación de los pueblos árabes.

Según las cifras que se dan para este tipo de operaciones, llevadas a cabo por los israelitas, los guerrilleros árabes y otros simpatizantes, Israel ha sufrido 63 muertos y unos 236 heridos, mientras que Jordania ha lamentado 407 muertos y 690 heridos. De los muertos, unos 215 pertenecían a la organización de guerrilleros ya citada. En la frontera con Egipto las violaciones de alto el fuego fueron unas 20; la más importante y conocida, la que estuvo a cargo de Israel, en la que destruyó las refineries de Suez como represalia por el hundimiento del destructor «Eliath».

Indudablemente en este primer año de balance los resultados más favorables parecen estar del lado judío. Hay que empezar diciendo que, contrariamente a lo que ocurre en otros pueblos hoy enemigos de Israel, este país se mantiene dentro de una unidad bastante cohesiva. Con sólo dos millones y medio de habitantes ha conseguido no sólo mantener a distancia a los pueblos árabes que le rodean, sino seguir en la línea ascendente de crecimiento económico.

En los últimos veinte años Israel ha conseguido multiplicar por seis su producción agrícola y duplicar la producción industrial. Ahora sus exportaciones cubren el 70 por 100 de sus importaciones, frente al 11 por ciento de 1949, y su nivel de vida está entre los primeros lugares de los países orientales.

En este mismo período de tiempo ha sostenido tres guerras victoriosas contra sus vecinos árabes y ha creado uno de los ejércitos más potentes de su zona. Un país pequeño, formado por tierra árida y con poca agua, ha conseguido una agricultura floreciente, a base de esfuerzo y de ingenio, y en el terreno agrícola, sus exportaciones han superado a las importaciones. Sus experiencias en el campo de las cooperativas y de los famosos kibutz son de sobra conocidas.

Cuanto ha pasado en Israel cae, desde luego, en un campo fuera de lo normal. No en vano Ben Gurión ha venido a decir recientemente que «el día que Israel deje de creer en los milagros dejará, al mismo tiempo, de ser realista».

Malta, la grandeza en la pequeñez

El pequeño archipiélago de Malta es otro de los jóvenes países que han salido a la palestra con deseos de demostrar que la pequeñez no impide una vida económica adecuada. El pequeño país, que es independiente desde 1964, de manos de Gran Bretaña, está situado en el centro del Mediterráneo, a 58 millas del punto más cercano de Sicilia y a 180 del continente africano. El archipiélago está compuesto por Malta, que es la isla mayor, con una superficie, para seguir empleando la medida inglesa, de 94.876 millas cuadradas; Cozo, con 25.899 millas, y Comino, con 1.075 millas. Hay, además, otras dos pequeñas islas, que hasta el presente permanecen deshabitadas.

En Malta hay monumentos y edificios con sabor español, pues no en vano fueron españolas hasta que el Emperador Carlos las cedió a los Caballeros de San Juan. En la Valletta, la pequeña capital, abundan los recuerdos de España, y la principal iglesia está llena de tumbas de caballeros españoles. Como recuerdos impercederos de la permanencia de España en esas tierras, quedan aún el Colegio de Aragón y el Colegio de Castilla, donde hacían méritos los aspirantes a caballeros.

Malta ocupa en estos momentos el primer lugar en cuanto a densidad relativa de población por kilómetro cuadrado. Trescientos cincuenta mil habitantes en unos 320 kilómetros cuadrados, superando los 1.080 habitantes por kilómetro.

Las fuerzas laborales del pequeño país ascienden a unas 88.000 personas, de las cuales hay unas 8.000 dedicadas a la agricultura. Es importante en el pequeño archipiélago la dedicación a los trabajos portuarios, sobre todo la reparación de buques. Debido a las escasas fuerzas que dedica a la agricultura, Malta se ve obligada a importar cantidades importantes de productos agrícolas y alimenticios. Entre ellos destacan la carne, productos lácteos, trigo y azúcar.

A pesar de todo, Malta tiene su pequeño Ministerio de Agricultura, y los cultivos agrarios que se dan en el archipiélago se cuidan según las más modernas técnicas. Precisamente por este motivo aún se puede permitir el lujo de exportar algunos productos agrícolas, como patatas y cebollas. En 1966 llegó a mandar fuera del país unas 10.435 toneladas de patatas, cantidad importante para un país de territorio muy reducido y muy poblado. La uva y el vino, sobre todo, es otro de los productos que la pequeña Malta envía a los países europeos. También las flores se cuidan allí con vistas a la exportación y se envían principalmente a Gran Bretaña, durante los meses de diciembre a junio. El valor total de producción de plantas, bulbos, semillas y flores enviadas a Gran Bretaña en 1966 ascendió a unas 265.000 libras.

La industria, aunque modesta, tiene alguna importancia relacionada con la ocupación textil, sobre todo en lo que se refiere a fibras sintéticas. Tienen también importancia las de fabricación de cerveza, otras bebidas, pasta de tomate, muebles, productos de cuero, encajes y vestidos.

En este año de 1966, el Reino Unido suministró el 39,2 por ciento de todas las importaciones realizadas por Malta, seguido por Italia, con el 13,7 por ciento. En el capítulo de exportaciones, el Reino Unido compró el 28,0 por ciento de lo vendido por Malta. Hasta un 10,3 por ciento del resto se exportó a Estados Unidos, un 8,8 por ciento a Libia, un 6,3 por ciento a Italia y un 6,0 por ciento a España.

El nivel de vida es similar al que impera en el Reino Unido, pues

EUGENIO A. FEIJOO

no en vano ha dependido de él hasta el año 1964. Aún hoy, las dependencias son notorias. En relación con el coste de la vida, Malta ofrece precios más bajos que el Reino Unido para los productos alcohólicos, fruta, tabaco y productos petrolíferos. Es marcadamente más caro, sin embargo, el vestido y similares.

En cuanto a la enseñanza, la creación de escuelas de medio y alto grado es una de las primeras preocupaciones del Plan de Desarrollo. Los títulos que facilita la Real Universidad de Malta, fundada nada menos que en 1592, son reconocidos en numerosos países. En cuanto a las enseñanzas técnica, se cursan en el Colegio de Artes, Ciencia y Tecnología de Malta, fundado en 1966. El Colegio fue construido con una aportación conjunta de el Reino Unido y del Fondo Especial de las Naciones Unidas.

EUGENIO A. FEIJOO

BIBLIOGRAFIA

J. IRIBARREN: «El derecho a la verdad». Doctrina de la Iglesia sobre prensa, radio y televisión (1831-1968). B.A.C.; 504 páginas. Madrid, 1968.

Es uno de los tomos «de bolsillo» que con tanto acierto está lanzando al público la Biblioteca de Autores Cristianos. El que presentamos trae una antología del magisterio pontificio sobre comunicaciones sociales, pero no sólo eso. Reducido a mero florilegio, tendría su utilidad, no pequeña; mayor aún cuando puede contarse con el documento íntegro sin el peligro de descarnar párrafos del contexto. Esta parte del tomo, la tercera, está enriquecida con un marco histórico que enmarca la figura de cada Pontífice —desde Gregorio XVI (1831-44)— en relación con los aspectos de las comunicaciones sociales. La palabra de los Papas —anota el autor— resulta un tratado rico, aun cuando no sistemático, de deontología periodística; una historia de la evolución y desarrollo doctrinal y, sobre todo en los últimos años, una teología de las comunicaciones sociales.

Sobre el mérito de buscador de testimonios de autoridad, lo más personal del autor es lo que ofrece por delante en los dos primeros capítulos. Los medios de comunicación social impresionan por el desarrollo técnico adquirido y su elaboración científica, «irrumpiendo en tromba como una fuerza política y social»; ante ella no cabe hacerse a un lado con susto o indiferencia: este mismo avance plantea serios problemas a la moral. El autor, sacerdote y periodista, era el más indicado para hablar certeramente, sin temor de caminar a tientas, de este aspecto moral profesional. Es una sucesión, rica de aspectos y contenido, la que desfila ante los ojos del lector: problemas de la *moral publicista*; más allá de la victoria sobre el soborno y el respeto a la verdad de los hechos está la responsabilidad en campos muy diversos de ideas y conductas; la *moral de la averiguación* desde la antigua tortura hasta el narcotráfico y los micrófonos ocultos; *moral del proceso de comunicación*, entrando en juego psicólogos y psiquiatras ante los efectos de la propaganda moderna; la moral de la *publicidad*, de la *empresa periodística*, etcétera. Este primer capítulo se cierra con una estimable bibliografía de teología, moral, códigos y normas.

«Por una pedagogía defectuosa, la moral representa el aspecto negativo de la vida», dice el autor; y entonces resulta que ofrecer capítulos de moral es poner como en alarma inquietante al profesional, marcándole escollos. Hoy día el hombre, el profesional, gusta más del camino abierto, del enfoque positivo. Y positivo y alegre es caminar hacia Dios.

BIBLIOGRAFIA

El capítulo II, «Teología de las comunicaciones», indica cómo la Iglesia tiene respuesta positiva a las exigencias de hoy. Porque hoy la Iglesia, vencido el primer temor de cautelas ante la técnica, ofrece, por sus teólogos, el aspecto apostólico y marca las líneas de una teología de las realidades temporales, una teología del progreso y, dentro de él, de las técnicas de comunicación. Para la utilización práctica del libro se ofrece un índice sistemático de materias.

F. DEL VALLE

HANS BESTERS y ERNST E. BOESCH (editores): «Entwicklungs-politik. Handbuch und Lexikon». Kreuz-Verlag, Stuttgart y Matthias-Grünewald-Verlag, Mainz; 1.769 páginas.

Este voluminoso libro ha sido escrito por iniciativa de los organismos competentes para la problemática sociopolítica de las Iglesias católica y protestante de Alemania.

El conocimiento de la interdependencia de todos los factores sociales ha llevado al convencimiento de que la labor misionera no puede desconocer la problemática de la política del desarrollo socioeconómico y que, a su vez, las estrategias del desarrollo pueden ser favorecidas con una inteligente colaboración por parte de los que primariamente persiguen objetivos religiosos.

Para facilitar la comprensión del complejo proceso de desarrollo se confió a los Profesores Hans Besters y Ernst E. Boesch, especialistas en estas materias la elaboración de esta obra, que consta de una parte sistemática y de un léxico alfabético en el que se explica, en 300 artículos firmados por sus autores respectivos, el significado de los términos más empleados en la literatura sobre los países subdesarrollados.

La parte sistemática expone, en un primer apartado de 8 capítulos, la problemática del subdesarrollo en el pasado y en la actualidad. Se comienza precisando el concepto de país subdesarrollado; se analizan las condiciones físicas, económicas («el círculo vicioso» de la pobreza y la situación del comercio internacional), los condicionantes políticos y los factores sociológicos, fundamentalmente el proceso del cambio social y el influjo del Cristianismo en esos países.

Después de este enfrentamiento con la situación real, un segundo apartado nos ofrece una interpretación teórica del fenómeno del subdesarrollo económico, político y social, y se concluye con un capítulo, elaborado por las Naciones Unidas, sobre las relaciones entre el desarrollo social y económico y el problema del equilibrio.

La política del desarrollo y la planificación se expone en otros 8 capítulos, que precisan los presupuestos, objetivos y medios del desarrollo en la triple dimensión económica, política y social en que se han fijado los apartados anteriores. Para mostrar cómo puede ser dirigido racionalmente el proceso, se dedican algunos capítulos a las técnicas de la planificación. Finalmente, como la obra está pensada con la finalidad de informar a los que en los países desarrollados se preocupan de estos problemas, se concretiza en cuatro capítulos las posibles formas de ayuda.

La parte sistemática se termina con una descripción detallada de las actividades de las Iglesias evangélica y católica en favor de los pueblos subdesarrollados.

En esta obra han colaborado más de 150 especialistas, muchos de ellos profesores de Universidad renombrados, como J. Tinbergen, R. Stucken, G. Stavenhagen, E. Egner, R. Behrendt, W. Schreiber, W. Kraus y E. Otremba entre otros. Se desarrollan, pues, los diversos temas apuntados a un nivel científico, pero con la orientación práctica de proporcionar a los políticos, educadores, publicistas, misioneros, etc., una visión amplia que les permita hacerse cargo fácilmente de las interrelaciones de cualquier cuestión práctica para fundamentar más racionalmente sus decisiones.

Bastantes de las cuestiones fundamentales analizadas en este libro se refieren a temas que interesan inmediatamente a la tarea del desarrollo en que está embarcada nuestra patria. Otra parte de la temática nos ayudaría mucho para comprender mejor la situación de países tan relacionados con nosotros como los latinoamericanos o africanos. Para el lector católico tiene también el interés de presentar el contenido esencial de la encíclica «*Populorum Progressio*» en formas de pensamiento y de expresión que corresponden a una estructura mental distinta de la latina y, por ello, puede aportar un enriquecimiento que favorecerá una comprensión más profunda y una ayuda más operativa. Por esta razón parece que esta obra podrá ser muy útil para la preparación de los misioneros y toda otra clase de personas que tengan que trabajar en los países en vías de desarrollo y para todo el que pretenda informarse de esta temática.

EUGENIO RECIO

GOLDENBERG, BORIS: «Los Sindicatos en la América Latina», traducción del alemán de José Manuel Ruiz-Marcos. Verlag für Literatur und Zeitgeschehen; 210 páginas. Hannover, 1967.

Esta obra quiere ser la primera síntesis sobre el desarrollo, situación actual y características principales de los sindicatos iberoamericanos. Y hemos de reconocer que en buena parte ha sido logrado.

Sin embargo, los cambios rápidos y profundos por los que han pasado los distintos países de Iberoamérica hacen que un estudio tan ambicioso tenga sus limitaciones.

El autor ha sabido seleccionar los principales países: Argentina, México, Chile, Brasil, Venezuela, Colombia, etc. El libro consta de tres partes o periodos del movimiento sindical iberoamericano: el periodo inicial de formación de los primeros sindicatos de Lationamérica; su evolución posterior a la primera guerra mundial y, finalmente, la situación de los sindicatos en la época actual.

La obra tiene un valor de síntesis histórica indudable. Su autor, un alemán, ha logrado, además, darnos una visión del movimiento obrero iberoamericano a través del prisma del movimiento sindical europeo. Ciertamente hubiera ganado en interés y valor esta obra si el trabajo o estudio de síntesis hubiera ido acompañado por un estudio de tipo comparativo del sindicalismo vivido por los diversos países.

En este sentido es de lamentar que en la primera parte *Boris Goldenberg* trate exclusivamente de cuatro países, lo que se explica, de alguna manera, por el hecho de que los restantes no habían conocido todavía los comienzos de la revolución industrial. Pero hemos de decir

BIBLIOGRAFIA

también que esta laguna, llamémosla así, está subsanada con el interesante capítulo final sobre las «peculiaridades de los sindicatos ibero-americanos», así como por las páginas que le preceden (169-189).

V. ORTEGA

GROUPE DE TRAVAIL DE L'UNIVERSITE CATHOLIQUE DE LOUVAIN: «Manuel de Development Communautaire». 103 páginas. Lovaina, 1966.

Se habla mucho entre nosotros de desarrollo, y en grupos reducidos se estudia y se comienzan a llevar a cabo experiencias esporádicas y parciales de desarrollo comunitario. Pero el auténtico movimiento de desarrollo comunitario, de resultados tan eficaces en algunas naciones —piénsese en Cerdeña, por ejemplo—, aún se encuentra en mantillas entre los españoles. Ni práctica ni teóricamente hemos logrado llegar a presentar realizaciones o estudios originales y convincentes. Por eso nuestra ciencia sobre el desarrollo comunitario depende y está yendo a remolque de libros extranjeros, a la espera, como estamos, de la publicación de los libros de Marco Marchiano, el gran experto italiano, que ha contrastado sus conocimientos con la realidad nacional.

Mientras tanto, los que se afanan por poner en marcha el desarrollo comunitario tendrán que seguir valiéndose de orientaciones extranjeras. Entre ellas este *Manuel de Development Communautaire*, elaborado por un grupo de trabajo de la Universidad Católica de Lovaina, puede ser un material utilísimo y necesario. Más que disquisiciones teóricas sobre el desarrollo comunitario, encontramos una guía práctica para la acción. Partiendo de la base de que la sociedad se encuentra en un momento de cambio y cuenta con unos recursos limitados, esta guía nos enseña la forma de delimitar la acción dentro de una unidad concreta que puede llegar a ser el llamado polo de desarrollo, enumera las condiciones para esta elección y nos ofrece un esbozo sintético, pero muy operativo en orden a planificar, coordinar, localizar, financiar y organizar en definitiva la ejecución de los objetivos previstos.

Papel fundamental en esta tarea tendrán los agentes portadores del cambio. Lo primero que deberán realizar es una encuesta que permita dar un diagnóstico de la situación y el grado en que están dispuestos a aceptar o realizar su propio desarrollo. Estos animadores o coordinadores de la acción deberán, ante todo, ser el lazo de unión o puente entre la comunidad y los poderes públicos. Con un cierto poso de nostalgia se lee el libro, conciso y repleto de gráficos y esquemas, al ver cómo este grupo de belgas cuentan con una disponibilidad por parte del Estado para ponerse al servicio de los pueblos que se quieran autodesarrollar de una forma democrática y personal.

C. GINER

EDUARDO BASELGA, S. J.: «Estudios de Sociología industrial». Aguilar; 394 páginas. Madrid.

El propósito de esta obra es formar la mentalidad y el criterio social de los empresarios, a través de la comprensión de los problemas que la era industrial plantea. Para ello es menester un conocimiento básico de

las organizaciones sociales, como la familia y la sociedad, los grupos sociales, la población, como también de los problemas universales de la convivencia humana, de los problemas sociales y de los derechos, todo lo cual se estudia en la primera parte. Dado que estos grandes problemas han recibido diversas soluciones, la segunda parte se dedica al estudio de las que, por ser más recientes, responden mejor a la problemática y estructura económica actual, como el capitalismo, el socialismo, el marxismo, el sindicalismo, todo lo cual se valora objetivamente y se profundiza en el proceso de los diversos sistemas. En la tercera parte se pone un breve tratado de doctrina positiva de la Iglesia, con textos pontificios y, sobre todo, con el análisis de «Mater et Magistra», que actualiza esta doctrina. Se ha pretendido hacer asequibles estas cuestiones a personas de diversa preparación, sugiriendo en los temas de estudio nuevos horizontes de trabajo y la aplicación directa de los principios y criterios expuestos a los problemas de vida real.

M. CAL

H. A. CLEGG: «Una nueva democracia industrial». Estudios de la Empresa E.S.A.D.E.; 200 páginas. Barcelona.

El estudio informa sobre el tema tratado en 1958 en el Congreso para la Libertad de la Cultura, celebrado en Viena, acerca de la «Participación Obrera en la Dirección de la Empresa». Representantes de varias naciones se refirieron a las instituciones de participación y se analizaron sus aspectos filosóficos y sociológicos. Al autor se le encargó que redactase en este libro un resumen de toda la conferencia, que no pretende presentar un estudio completo del problema. A base, pues, de las experiencias que la llamada democracia occidental ha ido cosechando en los países más importantes, el autor esboza una teoría que, apoyándose en los descubrimientos de la moderna sociología, recoge ideas y experiencias para presentarnos una interpretación general y actual del problema. En una primera parte traza el marco histórico de estas reformas de participación en la empresa, en la segunda expone lo establecido en algunos países después de la guerra, para terminar con la exposición de algunos tipos de democracia industrial. En un apéndice, el P. García-Nieto, profesor de Relaciones Laborales en E. S. A. D. E., recoge las experiencias y tendencias desarrolladas en España e Iberoamérica sobre el tema.

M. B.

JENARO GARATE: «Teoría económica (visión empresarial)». 39 páginas. 1967.

El autor, licenciado en Ciencias Económicas, se propone añadir la visión empresarial de la actividad económica a las teorías aportadas por académicos, financieros y funcionarios con el deseo de incitar a los empresarios a que se interesen más por la teoría económica, ya que en diálogo creciente con la comunidad y la administración pública, necesitan disponer de más conocimientos teóricos sobre sus funciones e importancia en el conjunto del sistema. Este intento lo va desarrollando en los cuatro puntos en que divide su estudio: la oferta, la demanda, la propiedad y el desarrollo.

BIBLIOGRAFIA

TOMAS RODRIGUEZ SAHAGUN: «La dirección de personal». Ediciones Deusto; 137 páginas. Bilbao, 1967.

Este volumen, dentro de los 32 manuales prácticos de gestión de empresas, se refiere a la serie G sobre gestión de personal (ocho series con cuatro tomos cada serie). De una manera clara, equilibrada y concisa, se va exponiendo todo lo que toca a la dirección de personal y la organización de la empresa; al reclutamiento, selección y acogida del personal; a su formación, promoción, información, retribución, representación; a las relaciones con el sindicato; a los contratos y conflictos colectivos; a las relaciones jurídicas y disciplina; a la prevención de accidentes, asistencia y seguridad social; al control de gestión y la función de personal; a la participación del personal en la propiedad, resultados y gestión de la empresa.

ROLAND CAUDE: «Organizar y organizarse». Sagitario, S. A.; 102 páginas. Barcelona.

Dentro de unos 60 volúmenes publicados por esta editorial sobre la administración de empresas, el presente intenta explicar lo que es la organización, característica de la vida humana, con ejemplos de la realidad. Establece unos principios generales de organización: puede y debe ser simplificada; la división del trabajo mejora el rendimiento de una organización. Analiza tres medios de la organización: la clasificación, la ordenación y la medición. Se ponen tres ejemplos de organización en las actividades familiares, colectivas y nacionales para terminar vertiendo unos cuantos conceptos acerca de las relaciones entre la organización y el humanismo.

CYRIL CHESSEX: «La publicité s'interroge». Delachaux et Nistlé; 110 páginas. Neuchatel.

El autor, que ha actuado en una de las grandes agencias americanas en Nueva York, vierte aquí sus experiencias vividas y su crítica constructiva. Trata, sobre todo, de la publicidad frente a las acusaciones a las que se expone. El libro refiere la existencia misma de lo publicitario, describe lo que la publicidad desea construir sin dejar de hablar de los obstáculos que esta profesión todavía ha de superar si quiere acceder al papel que el mundo de mañana le reserva. Describe los hechos, efectos y males de la publicidad; sus numerosos papeles; la intuición; la defensa de la publicidad; la agencia de publicidad y su papel.

J. BHAGWATI: «La economía de los países subdesarrollados». Biblioteca para el hombre actual. Ediciones Guadarrama; 250 páginas. Madrid.

Con un enfoque sencillo y práctico y con un método apoyado por numerosos gráficos, el autor examina los diferentes dogmas y credos existentes sobre el desarrollo económico y a la luz de la experiencia actual de los países subdesarrollados que abarcan las dos terceras partes de la

población mundial. Después de describir las principales características de estas economías retrasadas —la pobreza, la falta de ahorro y de recursos, la presión de la población en aumento, los numerosos factores políticos y religiosos que entorpecen el desarrollo—, analiza la manera de transformarlas y demuestra hasta qué punto compiten unas con otras las diferentes condiciones exigidas por el desarrollo y cómo pueden cumplirse dentro de un plan organizado. Estudia también la forma con que los países desarrollados pueden aportar su ayuda, compartiendo sus recursos y conocimientos y adaptando la economía internacional a las especiales necesidades del mundo subdesarrollado. Todo ello dividido en estas cuatro partes: la incidencia de la miseria; la estructura económica y social; el proceso de transformación; el marco internacional.

ESCUELA DE ADMINISTRACION DE EMPRESAS: «Planificación y control de la producción y de los stocks». 105 páginas. Barcelona, 1966.

Se trata de una encuesta sobre la planificación y control de la producción y de los stocks en la industria siderometalúrgica de Barcelona. Se analizan las características generales de las empresas entrevistadas, la organización general, el plan general, la planificación y control de la producción, los métodos y tiempos, el control de existencias, con unas consideraciones finales y un apéndice sobre la realización de la encuesta. En el prólogo se enumeran algunas de las conclusiones que se pueden extraer del estudio.

VICESECRETARIA NACIONAL DE ORDENACION ECONOMICA: «Evolución socio-económica de España». 364 páginas. Madrid, 1967.

Después de unas consideraciones generales sobre el sector industrial, la actividad agraria, los servicios, el empleo, la política financiera y sus perspectivas, se pasa al estudio con abundancia de datos estadísticos sobre todos los aspectos de la evolución económica de 1967: población y migraciones; las grandes magnitudes económicas, capacidad de compra y nivel de vida; precios y coste de la vida; empleo, salarios y productividad; evolución monetaria y financiera, evolución pormenorizada de todos los sectores. Siguen luego estudios sobre el desarrollo regional, las negociaciones de España con el Mercado Común, la economía internacional y la acción sindical en el ámbito económico.

M. B.

ENRICO CHIAVACCI: «La "Gaudium et Spes"». Editrice Studium. 498 páginas. Roma, 1967.

No abundan comentarios específicos de la Constitución *Gaudium et Spes*. Aun cuando todo el mundo reconoce que el Documento contiene una admirable riqueza doctrinal y práctica, sumamente actualizadas. E. Chiavacci nos ofrece, a través de Studium (Roma) los textos latino e italiano corriendo paralelamente, iluminados con breves comentarios a

BIBLIOGRAFIA

cada idea principal. Por lo tanto, no se presenta con el empaque de un comentario extenso, más o menos literal; ni es el texto escueto con breves notas al pie. Queda en un término medio, que puede sea el más buscado por el gran público de los lectores que, más que la lección magistral, erudita, con disquisiciones largas, prefiere el texto aclarado y algo enriquecido en los pasajes más densos de ideas. Así discurre el presente volumen: el breve comentario desentrañando el contenido del pensamiento textual y notas frecuentes, de ordinario con aportación de textos paralelos de otros Documentos Pontificios.

F. V.

TEOLOGIA Y SOCIOLOGIA DEL DESARROLLO

*(Comentario a la "Populorum
Progressio")*

Con las firmas de Adroer, Xavier; Alvarez-Bolado, Alfonso; Cencillo, Luis; Figueroa, Emilio de; Foyaca, Manuel; García, Matías; González-Estéfani, José María; Gorosquieta, Javier; Higuera Udías, Gonzalo; Perpiñá y Grau, Román; Recio, Eugenio; Riaza F., Javier; Sastre, Vicente; Tibau, Narciso; Valle, Florentino del; Vegas, Angel.

355 págs.

Pedidos a :

FOMENTO SOCIAL

Pablo Aranda, 3

MADRID - 6

NOVEDAD AUDIOVISUAL

LOS DERECHOS DEL HOMBRE

Es una **Filmina** que presenta visualmente el contenido de la «Declaración Universal de los Derechos Humanos».

Un valioso instrumento para educadores y conferenciantes.

Cada colección comprende:

- **Filmina a todo color, con 51 fotos, combinándose las del natural con pedagógicos grabados.**
- **Texto explicativo impreso.**
- **Sólo por 300 ptas.**

Adquiera su ejemplar en:

**CENTRAL CA-
TEQUISTICA
SALESIANA**
Alcalá, 164
Madrid (2)

**AMIGOS
DEL
CATECISMO**
Condal, 27
Barcelona (2)

AUDIFILM
Albareda, 15
Gerona

**LIBRERIA
BALMES/PPC**
J. Félix de
Lequerica, 5
Bilbao (1)

**LIBRERIA
SAN PABLO**
Avellanas, 7
Valencia (3)

INSUSTITUIBLE EN LA MATERIA:

EL SINDICALISMO POLITICO

por

JOSE ANTONIO EZCURDIA

Pedidos a:

FOMENTO SOCIAL
Pablo Aranda, 3
Madrid (6)

MUNDO SOCIAL

REVISTA MENSUAL DE ACTUALIDAD SOCIAL

En sus últimos números ha tratado de:

- Cardijn, un profeta salido del pueblo.
- El Empleado.
- Juventud trabajadora.
- La Secularización.
- Derechos del Hombre.
- Economía Española.
- El sacerdote hoy.

En su próximo número:

- Turismo.

SUSCRIPCION ANUAL: 150 PESETAS

Redacción y Administración:

Pablo Aranda, 3 - MADRID-6.

BOLETIN DE ESTUDIOS ECONOMICOS

Revista de Ciencia Económica editada por la ASOCIACION DE LICENCIADOS EN CIENCIAS ECONOMICAS POR LA UNIVERSIDAD COMERCIAL DE DEUSTO

Número 72

LA AGRICULTURA EN ESPAÑA

Con las firmas de Botella Botella, Francisco; Bueno Gómez, Miguel; Gómez Ayau, Emilio; Iglesias Selgas, Carlos; López de Sebastián, José; Maqueda, Angel M.; Mendoza Ruiz, Manuel; Perpiñá Grau, Román.

Tres números al año con cerca de 1.000 páginas de texto

PRECIOS DE SUSCRIPCION ANUAL:

España, 250 ptas. - Portugal y Países Iberoamericanos, 360 ptas. (6 \$).
Número suelto: 125 ptas.

Dirija la correspondencia a:

BOLETIN DE ESTUDIOS ECONOMICOS
UNIVERSIDAD COMERCIAL DE DEUSTO

Apartado 153

BILBAO (España)

Fuerzas Eléctricas de Cataluña, S. A.

**Producción, transporte y
distribución de energía
eléctrica**

**Domicilio Social:
Plaza de Cataluña, 2
BARCELONA**



MERCADO COMUN INTERNACIONAL

es

Una documentación permanente
sobre el proceso de integración
de la Economía Mundial.

Con la colaboración de los servicios de Información y
Prensa de la CEE, OCDE, EFTA, GATT, ONU, UNCTAD
y otras asociaciones internacionales.

EDICIONES POLIGRAFA, S. A.

Balmes, 54 — Barcelona (7)

DICCIONARIO DE MORAL PROFESIONAL SEGUN LOS TEXTOS PONTIFICIOS

por

Florentino del Valle, S. J.

La respuesta autorizada de la Iglesia a los problemas inquietantes de la época, que se plantean en el ejercicio de las profesiones.

Pedidos a:

FOMENTO SOCIAL
Pablo Aranda, 3
MADRID (6)

3.ª EDICION

La moral del hombre de negocios

Joaquín Azpiazu, S. J.



Pedidos a:

F A X

Zurbano, 80

:-:

Madrid - 3

DICCIONARIO DE TEXTOS SOCIALES PONTIFICIOS

por

Angel Torres Calvo

Un instrumento utilísimo que facilita en gran medida el uso y conocimiento de la Doctrina Social Pontificia, al presentar de forma muy asequible las fuentes en que aquélla se contiene.

Un volumen de 1.945 págs., por 600 ptas.

Compañía Bibliográfica Española
Nieremberg, 14
Madrid (2)

MATER ET MAGISTRA

❖ ❖ ❖

ESTUDIO Y COMENTARIO

Por un grupo de colaboradores de la
Compañía de Jesús

Un comentario a la encíclica del Papa Juan, que pone de manifiesto la vigencia de su contenido en 1968.

❖ ❖ ❖

Un volumen de 612 págs.

Precio: 300 ptas.

Compañía Bibliográfica Española

Nieremberg, 14 Madrid (2)

UNA TEOLOGIA DE LA PAZ,

René Coste

MORAL INTERNACIONAL

Tamaño: 14,4 x 22,2 cms.; 776 págs.
Rústica: 520 ptas.; tela, 575 ptas.

El estudio y la consideración de las realidades que ofrece la vida internacional en nuestros días son el único cimiento sólido que puede sustentar una solución justa a los problemas que tenemos planteados.

El autor dedica su obra a sus «hermanos los hombres». A la ley de la fuerza quiere oponer la fuerza de la idea; ni se limita a apreciar, tiende a transformar y cambiar. Tiene fe, ante todo, en la misma fe, en la que no caben antinomias irreductibles, ni intereses encontrados, que postulen inevitable y lógicamente la discordia.

PARTE PRIMERA:

Fundamento y Objetivo de la Moral Internacional.

IV. Los dos polos: La persona humana y la unidad.

PARTE SEGUNDA:

La Organización de la Comunidad Mundial.

VI. El Estado, célula de base de la comunidad.

PARTE TERCERA:

Paz o Guerra entre las Naciones.

XV. Guerras civiles y guerras revolucionarias.

XVII. El problema de la objeción de conciencia.

PARTE CUARTA:

El Tercer Mundo o el Drama del Siglo.

XX. Cooperación mundial al desarrollo.

EXTRACTO DEL INDICE

CRITICA

... «Estamos, pues, ante una obra seria, que actualiza las viejas tesis y expone las nuevas con claridad y buen método». «YA», Madrid.

«Libro actualísimo, importante, esclarecedor, muy al día, es una guía objetiva y segura para aquellas situaciones que puedan acarrear graves crisis de conciencia, individuales o colectivas». «Diario de Barcelona», septiembre 1967.

EDITORIAL HERDER, S. A. Provenza, 388
Barcelona - 13

Por fin en el mercado del libro el

**DICCIONARIO DE LOS
TEXTOS CONCILIARES**

(VATICANO II)

por Angel Torres Calvo

La obra—única en la bibliografía conciliar española—que pondrá al alcance de su mano toda la doctrina, sistematizada y concordada, del Concilio.

Dos tomos. — Setecientos sesenta y dos artículos.—

Más de diez mil temas. — 2.200 páginas en total.—

Precio: 1.200 pesetas los dos tomos (encuadernados a media pasta), con estuche.

PEDIDOS A:

FOMENTO SOCIAL

Pablo Aranda, 3

Madrid-6

40 PTAS.